

# ARMAS Y LETRAS

HEMEROTECA  
MUNICIPAL



DIRECTOR - PROPIETARIO —  
VICENTE VALERO DE BERNABÉ

AÑO II

NÚM. 14

FEBRERO, 1921

Número suelto 1,30 ptas.



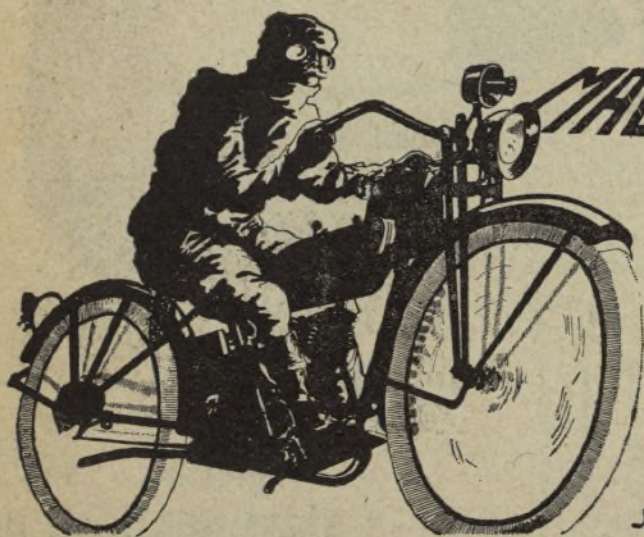
# LA MEJOR MOTOCICLETA

*De Sport y Guerra  
es la  
Harley-Davidson*

*Exposición y venta:*

*J. A. de LANDALUCE*

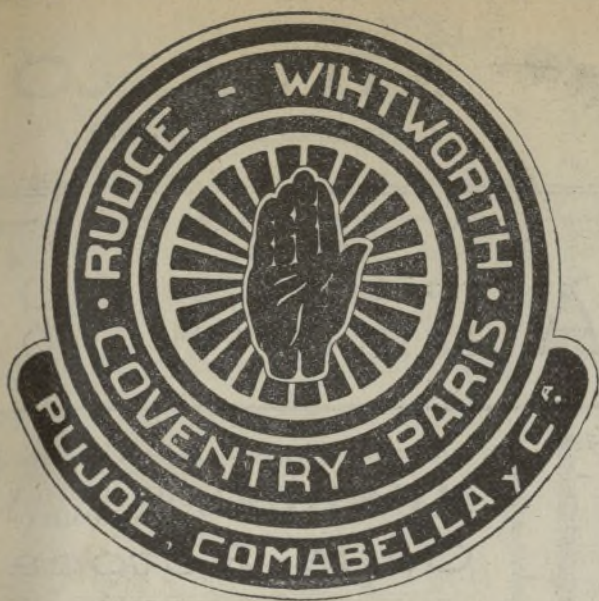
*Marqués del Riscal, 7.*



MADRID



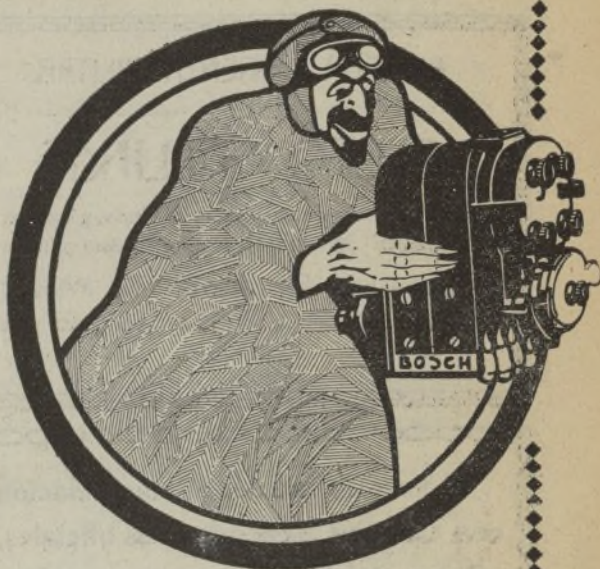




REPRESENTANTES  
PARA ESPAÑA DE LAS  
RUEDAS METÁLICAS

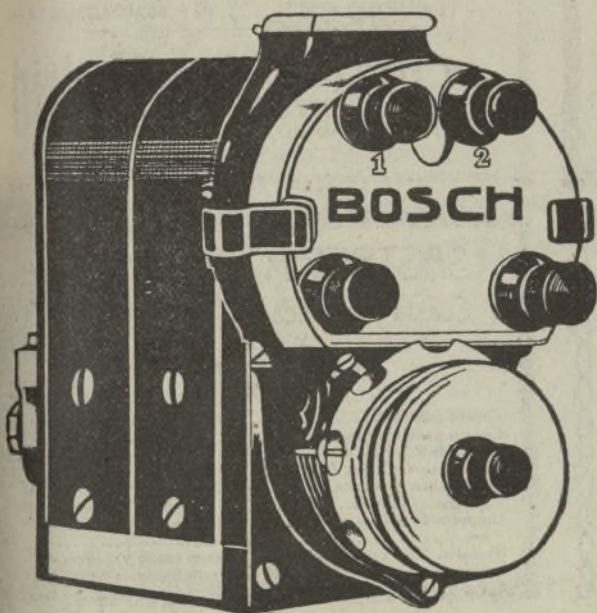
— RUDCE —  
WIHTWORTH

TENEMOS EXISTENCIAS DE  
— TODAS MEDIDAS Y TIPOS —  
PIDANSE PRESUPUESTOS



REPRESENTANTES  
DE LA MAGNETO  
BOSCH

LEGITIMA ALEMANA DE STUTTGARD  
COMPLETO STOCK DE TODOS LOS  
TIPOS Y BUJIAS DE TODOS  
— — — LOS PASOS — — —



ACCESORIOS EN  
— GENERAL —

PARA AUTOS, MOTOS Y  
— AVIACIÓN —

REINA, 39 y 41  
MADRID

*Pujol Comabella  
y Compañía*

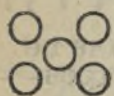




**SASTRERIA**  
**MILITARY PAISANO**

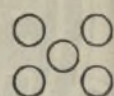
**ALVARO**

Mayor, 20 pral. - MADRID



**ROCA**

FOTOGRAFO  
TETUÁN, 20



ANTIGUA IMPRENTA MILITAR  
DE  
**CLETO VALLINAS**

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. \* \* \* Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. - MADRID  
Zaleres: Zutor, 1, y Ventura Rodriguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

**MUEBLES DE LUJO Y ECONÓMICOS**  
**Casa Sotoca**

Sección de alquiler en los pisos entresuelo y principal.  
- TETÉFONO 4.185-M. HAY GUARDAMUEBLES -

**ECHEGARAY, 8** **Madrid**  
Próximo a la Carrera de S. Jerónimo  
(ANTES Calle de HOTALEZA, 29)

Si vuestra industria tiene relación con Centros, dependencias oficiales, oficinas del Ejército, o con cualquier manifestación de deporte o ciencia, **anúnciense en ARMAS Y LETRAS** y verá prosperar su negocio. Pida tarifas y presupuestos.

**SASTRERIA DOMINGUEZ**  
Cuesta del Alcázar, 14. - TOLEDO

NOTA DE PRECIOS

	Pts.	Pts.	
Capote paño 1.ª	150	Uniforme kaki de estambre o gabardina con pantalón y calzón	150
Capota paño o estambre	210	Idem id. de dril, con id.	70
Pelliza de 1.ª, rizo de id.	120	Volver pelliza con todos los avios y dorados	70
Impermeable gabardina con gabán y capota separada	225	Idem guerrera con id. e idem	50
Guerrera de paño o estambre	120	Poner cuello y vueltas con estrellas y soutache	17
Pantalón Rey con franja seda	60		

**Pedro Andion y Compañía.**

Lonas para toldos y cortinas. Lencería, cutíes y terlices para colchones. Saquerio para envase de lanas y cereales. Cordelería y tramillas. Putes para entardaje

IMPERIAL, 8 y 16.

Teléfono M. 1 487

No hay soldado valiente si tiene **CALLOS**  
**EL UNGÜENTO MAGICO**

los extirpa en tres dias.  
En todas las farmacias, 1.50: por correo, 2 pts

En todas las farmacias. - Farmacia PUERTO. - Plaza de San Ildefonso, 4. - MADRID

Antes y despues de las marchas y del sport dese un masajé de **EMBROCACIÓN AMERICANA** y será incansable, será campeón. El reuma y todo dolor desaparecen



## LA COMPAÑÍA DE MADERAS

GRANDES ALMACENES DE MADERAS Y TALLERES MECANICOS

Argumosa, 14 - MADRID - Teléfono 689-M.

DEPÓSITO EN ALICANTE (MAISONNAVE, 49)

SANTANDER - BILBAO - GIRON - SAN JUAN (Avilés) - PASAJE - HUELVA

Pino del Norte. — Pino de tea. — Pino de Balsain. — Pino del país. — Maderas finas.

MOLDURAS DE TODAS CLASES Y FRISOS

Proveedores de la 3ª Sección de la Escuela Central de Tiro

## ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz. Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

**VENTA** de muebles y cuadros antiguos y modernos, bronce, porcelanas y objetos.

**COMPRA** a altos precios todo lo que se venda.

**= VICENTE BAYÓN =**

(Que fué de la casa Veguillas.)

**NO CONFUNDIRSE**

Peligros, 7. - Entrada por Jardines, 40. - Tel.º 4.676-M.

## CURIOSIDAD

Los ainos que habitan las islas más septentrionales del archipiélago del Japón, son indudablemente los hombres más peludos de todo el mundo. Algunos hay que tienen pelos en los hombros, en la espalda y en los brazos, tan abundante y largo a veces, que suele servirles de traje. Los australianos se distinguen también por su abundancia de cabello y asimismo algunos habitantes de América del Norte.

## ERNESTO GIMENEZ

(Antes GONZALEZ Y GIMENEZ).

ALMACÉN DE PAPEL Y OBJETOS DE ESCRITORIO POR MAYOR

TALLERES DE IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y LITOGRAFIA

TIMBRADOS EN RELIEVE

ESPECIALIDAD EN LIBROS RAYADOS Y FABRICA DE SOBRES

HUERTAS, 16 y 18  
Teléfono 1.074

**MADRID**

## HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido. Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. - Condecoraciones finas y falsas de todas clases. - Medallas para premios y exposiciones - Insignias y distintivos con y sin esmalte.

## AGUAS MINERALES NATURALES

## VALDEZARZA

EL MEJOR PURGANTE DEL MUNDO, reconocido por las ciencias médicas por su especial mineralización y no producir irritación alguna. Cura segura de las enfermedades de la piel y escrofulismo. Léase el folleto médico con el análisis !!!VERDAD!!!

Las más agradables de tomar, sin producir náuseas, como otras aguas.

Venta en las principales farmacias, y en el depósito: ARENAL, 26. - F. SANTOS



RESERVADO PARA LA CASA

# H. y V. ALVAREZ

IMPORTADORES DE ACEROS

Calle de Recoletos, 6.  
Teléfono S. 1300.

Madrid

# MESTRE & BLATGE

S. A. ESPAÑOLA

CAPITAL: 10.000.000

LA CASA MEJOR SURTIDA EN TODA CLASE DE  
Accesorios para automóviles, ciclos, aviación.

Artículos para todos los deportes.

faros, faroles y proyectores Besnard, magnetos Simms, Bujías Oléo,  
bandaje para frenos Thermoïd, rozamientos a Bolas f. S.  
carburadores Zénith.


MADRID: Cid, 2 y Recoletos, 15  
Teléfono S. J. 022


BARCELONA: Balmes, núm. 57  
Teléfono A 4373.



# ARMAS Y LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Ciencias  Artes

Inventos  Literatura

Actualidades

DIRECTOR PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS

Calle Mayor, núm. 86

MADRID

partido de Correos núm. 886

Administrador

José Valero de Bernabé

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre... 5,75 ptas.

Semestre... 7,50 »

Año... 15,00 »

EXTRANJERO

Semestre... 12 ptas.

Año II Núm. 14

Febrero 1921

SUPERSTICIONES MARROQUÍES

## EL DIABLO EN LA CABILA

(Relato exacto de un sargento moro de la Policía indígena)

En nuestro territorio de África, en cada cabila y en cada poblado, según su importancia, hay una o más casas, aisladas y siempre abiertas, que brindan constantemente su refugio al caminante. Se llaman *escuelas*; tendrán diez metros de largas por tres de anchas y en ellas, durante el día, reúnen los maestros a los chicos de los poblados que allí reciben las rudimentarias enseñanzas que les quieren dar.

Estas escuelas tienen en sus proximidades agua y leña y sirven de asilo perpétuo al viajero que, sorprendido por la noche, quiere pasarla a cubierto para seguir su jornada al alborar del día.

Una horrorosa noche de invierno en que el agua cae copiosamente, transformando los barrancos en tumultuosos ríos y las bajadas de aguas en violentas y arrolladoras torrenteras, una pareja guelayi, Mohamed y Fatma, camina trabajosamente luchando con el furioso vendaval. La lluvia azota sus rostros, cala sus carnes, entorpece el asiento de sus pies; el viento dificulta su marcha, obligando a grandes esfuerzos para conservar el equilibrio. Noche solitaria, noche helada y temerosa. Los chacales dejan oír su agudo aullido, el viento silba en las encrucijadas y la pareja avanza.

Bordea, ahora, la cumbre de

un horrible acantilado; profundo barranco flanquea la senda difícil; las piedras desprendidas de su sitio ruedan al fondo donde chocan brutalmente; un resbalón de los caminantes sería la muerte, pero su paso es seguro en medio de las dificultades de marcha. Delante va la mujer, joven y fuerte, la cabeza medio cubierta con tupidos velos, colgantes las trenzas, oprimidas a la cintura sus mojadas ropas, desnudas sus piernas de rodilla abajo; la sigue el macho ágil y musculoso es, el turbante cubre su cabeza y parte de la cara a manera de barboquejo, la chilada parduzca protege su cuerpo del frío y la humedad, sus manos empuñan el fusil en previsión de cualquier ataque. Bella es la mujer y bello el hombre. Caminan sin cesar, en silencio, penetrando con sus ojos, maestros en las noches oscuras, las tinieblas que los rodean... En una revuelta de la escabrosa senda, salen a una meseta y allá se levanta la escuela. Su puerta abierta brinda hospitalidad y en ella se cobijan.

Han encendido lumbre y se disponen a cenar frugalmente— un guisado de patatas, unas cebollas y el insustituible te, cuando una mujer, hermosa y joven, entra en la estancia. Saludada cariñosa, su voz es dulce y agradable, atrae las simpatías de la pareja y comparte con ella

la mezquina comida. La recién llegada ha dejado en el suelo un saco que traía a las espaldas y de él saca ciruelas y pasas que, como postre ofrece a los comensales. Y mientras comen con envidiable apetito, olvidado de las penalidades del camino, la invitada refiere su viaje.

Ella Matma B. Kal-luchi, no es de la cabila. Dedicada al comercio de frutas, sin padre ni familia, sola se busca el pan. Recorre los zocos un día y otro vendiendo, hoy naranjas, mañana higos, otra vez huevos, y con el producto de estas ventas alimenta su hermoso cuerpo, que tiene aspecto de otro mejor cuidado y merece un palacio para regalo de su belleza.

Terminada la cena departen amigablemente los tres seres que el destino juntó en la noche horrible de invierno, propia de bandidos y salteadores, brujos, diablos y hechiceros...

Ha cesado la lluvia. El viento gime agorero por las cortaduras del terreno, agita bárbaramente los árboles, bate las paredes de las escuelas. Los chacales siguen su ensordecedor concierto de aullidos penetrantes; sólo éstos introducen notas agudas en la ronca sinfonía ejecutada por el huracán.

El arreglo de ciertas prendas de Matma, exigen la soledad de las mujeres, y el hombre discretamente advertido por su compañera, apura su vaso de te, coge el fusil y sale al campo. Ellas han cerrado la puerta y quedan solas. De pronto se oye un grito en el interior de la escuela, después varios seguidos de ruido de lucha; sollozos en-



trecortados, una risa diabólica, escalofriante, y el silencio volvió a ser sólo interrumpido por el viento huracanado.

El moro, que paseaba ante la puerta, se lanzó sobre ella; empujó con todas sus fuerzas, golpeó con el fusil, gritó; oía angustioso las quejas de Fatma y se retorció furioso ante su impotencia al no poder acudir en su auxilio. Al cabo, cuando mayor era su desesperación, la puerta se abrió suavemente y el hombre retrocedió aterrado; no le parecía natural la facilidad con que se abría la puerta después de los grandes esfuerzos que él hizo para conseguirlo, pero repuesto de su primera indecisión, entró, y a la escasa luz de la vela, que apenas iluminaba el aposento, vió a su mujer caída en tierra, las ropas en desorden, en el rostro, marcadas huellas de sufrimiento y de su boca, medio cerrada, se escapaba un hilillo de sangre que bajaba por el cuello. Matma, había desaparecido.

Se acercó el moro temblando,

Se recuerda a nuestros colaboradores exponents, que no sostenemos correspondencia ni acusamos recibo de los artículos que nos envíen. Siempre que nos sea posible complaceremos al remitente publicando lo que sea digno de ser publicado.

sus manos dejaron escapar el fusil que cayó a tierra, se arrojó al lado de su mujer y vió que estaba muerta.

Su primer movimiento fué de indignación, de rabia, pero después el terror se apoderó de él. No comprendía la tragedia. Matma y su mujer quedaron juntas mientras él salía por indicación de ésta; la puerta se cerró, hubo lucha, gritos, y por fin, la muerte que se llevó para siempre a su compañera. ¿Y la desesperación de Matma? Tembló, tembló como un azogado ante el misterio de aquella noche. Aquello era superior a sus fuerzas y forzosamente, había intervención sobrenatural. Aquella mujer que les encantó con su palabra, que les ofreció frutas, que les contó una mentida historia de su comercio, aquella mujer que, sin salir por la puerta, desapareció de la escuela después de matar, no era mujer, era... no se decidía a pensarlo ni menos a decirlo, pero la realidad se imponía terrible, *aquella mujer era el diablo.*

Y con esta idea en el cerebro, loco de pavor, salió de la escuela, y sin pensar hacia donde, corrió, se alejó de aquel lugar, resbalando aquí, tropezando allá, y seguido siempre de sus negros y horribles pensamientos.

EL CAPITÁN CRISPIN

## GIBRALTAR Y SU HISTORIA

Prescindiendo de su importancia en los tiempos antiguos se le nombra por primera vez en la historia, en el año 710, en que fué tomada y fortificada por Tarik, sirviendo de base para la conquista de la península, amenazada en la batalla de Guadalete, y durante los ocho siglos de dominación árabe, fué base y punto de desembarco de los diferentes guerreros y tribus venidos del otro continente.

Su nombre parece derivarse de *gibel* (monte) y *Thar* (hueco) o bien Tarik.

En 1310 fué conquistada por Alonso Pérez de Guzmán, perdida 23 años después y recuperada definitivamente en 1462 por

las mesnadas de Veger, Jeriz y Medina.

Dícese que la reina Católica, con gran clarividencia, dejó consignado en clausula especial de su testamento, que sus descendientes no se desprendieran de esta ciudad por ningún concepto.

Llegamos a la guerra de sucesión: Carlos II el Hechizado, último rey de la casa de Austria, no tenía descendencia directa, habiendo por tanto varios pretendientes al trono de España. Los más influyentes eran dos: Felipe de Anjou, hijo del Delfín de Francia, nieto por tanto de Luís XIV y de M.<sup>a</sup> Teresa hermana de Carlos II. Y el otro pretendiente era el Emperador

de Austria, cuarto nieto del Fernando, hermano de Carlos y que cedía su derecho a su segundo, Carlos.

Como es natural, cada pretendiente tenía su partido en España, fluctuando la empujada voluntad del rey entrado pero en la hora de su muerte el influjo del cardenal Portocarrero, primer ministro entonces, hace que ceda la corona a Felipe de Anjou.

Abierto el testamento y comunicada su proclamación al Felipe V, parte este para España y al despedirse de su abuelo pronuncia éste las célebres palabras: «desde hoy no hay Pirineos».

Felipe V, es muy bien recibido de los castellanos, no por aragoneses, catalanes y valencianos, que se deciden por Carlos de Austria, que no conforme con la revolución de Carlos II, se había proclamado de España. La guerra se estalla de Italia y Países Bajos, Inglaterra y Holanda, que ven un peligro en la unión de las coronas de Francia y España bajo la misma casa; se deciden en favor de Carlos de Austria dando lugar a la guerra de sucesión.

Una escuadra de 50 velas francesas e inglesas se presenta en Cádiz que se defiende tenazmente, pero no puede impedir que la traición del gobernador de Rota, favorezca el desembarco de 14.000 hombres, que ocupan el Puerto de Santamaría.

### IMPORTANTE

La Administración del Correo Central nos comunica que, la correspondencia dirigida a los «Apartados Particulares» de someterse a ciertas condiciones para poder garantizar un buen servicio.

Las modificaciones introducidas afectan a la forma de consignar la dirección en los sobres que deben venir extendidos del siguiente modo:

Sr. Administrador de Armas y Letras  
Apartado núm. 886 Madrid

Es esencialísimo que la mención Apartado se haga en el ángulo izquierdo inferior del sobre y en la misma línea el punto de destino.

Rogamos a todos nuestros colaboradores, anunciantes, suscriptores y correspondientes que tengan estas disposiciones, el fin de evitar retrasos y dificultades en la correspondencia.



Puerto-Real, siendo obligados a embarcar a la llegada de refuerzos de Sevilla.

Esta escuadra mandada por Rooke pasa a Vigo, donde inmedia 13 y hunde 7 de los famosos galeones, *que no habfan desembarcado sus riquezas*, después de tres meses de fondeos, por dificultades administrativas.

Por estos tiempos estaba Gibraltar completamente desguarnecido, disponiendo únicamente de 80 infantes y de 30 jinetes. al mando de don Diego Salinas. Este señor había pedido refuerzos en Madrid pero había sido desatendido. Una escuadra inglesa mandada por el príncipe Darmstand, efectuó un desembarco, el 2 de Agosto de 1704, con 2.000 hombres que después de dos días rindieron a la exigua guarnición de la plaza. Quien el marqués de Valdeiglesias,

recuperar esta y acudió desde Sevilla con 3.500 hombres. También salió de Tolón, y con el mismo objeto, una escuadra de 12 velas mandada por el conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV. En aguas de Málaga encontráse esta escuadra con la de Rooke, compuesta de 60 velas. De resultado dudoso el encuentro, ambos adversarios se atribuyeron la victoria, el caso que los ingleses se retiraron, el de Tolosa, dejó 12 navios en ayuda de Valdeiglesias, y fue a Tolón a reparar averías.

Comenzado por Valdeiglesias el sitio de la plaza, fué inutilizado en sus esfuerzos por las lluvias, enfermedades y sucesivos refuerzos que había recibido Darmstand.

A principio del año 1705, se encargó de dirigir el sitio el mariscal francés Tessé, que ordenó un asalto general en 7 de Febrero, y con resultado negativo. Este contratiempo, los refuerzos recibidos por los sitiados, el haber sido dispersada una escuadra francesa de refuerzo, por una tempestad y por otra inglesa mandada por Lake, hicieron comprender lo desastroso del sitio, que fué levantado, siendo costosísimo para España.

La guerra de sucesión continuó ensangrentando a Europa; en 1708 fué tomada Menorca por

Lake rindiéndose los mahoneses sin disparar un solo tiro. La guerra continuó hasta 1715 en que terminó con el célebre tratado de Utrech, por el que quedó España desposeída de Gibraltar.

Promovida por Alberoni la campaña de Sicilia, termina esta en 1718, con el congreso de Cambrai, en que se discutió la devolución de Gibraltar. Parece ser que el rey de Inglaterra había hecho promesa particular a Felipe V, de devolverlo sin condiciones, así que a las proposiciones del delegado inglés, proponiendo su cambio por la Florida, contestó Felipe V, que debía devolverse sin condiciones. No puestos de acuerdo sobre este punto se firmó el tratado prescindiendo de Gibraltar y quedando aliadas Francia, Inglaterra y España.

Muerta María Luisa de Saboya, esposa de Felipe V contrayó, este, segundas nupcias con Isabel Farnesio de Parma, que le obliga a una alianza con Austria, siendo causa de una guerra con Francia e Inglaterra. Rota las hostilidades. Se apresta un ejército de 25.000 hombres, manpor el duque de las Torres que comienza el asedio de Gibraltar en 30 de Enero de 1727. Después de cinco meses infructuosos, comienzan las negociaciones de paz en Soissons, en que los ingleses deniegan la devolución de la plaza, y solo restituyen algunas islas de América, que habían tomado durante las hostilidades.

En 1736 comienza la guerra colonial entre Inglaterra y España, pero Felipe V no quiere intentar un tercer asedio de Gibraltar. La Habana es tomada por los ingleses en esta guerra.

En 1755 reinando Felipe VI, se declara la guerra entre Francia e Inglaterra. Como es natural, cada una procura atraerse a España, y los franceses, con hábil política, conquistan a Menorca y se la ofrecen a Fernando VI a cambio de la intervención en su favor en la guerra, prometiéndole además ayuda para la reconquista de Gibraltar. Inglaterra por su parte le ofrece Gibraltar a cambio de su intervención en la guerra y devo-

lución de Menorca. El embajador inglés fué muy mal recibido por el primer ministro español. Val que le dijo—¡como es posible que mi rey se fie de un gobierno que consiente las usurpaciones que sus súbditos hacen en nuestras colonias de América!—

El asunto lo siguió adelante y España continuó neutral y dedicada a su reconstitución interior, que tan alto grado le llevó Fernando VI.

En el año 1776 comienza la guerra de independencia de los Estados Unidos, protegidos por Francia, y trayendo como consecuencia la guerra de esta e Inglaterra. El estado floreciente de España en este tiempo, reinando Carlos III, hacen que ambas naciones vuelvan a disputarse su favor, y Carlos III manifestó al embajador inglés que la independencia de los Estados Unidos le era tan perjudicial como a ellos, pues podía ser imitada esta conducta por las colonias españolas.

A pesar de estas seguridades, dice un historiador inglés, continuó España haciendo armamentos y meditando unirse a Francia para repartirse los despojos de una nación que creían llegado a su fin.

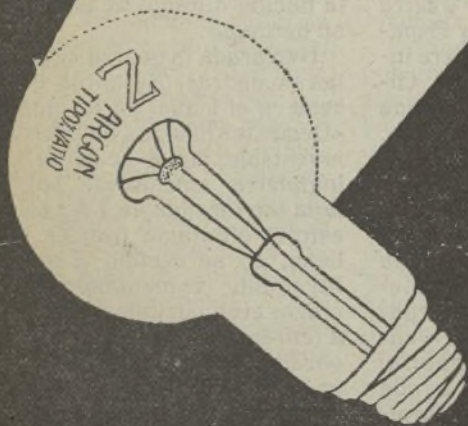
España propuso ser mediadora entre Francia e Inglaterra, pero ante las muchas contrariedades con que tropieza, se cansa y dando los pasaportes al embajador inglés, declara la guerra a esta nación, abandonando la política de neutralidad que tantas ventajas había reportado a la nación durante el reinado de su hermano.

Declarada la guerra se reúnen las escuadras, española y francesa en el Canal de la Mancha. «Desde los tiempos de la armada invencible, jamás se había visto Inglaterra amenazada por una flota tan formidable.» A pesar de esto el almirante francés Orvillens, no se decidió a atacar a Plymouth, contentándose con cruzar el canal, y siendo obligado a retirarse a Brest, por los temporales y enfermedades. Esta pasividad fué causa de disgusto entre españoles y franceses, aumentando al negarse estos a cooperar al sitio de Gibraltar.

(Continuará)



..y la no-  
che fué  
dia...



*gracias  
à la lámpara*



Dura  
sitado n  
portanc  
esta vis  
Alberto

De l  
Bélgica

Desp  
adquisi  
rrior  
Francia  
por Fel  
vido y  
el Buen  
ses Baj  
neral, y  
Bélgica  
a la cas  
triapor  
to de M  
única c  
el Tem  
timo  
Borgoñ  
archidu  
miliano  
emper  
Aleman  
co III.

Al fa  
Duques  
su hijo  
Hermo  
con Do  
a Loca  
os reye  
illa y,  
de este  
der de  
Más  
as guer  
ojos, r  
de Holo



# ARMAS Y LETRAS

INFORMACIONES DE ACTUALIDAD

## BÉLGICA Y SUS REYES

Durante los primeros días de este mes han visitado nuestra Patria los reyes de Bélgica. La importancia internacional que puede atribuirse a esta visita hace de actualidad cuanto con el rey Alberto y el país belga se refiere.

De la antigua Bélgica.

Después de las adquisiciones territoriales en Francia hechas por Felipe el Atrevido y por Felipe el Bueno, los Países Bajos en general, y con ellos Bélgica, pasaron a la casa de Austria por casamiento de María, hija única de Carlos el Temerario, último Duque de Borgoña, con el archiduque Maximiliano, hijo del emperador de Alemania Federico III.

Al fallecer la Duquesa María, su hijo Felipe el Hermoso casó con Doña Juana la Loca, hija de los reyes de Castilla y, por virtud de este matrimonio, el estado belga pasó a poder de Carlos V de Alemania y I de España.

Más tarde, en tiempo de Felipe II, empezaron las guerras llamadas de Flandes y de los Países Bajos, resultado de las cuales fué la independencia de Holanda, o sea de las siete provincias unidas.

La mayor parte de Bélgica, esto es, las provincias católicas, funcionaron continuamente bajo el dominio de España, hasta que, por sucesivos tratados, la Península fué perdiendo territorios y Francia, en 1794, llevó a cabo la invasión y conquista de aquellas provincias.

El tratado de Campo Formio sancionó estos hechos.

Por los tratados de París de 1814 y 1815, Francia perdió a Bélgica, que fué unida a Holanda para formar parte de los países bajos, hasta que en 1830 los belgas se declararon independientes y ofrecieron la corona al rey Luis Felipe de Francia, el cual no la aceptó.

Por el artículo 65 del acta final del Congreso de Viena, Bélgica formaba, con las provincias de los Países Bajos, el reino de este nombre, bajo la soberanía del Príncipe de Orange-Nassau. Sin

embargo, Bélgica, eminentemente católica, no aceptaba de buen grado la supremacía de los holandeses protestantes, y el hecho de que Guillermo I persiguiera a los obispos católicos, determinó que los belgas comenzasen a acariciar la idea de lograr la independencia absoluta de su país.



El lapiz de Gamonal dibujó con acierto la figura del rey Alberto durante los días luctuosos de la guerra.



El 26 de Agosto de 1830 se alborotó el pueblo de Bruselas y su actitud de rebeldía fué secundada por Lieja.

El movimiento se extendió rápidamente y los holandeses del rey Guillermo quedaron vencidos en todas partes.

Por último, el 4 de Julio de 1831, fué elegido rey de Bélgica el príncipe Leopoldo de Coburgo que era el candidato patrocinado por Inglaterra.

A Leopoldo I le sucedió en 1865, Leopoldo II.

### El advenimiento del Rey Alberto.

Por la muerte, en 1869, del conde de Hainaut, único hijo varón del rey Leopoldo de Bélgica, el conde de Flandes, hermano del actual rey, quedó por sucesor eventual de la Corona. Tras de él, o, mejor dicho, cuando a él le correspondiese, puesto que afligido de sordera, no pensaba tomar el cetro, ocuparía el Trono su hijo primogénito, el príncipe Baldovino. El segundo génito, nacido

en 1875, Alberto, a menos de una nueva desventura en la Familia Real, parecía llamado al destino de simple príncipe de una nación pequeña; su niñez y su adolescencia se deslizaron sin que su horizonte se levantase la perspectiva de grandes honores, poderes y obligaciones. A los quince años era cadete de la Escuela militar, sometido exactamente a las mismas reglas que los demás alumnos; y allí, la muerte de su hermano mayor, en 1891, le colocó de golpe en la condición de heredero de la Corona.

Los diez y ocho años que tardó en ceñirla fueron de una existencia tranquila, ocupada en servir al Ejército hasta el grado de teniente general, viajar por Europa y América y recorrer el Congo. El gran acontecimiento fué su enlace con Isabel, de la rama ducal de Baviera, sobrina, por línea materna, del actual D. Miguel de Braganza. Los periódicos popularizaron, no ahora, sino desde el advenimiento del rey Alberto, en Diciembre de 1909 la ventura de ese matrimonio, en que



El rey Alberto de Bélgica con S. M. el rey Alfonso XIII al salir de la estación del Norte para dirigirse a Palacio en su reciente viaje a Madrid

la razón de Estado no entró para nada. La modestia de su vida; el pequeño hotel de la rue de Science, en Bruselas; la sencillez de su tren; la *pipe à sou* que el príncipe fumaba; la augusta pareja oyendo misa en la iglesia de San Joseph, todos los domingos, a las nueve; los cuidados a los hijos; las largas caminatas a caballo; el deporte favorito de los dos esposos: las veladas en casa, salvo para ir a jugar *whist* una vez a la semana con la condesa de Flandes para asistir a los entrenos en el teatro de la Monnaie; Margot, la afición de ambos príncipes a la música, excelente pianista ella; la curiosidad de él por los trabajos manuales, principalmente los que recaen sobre metal; sus costumbres de gran madrugador; su interés por las industrias mecánicas; la lamina, en que viste el traje de operario de las locomotoras que condujo, todo fué referido





Los reyes de España y de Bélgica el día de la llegada de éstos últimos a Madrid.

su tiempo por la Prensa, dando la impresión de un hombre a quien el empezar a reinar debía, si no serle ingrato, costarle esfuerzo.

#### Anécdotas de su vida.

El rey Alberto de Bélgica, como todos los hombres de positivo mérito, es muy sencillo en sus costumbres y en su trato. En sus viajes como príncipe y en algunos como rey le ha gustado guardar el incógnito. Se recuerda que en 1897 visitó una mina belga con el traje de minero sin ser reconocido por nadie. Un día en Potsdam, siendo príncipe, se presentó en la estación, tomó un billete y se dirigió al andén. Llegó la hora de salida y el tren no se movía. Conociendo la puntualidad alemana preguntó a un empleado por qué no arrancaba el tren: «Estamos esperando a un gran personaje», le contestó. «¿A quién?» «Al príncipe Alberto de Bélgica.» «Ese soy yo; así es que pueden ustedes dar la orden de salida.» «¿Usted el príncipe? ¿Quiere usted burlarse?»

Y no hubo medio de convencer al empleado hasta que oficialmente fué reconocido. Hace pocos años, siendo ya rey y hallándose en Santa Margharita Pigure (Italia) se presentó en el Banco Chiávani para cambiar algunos billetes belgas de cien francos en monedas del país. El empleado, mientras le daba el cambio, le dijo: «¿Con que tenemos en nuestra ciudad al rey de Bélgica?» Puede concebirse el estupor de aquel cuando el rey le dijo: «Soy yo mismo.» Pero no tuvo tiempo de hablar, porque el rey Alberto con un «Gracias, hasta otra» muy cortés, le dejó con la boca abierta.

Cuando empezó la guerra, la idea de que pudiera equivocarse dirigiendo algún combate, le torturaba.

—No soy un estratega—decía—.—Si cometiera alguna falta grave, el remordimiento me duraría toda la vida.

A lo que contestó el jefe de su Gobierno:

—Vuestra Majestad no está obligado a ser un gran estratega. Reúna a su Estado Mayor y tome de él consejo. La guerra es, sin duda, un arte difícil; pero está sometido a las reglas de buen sentido.

La reina Isabel permaneció durante la batalla del Iser a menos de seis kilómetros del sitio donde más encarnizada fué la lucha. Se instaló en la casa de la Granja de Videcourt, y siguió con sus gemelos el curso del combate, hasta que fueron llevados a aquel recinto unos heridos belgas, de los cuales se constituyó en seguida en enfermera.

La reina errante, como se llamaba a la augusta dama, siguió a todas partes al Cuartel general del Rey.

En una ocasión el alcalde de El Havre preguntaba al jefe del Gobierno belga:

—¿No veremos por aquí a la reina Isabel?

—Sospecho que sí no viene el Rey, tampoco vendrá ella—respondió el primer ministro.

El día 2 de agosto el Gobierno alemán dirigió al de Bélgica una nota, en la que el Gabinete del Kaiser afirmaba que tenía la seguridad absoluta de que, a pesar de las garantías dadas por Francia a Alemania, aquélla se proponía amenazar la frontera alemana siguiendo la ribera del Mosa y penetrando en Bélgica.

Como de cumplirse este propósito—añadía la nota—la nación belga se verá en la imposibilidad de impedir los planes de Francia y de mantener su neutralidad, el Gobierno alemán cree necesario prevenir la agresión y, a este efecto, el Gabinete de Berlín proponía al de Bruselas que éste observase una actitud amistosa respecto de Alemania, a cambio de comprometerse ésta a, una vez llegado el momento de la paz, garantizar la integridad del territorio belga y asegurar el reinado de la actual dinastía.

A renglón seguido indicaba la nota que, si Bélgica rechazaba la proposición amistosa que se le hacía y optaba por oponerse al avance de las tropas alemanas que fueran al encuentro de las





Diversos tipos de uniformes del ejército belga

francesas, tendría que considerarla como nación enemiga y, por consiguiente, tratarla como a tal.

Excusado es decir el efecto que esta nota del Gobierno alemán produjo en las altas esferas belgas y sobre todo la explosión de indignación que se produjo en el pueblo todo al ser conocido aquel documento.

El Consejo de Ministros se reunió inmediatamente bajo la presidencia del rey Alberto y, después de meditada deliberación, acordó contestar en forma debida a la nota del Gobierno alemán recordando los tratados de 1830, confirmados en 1870, que consagraron la independencia de Bélgica, garantizada por las potencias y singularmente por Prusia.

Reunida la Cámara de diputados, el rey Alberto les dirigió las siguientes palabras:

« Señor - res: Jamás, desde 1830, Bélgica ha pasado por unos momentos tan graves. La fuerza de nuestro derecho y la necesidad para Europa de nuestra existencia autónoma, nos hacen todavía esperar que no se producirán los temidos acontecimientos; pero si es necesario resistir a la invasión de



Un recuerdo de la antigua Bélgica.—Grabado que recuerda la sala de los cerveceros de Amberes.

nuestro suelo, el deber nos verá a todos armados y decididos a los mayores sacrificios. Ya, actualmente, la juventud se halla prevenida para defender a la patria en peligro. Un solo deber se impone: resistir con valentía y unión. Nuestra

bravura ha sido demostrada por nuestra irreprochable movilización y por la multitud de voluntarios que se han alistado.

»Ha llegado el momento de obrar.

»Yo os he reunido para permitir a las Cámaras que se asocien al entusiasmo del país. Vosotros sabréis tomar con urgencia todas las medidas necesarias.

»Creo que todos estais decididos a mantener intacto el patriotismo sagrado de nuestros antepasados y que nadie faltará a su deber.

»El ejército se halla a la altura de las circunstancias y el Gobierno y yo tenemos plena confianza en él.

»Además, el Gobierno tiene conciencia absoluta de sus responsabilidades y las asumirá hasta el último extremo para salvaguardar los bienes supremos del país. Si el extranjero violase nuestro

territorio, hallaríamos a todos los belgas congregados alrededor de su soberano, que jamás traicionaría juramento.

»Yo tengo fe en nuestro destino. Un país que se defiende se impone al respeto de todos y no perece.

»¡Dios estará con nosotros!»

\*\*

Después del primer triunfo obtenido por los alemanes, el Gobierno de Berlín, con el fin quizás de ver modo de llegar todavía a un acuerdo con Bélgica, rogó al Ministro de los Estados Unidos en Haya y la Legación de Bélgica en la misma capital



tal holandesa, que hicieran llegar a manos del Gobierno belga el documento que a continuación copiamos:

«La plaza de Lieja ha sido tomada por asalto, después de una valerosísima defensa.

«Lamenta el Gobierno alemán muy sinceramente que, a consecuencia de la actitud del Gobierno belga contra Alemania, se haya llegado a los choques sangrientos ya conocidos.

«Alemania no ha entrado en Bélgica en són de enemiga; únicamente por la fuerza de los acontecimientos y como secuela de los preparativos bélicos de Francia, hubo de tomar el Gabinete de Berlín la grave disposición de invadir el territorio belga y ocupar la plaza de Lieja, como punto de apoyo para sus operaciones militares ulteriores.

«Este Gobierno sigue en disposición de llegar a un acuerdo con Bélgica, acuerdo en el cual puedan conciliarse sus intereses y sus diferencias con Francia, y otra vez repite Alemania muy solemnemente que no abriga la menor intención de apropiarse todo ni parte del territorio invadido.

«Desde este momento reitera su intención de abandonar dicho territorio apenas las necesidades de la guerra se lo consientan.»

La nota alemana llevaba la fecha del 9 de Agosto y en 12 del propio mes el Gabinete de Bruselas emitió la siguiente respuesta:

«Bruselas 12 de Agosto de 1914.—*Legación de Bélgica en la Haya.*

«Ruégole que transmita este telegrama al Ministro de Negocios extranjeros de Holanda.



BRUSELAS. Célebre Casa Consistorial, cuyo monumento de estilo gótico se debe a las comunidades que en tiempo lejano quisieron mostrar su pujanza construyendo con sus propios recursos este maravilloso edificio.



BRUSELAS. Uno de los más famosos edificios de Bruselas es la Iglesia de Santa Gúdula cuya construcción por haber durado 300 años presenta todos los estilos arquitectónicos que se sucedieron durante ese tiempo.

«La proposición que nos hace el Gobierno alemán reproduce la que formuló en su ultimátum del día 2 del actual.

«Fiel a sus deberes internacionales, Bélgica no puede sino repetir la respuesta que dió a aquella nota, con mayor motivo ahora, pues a partir del día 2 de Agosto ha sido violada la neutralidad de nuestro territorio, sobre el cual ha sido traída una guerra tan dolorosa como injusta.

«Además, han contestado a nuestro llamamiento leal e inmediatamente las naciones que siempre fueron la garantía de la neutralidad del territorio belga.»

Esta contestación del Gabinete de Bruselas causó en Berlín su natural efecto, hasta el punto de que el Emperador telegrafió al rey Alberto de Bélgica, diciéndole que Alemania sería inexorable con Bélgica, como consecuencia de la oposición que el pequeño reino hizo desde el primer momento al paso de las tropas alemanas por su territorio.

A este despacho replicó el rey Alberto con esta espantosa respuesta:

«Los belgas lucharán hasta la muerte para defender su independencia.

«Si es preciso, yo mismo empuñaré un fúsil.»

### Bélgica y su capital.

Bélgica cuenta con siete millones y medio de habitantes.

Desde el punto de vista militar, tiene gran im-



portancia, por su situación entre Francia, Holanda y Alemania.

Tres teatros de operaciones se destacan en Bélgica: el de Flandes, el de Hainault con el Brabante y las Ardenas. En el primero surcado por ríos y canales y cubierto de filas de grandes árboles, la defensa es fácil, especialmente en la zona próxima al litoral, pero las operaciones que en esta zona se realicen no pueden tener gran importancia, porque no conducen a la posesión de objetivos principales; los únicos de algún interés militar son Ipres, en la frontera de Francia, y Brujas en la de Holanda.

En Flandes Oriental, los valles de Lys y del Escalda significan dos líneas de invasión de Bélgica, viniendo del lado de Francia.

La plaza de Courtrai en el Lys y Tournai y Oudenarde en el Escalda, son los primeros objetivos; Gante, situada a igual distancia de Bruselas y de Brujas, es el objetivo capital y su influencia extratáctica se extiende desde las colinas del Brabante hasta las orillas del mar del Norte y desde la frontera francesa hasta las bocas del Escalda.

La capital del Reino de Bélgica es Bruselas, que está situada casi en el centro del territorio nacional; es la residencia del Rey, del Gobierno y de la Corte. Cuenta con una población de 205.000 almas, y esta cifra se eleva a 704.975, contando la de los doce pueblos agregados a la ciudad, que forman, con ésta, una aglomeración compacta.

Véanse en Bruselas callejas, encrucijadas y casas de puro estilo flamenco. Junto al café moderno y lujoso sedescubre enseguida la vieja taberna bruselense, con mesas de madera y paredes pintadas al óleo y decoradas con carteles.

Bruselas se destaca sobre el flanco de una colina, por la falda de la cual se desliza el río Senne, modesto afluente del Rupel, que a su vez lo es del caudaloso Escalda.

La palabra Bruselas deriva de las germánicas *sella*, habitación, y *broeck*, pantano, o *brug*, puente.

El origen de la capital belga fué una pequeña isla pantanosa situada en el Senne. En dicha isla el obispo San Gery construyó una capilla, alrededor de la cual se levantaron más tarde unas cuantas casas.

Más tarde, uno de los condes de Lovaina, construyó un palacio en la colina de Candemberg hoy día Plaza Real.

En 1040, el primitivo barrio, el palacio y la iglesia parroquial de Santa Gúdula, fueron rodeados por un cinto de murallas. Un largo período de paz, permitió a la pequeña ciudad crecer

considerablemente, al propio tiempo que recede sus condes soberanos importantes privilegios.

El año 1379 se construyó otro cerco fortificado de mayor importancia, y Bruselas entonces ya la ciudad de más renombre del Ducado Brabante y la residencia favorita de sus Soberanos, a pesar de ser Lovaina la capital.

Durante el período de la revolución francesa la época napoleónica, Bruselas fué tenida como capital del departamento del Dyle, y después 1815 a 1830 fué una de las dos capitales o residencias reales de los Países Bajos, hasta que en 1830, con la creación del reino belga, fué designada, como era natural, en capital del mismo.

Los edificios históricos están situados en Plaza del Ayuntamiento. Esta plaza situada en el centro de la villa, mide 110 metros por 60, tiene la forma de un paralelogramo bastante regular, es de pintoresco aspecto y los estilos de las fachadas que recuerdan los sucesos que en ellas han desarrollado (justas, torneos, decapitaciones, autos de fe, ferias), le dan un carácter particular de sin igual importancia. La casa consistorial, una de sus joyas; magnífico edificio de principios del siglo xv, de estilo gótico, cimeado por una esbelta torre (114 metros de altura), de calatravos que terminan con la estatua dorada de San Miguel. Obra del arquitecto Ivan Ruysbroeck, por su grandiosidad, elegancia y detalles de ejecución, la admiración de cuantos la visitan, frente se levanta la Casa del Rey, llamada en el tiempo Broodthuis, de estilo transitorio del gótico al renacimiento. Los demás edificios históricos que forman la curiosa plaza fueron levantados por los gremios, que tanta importancia y poder tuvieron, para celebrar sus asambleas. La casa de Renard, de los merceros, la del Comercio de los bateleros, de la Louvre de los arqueros, del Saco de los toneleros, ebanistas y carpinteros, la de los panaderos, la del Cisne, perteneciente al gremio de tablajeros, y otras a cual más interesantes, forman el histórico conjunto.

La catedral de Santa Gúdula, obra del siglo xii, fué, después de un incendio en 1702, reconstruida a finales del siglo xii, durante las obras de los siglos hasta su completa terminación. Las vitrales, obras de varios artistas famosos brabantinos y flamencos, son numerosas y muy notables. Los alrededores de la iglesia, en las típicas callejas que afluyen a ella, es donde se encuentran principales almacenes y depósitos de los talleres y artísticos encajes de Bruselas.

Tales son a grandes rasgos las principales características del reino belga cuyo monarca ha honrado con su visita.



Ayuntamiento de Madrid





# Al Rey ALBERTO

de

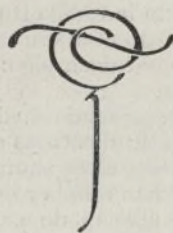
## Bélgica

En su visita

a Toledo,

3 de febrero de

1921



I

Ante la severa majestad de piedra,  
sereno y perpetuo solar de leyenda,  
que un bronce preside del hispano Cesar,  
águilas blasonan, reliquias se guardan,  
y fluviales ondas, circundan y bañan,  
la joven y heroica majestad, se acerca;  
su fama le anuncia con brillante aureola,  
llamando a las mismas puertas de la gloria,  
do llegan guerreros vibrantes clarines.  
Dice una leyenda de su escudo: ¡Amberes!,  
y en tanto que heraldos relatan hazañas,  
flameando el escudo, se lee: ¡Bruselas!,  
con ¡Lieja y Ostende, con Flandes y Brujas!

II

Con ¡Flandes y Brujas!; remotas visiones.  
Cruzan del ensueño sus bellos encantos,  
de Toledo a Gante floridos senderos,  
que al Cesar evocan pasados anhelos,  
y animan su egregia figura solemne  
prestándole vida; y voz a su efigie  
de enhiesta escultura; que impera y preside.  
Púlsense las liras, grabando los ecos,  
que a través de siglos, transmiten acentos  
de voces lejanas y augustas, que llegan;

relatos famosos, que absortos se escuchan  
de labios del Cesar; mientras sus banderas  
variadas se agrupan; vistosas saludan,  
y entre majestuosa perdurable escena,  
el bello estandarte de Tunez se inclina.

Borrarse el sueño que duró un instante,  
y se desvanecen camino de Yuste,  
voces de ultratumba, con Carlos de Gante.

III

Señor: Esta ciudad-libro, con hojas de piedra;  
la de los Concilios, corte Visigoda:  
adorno de Iberia, y orgullo de España;  
remanso que envuelve cintura de plata,  
graba hoy en su historia con notas briosas,  
que aclamado llega el Rey de los belgas;  
la joven y heroica majestad de Flandes;  
aquel cuya fama de brillante aureola,  
logró con sus hechos llegar a la gloria.

Aquel cuyo escudo en famosos cuarteles,  
nos habla de Ostende, de Lieja y de Amberes.

ABELARDO ARCE MAYORA

Fot. Jimenez Millas



## frases y frasecillas

### Veremos...

El que inventó aquello de «las cosas de palacio van despacio», inventó una verdad tan grande como la copa de un pino verde. Los asuntos que antaño resolvían los reyes despaciosamente, son resueltos en nuestros tiempos después del socorrido expedienteo en cualquiera de los innumerables Ministerios que tenemos la dicha de disfrutar.

Sin duda tenía conocimiento de aquellas dilaciones palaciegas un oficial de Luis XIII de Francia, el cual oficial había recibido una barbaridad de heridas por su rey y no había obtenido ni gracias, ni recompensas, ni un mal *por ahí te pudras*. El oficial infrascrito escribió un lunes por la tarde un razonado memorial solicitando ser atendido como se merecía. A duras penas consiguió acercarse hasta el rey cuando éste paseaba por los jardines del Louvre, e hincando en tierra la rodilla izquierda, porque era zurdo, se lo entregó al monarca. Este se dignó leer el pliego y dijo por decir algo:

—Veremos.

El oficial recordando *eso* de que en palacio se anda despacio y lo de «las cosas en caliente» repuso:

—¿Veremos?... Pues ahora mismo, señor.

Y desabrochándose la ropilla y la camisa le enseñó el pecho cubierto de cicatrices, que parecía el mapa de un archipiélago.

Total, que la tal *enseñanza* le sirvió al rey de enseñanza y dispuso se entregara al oficial la pensión que éste se merecía.

### Pega, pero escucha...

El presente *petit* relato nos le ha inspirado nuestro buen amigo el formidable humorista Luis de Oteyza con sus *Frases históricas*. Sirva esto de descargo a nuestra conciencia, y una vez que estamos *descargados*, dediquemos estos renglones al celebrado autor de *En tat día... Galería de obras famosas*, etcétera, etc..., con cuya amistad nos honramos.

Pues señor... ello fué que allá por el año 480 antes de Jesucristo, hallábanse los espartanos y los atenienses seriamente amenazados por los persas que se disponían a hacerles migas. ¡Y eso que no tenían fusiles, ni ametralladoras, ni morteros, ni tanques, ni gases axfisiantes ni demás zarandajas por el estilo! Bien es verdad que en cambio arreaban cada *arietazo* y cada *catapultazo* que eran la *descoyuntación*.

Euribíades, general espartano, opinaba que la batalla debía darse aquí, por ejemplo, y Temístocles, general ateniense, creía que la batalla debía darse acá—por ejemplo también—y en estas y en las otras, no se llegaba a resolver nada en concreto.

Los dos generales comenzaron a discutir. Temístocles que además de ser muy listo acababa de leer la fábula de Iriarte titulada *Los dos conejos* comenzó a dar a su interlocutor una serie de razones aplastantes, demostrando la eficacia de su plan. Y Euribíades que era más cascarrabias que un *fox-terrier* de casa grande, antes de que el otro acabara de exponer sus razones, alzó contra él el bastón para señalarle un *mandao*. Entonces Temístocles, sin inmutarse lo más mínimo, dijo:

—Pega, pero escucha...

El irascible espartano no pegó, pero escuchó, se flexionó y se convenció. Y la batalla contra los persas, se ganó.

### Me río de los agujeros...

Un cierto comendador de Malta, riquísimo por señas, era sumamente tacaño, tan tacaño, que aquel prójimo que mojaba el pan en la sombra de una palmdina, era un derrochador a su lado. No hay por qué mencionar que su tacañería se manifestaba en todo absolutamente en todo. Ni se afeitaba, ni fumaba, ni iba al cine. Hasta las libreas de sus criados eran puras pingajo con la mar de agujeros.

Pues sucedió que junto a su palacio vivía un zapatero remendón, más alegre y burlón que el santo de la Isidra, el cual zapatero no hacía nada que no le sirviera de burla. Y como él se burlaba de las libreas de referencia, ¡y de la razón!

Aquellas burlas y chanzonetas llegaron a conocimiento del muy digno e ilustre comendador, el cual se puso hecho un veneno. ¿Cómo era posible que un hombre que se burlaba de aquellas libreas de referencia eran algo así como un blasón de su noble casa? Y llamó al zapatero, y le dice:

—Estoy hasta la misma coronilla de aguantar tus burlas, y no voy a tener más remedio que ordenar que se suelten un codazo en un vacío que te lo desenchanten como se debe.

—Pues ¿qué he hecho yo, monseñor?—replicó el zapatero.

—Has tenido la osadía de burlarte de mis libreas, y eso merece castigo.

El zapatero, temiéndose un achuchón del prójimo, replicó con la mar de gracia:

—No me río de las libreas, Dios me libre... Me río de los agujeros.

—Es lo mismo.

—No, monseñor, porque en los agujeros ¡no se libra!

ANTÓN TRIJUEQUE





## CUENTOS UNIVERSALES

# EL ELÍXIR DEL PADRE GAUCHER

Por Alfonso Daudet.

Beba V. esto, beba V. esto, mi querido vecino; verá V. lo que es bueno.

Y, gota a gota, con la minuciosidad de un lapidario que contase perlas, el cura de Graveson escanció en mi copa obra de dos dedos de un licor verde dorado, fibio, reluciente, exquisito... Me bastó probarlo para sentir en el estómago un calor muy agradable.

—Es el elixir del P. Gaucher, el regocijo y la salud de nuestra Provenza (me dijo el buen señor

en son de triunfo): lo elaboran en el convento de los Premonstratenses, como a dos leguas del molino de V... ¿No es cierto que vale tanto como puedan valer todos los *charmeuses* del mundo?... si supiese usted qué gracia tiene la historia de este elixir! Oígala V., ante todas las cosas...

Entonces, con toda sencillez, sin pizca de segunda intención, en aquel comedor de presbítero, me contaba con tanta candidez y tan tranquila, con su *via crucis*, sus cuadrillos y sus lindas cortinas de arañas y almidonadas, como sobrepellizos, el sacerdote comenzó una historia algo y aun algo escéptica e irreverente, a la manera de un cuento de M. Mérimée o Assoucy.

—Hace ahora veintidós años, los Premonstratenses o, por mejor decir, los Padres blancos, según los nombraban nuestros paisanos los provenzales, habían caído en una escasez extremada. Si hubiese V. visto la cara de esos pobres frailes entonces, se habría tristecido.

La hermosa cerca, la torre Pacome se caían a pedruzcos. Enredador del claustro, en que nacían las hierbas, hendíanse las columnas, y las esculturas de piedra se derrumbaban en sus hornacinas. No había vidriera sana ni puerta que cerrase. En los claustros, en las capillas, los aires del Ródano so-

plaban lo mismo que en Camargue, apagando los cirios, rompiendo cristales y vaciando las pilillas del agua bendita. Pero lo más triste de todo esto era el campanario del convento, silencioso como palomar vacío: ¡y los Padres, a falta de recursos para comprar una campana, obligados a tocar a maitines con carracas de madera de almendro!

¡Pobres Padres blancos! Todavía me parecen verlos en la procesión del *Corpus* desfilar tristemente, envueltos en sus capas remendadas, flacos,

como alimentados con limones y sandías, y detrás de ellos el señor abad que andaba con la cabeza baja, muy avergonzado de mostrar a la luz del sol su cruz ya desdorado y su mitra de lana blanca apollillada por completo. Las señoras de la hermandad lloraban de compasión en sus filas, y los abanderados rollizos bromeaban entre sí, señalando a los monjes y diciendo:

—Los estorninos, cuando van en bandadas, van flacos.

La verdad es que los desventurados Padres blancos habían llegado al extremo de preguntarse a ellos mismos si no les sería más conveniente emprender el vuelo por esos mundos, y buscarse

cada cual el necesario alimento.

Pues, señor, cierto día en que estaban tratando esta cuestión en el cabildo, se puso en conocimiento del prior que el hermano Gaucher solicitaba ser oído en consejo... Bien es que V. sepa ante todo, para su gobierno, que este hermano Gaucher era un boyero del convento; es decir, que se pasaba los días dando vueltas en el claustro desde una arcada a otra arcada, antecogiendo a dos vacas éficas que buscaban hierbas en las hendeduras del pavimento. Mantenido hasta la edad de doce años por una vieja medio loca





de la comarca de Baux, vieja a quien los del país nombraban la tía Begón; recogido después en el convento por los frailes, el infeliz vaquero nunca había aprendido cosa alguna que no fuese guiar sus vacas y rezar su *Pater noster*; y aun para eso lo decía en dialecto provenzal, porque el pobre tenía duro el cerebro, y el ingenio como un puñal de plomo. Fuera de esto, era buen cristiano, muy fervoroso, si bien un poco visionario, y llevaba el cilicio con fe, y se disciplinaba con robusta convicción y brazo fuerte.

Cuando se le vió entrar en la sala del capítulo, tan sencillo, tan burdo y saludando a la asamblea repetidas veces, echando una pierna hacia atrás, prior, canónigos, tesoreros, todos, en una palabra, se echaron a reír. Este era el efecto que producía siempre en dondequiera que se presentase aquella cara buenaza, a la que hacía blanquear su barba de cabra, y aquellos ojos medio alocados; por esto el hermano Gaucher no se turbó.

—«Reverendos padres (dijo el recién llegado con tono bonachón y retorciendo su rosario de huesos de aceitunas): tienen mucha razón los que dicen que los toneles vacíos son los que mejor suenan. Figuraos que a fuerza de ahuecar mi pobre cabeza, ya bastante hueca de por sí, creo haber encontrado el medio de sacaros de apuros.

»He aquí la manera. ¿Os acordáis de la tía Begón, aquella mujer que me cuidaba cuando yo era pequeño? (Santa gloria haya la vieja pfcara; cantaba unas canciones bastante malas después de beber.) Pues quiero deciros, mis reverendos padres, que la tía Begón, cuando estaba viva, era tan conocedora de las hierbas de las montañas como sacristán viejo de Córcega, o más todavía. ¡Vaya! como que había compuesto antes de morir un elixir—que no hay otro—mezclando cinco o seis especies de hierbas que ella y yo íbamos a buscar juntos por los bosques. Desde entonces han pasado ya muchos años, ya lo creo; pero tengo esperanzas de que, con el auxilio de San Agustín y la licencia de nuestro abad, podría yo, buscándola bien, volver a dar con la composición de ese elixir asombroso. Entonces nosotros no tendríamos que hacer sino embotellarlo y venderlo un poco caro, lo que permitiría a la comunidad enriquecerse muy santa y dulcemente, como han hecho nuestros hermanos de la Trapa y de la Gran Cartuja.

No tuvo tiempo de concluir. El abad habíase levantado para echarle al cuello los brazos. Los canónigos le estrechaban las manos. El

tesorero, más conmovido todavía que los demás, besaba con respeto el borde, no muy aseado, de los hábitos del vaquero. Después volvió cada cual a su asiento para deliberar, y sin levantar la sesión, el cabildo determinó que fuesen confiadas las vacas al hermano Thrasybulo, para que el hermano Gaucher pudiera consagrarse por completo a la confección del elixir.

¿Cómo llegó el pobre hermano Gaucher a trazar de nuevo con la receta de la tía Begón? ¿A qué precio de qué esfuerzos? ¿A costa de qué viudas? La historia no lo dice. Lo únicamente seguro es que, transcurridos seis meses, era ya muy popular el elixir de los Padres blancos. En toda comarca, en todo el país de Arlés, no había vienda, ni granja, ni posesión, en el fondo de cuya despensa no figurase, entre las botellas vino rancio y la jarra de aceitunas manzanilla, frasquito de barro oscuro, lacrado y sellado con la corona de la Provenza, con un fraile en éxsis pintado sobre una faja plateada. Merced a la boga de su elixir, el convento de los Premostratenses se enriqueció con rapidez. Se reedificó la torre de Pacome. El abad tuvo una mitra nueva; la iglesia hermosos cristales labrados; y en





fino encaje del campanario, toda una compañía completa de campanas y de campanillas, dióse a luz en una mañana de Pascua repicando y tocando a vuelo.

Por lo que respecta al hermano Gaucher, es claro que en el convento no volvió a hablar nadie de aquel infeliz hermano lego, cuyas necesidades divertían a toda la comunidad. Desde aquella fecha no se conocía más que al Rdo. P. Gaucher, hombre de gran cabeza y de mucho saber, que vivía completamente aislado de las ocupaciones múltiples y monótonas del claustro, y se encerraba todo el día en su destilatorio, mientras que treinta frailes recorrían las montañas para buscarle hierbas aromáticas. Este destilatorio, donde nadie, ni aún el mismo prior, tenía derecho a penetrar, era una capilla antigua y abandonada, situada en el extremo del jardín de los canónigos.

La sencillez de aquellos Padres candorosos había convertido la tal capilla en una cosa misteriosa y formidable, y si, por acaso, un monacillo atrevido y curioso, encaramándose por alguna parrá, llegaba hasta el rosetón de la portada, muy pronto se dejaba caer espantado por haber visto al P. Gaucher, con su barba de nigromántico, inclinado sobre sus hornillos y con el pesalicores en la mano; y además, en torno del fraile, retortas de barro encarnado, alambiques gigantes, serpentinatas de vidrio, en amontonamien-

to extraño, que resplandecía como cosa de magia al rojo brillo de los cristales.

Al caer la tarde, cuando se oía el toque de oración, la puerta de este recinto del misterio se abría discretamente, y el Rdo. P. Gaucher se dirigía a la iglesia para asistir a los oficios de la noche. ¡Había que ver cómo era recibido cuando atravesaba el monasterio! Los hermanos se habrían en dos filas para dejarle paso. Decíanse:

—¡Chis!... ¡Tiene el secreto!

El tesorero le seguía y le hablaba inclinándose la cabeza. En medio de estas adulaciones, el Padre se alejaba enjugándose el sudor de la frente, con el tricornio de anchas alas un poco echado atrás como una aureola, contemplando con regocijo enrededor suyo los patios espaciosos sembrados de naranjos, los techos azulados en que giraban veletas nuevas, y en el claustro, resplandeciente de blancura, entre las columnitas elegantes y limpias, los canónigos con trajes nuevos, que desfiliaban de dos en dos con semblantes tranquilos.

—«¡A mí, a mí se debe todo esto!»—se decía a sí mismo el Padre Gaucher, y cada vez que lo pensaba subía a su cabeza una ráfaga de orgullo.

El pobre hombre recibió muy pronto el castigo. Va V. a verlo.

Figúrese V. que una noche, durante los oficios, llegó a la iglesia el P. Gaucher presa de una agitación extraordinaria; encendido, jadeante, con la capucha del revés, y de tal modo turbado, que para tomar agua bendita mojó sus mangas hasta el codo. Creyóse por de pronto que aquella emoción era motivada por el retraso con que llegaba; pero cuando le vieron hacer reverencias repetidas al órgano, a la tribuna, en lugar de dirigir su saludo al altar mayor, atravesar la iglesia como un huracán, vagar durante cinco minutos por el coro para buscar su sillón, y después de sentado inclinarse a derecha y a izquierda, sonriéndose con su aire de beatitud, un murmullo de asombro circuló por las tres naves. Se hablaba de breviario a breviario en voz baja.

—¿Qué tiene nuestro P. Gaucher? ¿Qué tiene nuestro P. Gaucher?

Por dos veces el abad, impacientándose, golpeó con su cruz las losas del pavimento para imponer silencio... Allá, en el fondo del coro, los salmos adelantaban, pero los responsos carecían de vigor.

De repente, en medio del *Ave verum*, cae V. a nuestro P. Gaucher que se recuesta en su sillón, y entona con voz ruidosa:

«Hay en París un blanco, papá, Patatín, patatá, tarabú, tarabá.»

Consternación general. Todos se levantan. Exclaman algunos:

—Lleváosle,—está endemoniado





Los canónigos se persignan. La cruz de monseñor se agita con violencia. Pero el P. Gaucher ni ve nada, ni escucha nada; y dos frailes vigorosos se ven precisados a llevárselo casi arrastrando por la puertecilla del coro, a pesar de resistirse él como un exorcizado, y continuar cada vez con más fuerza sus *patatín* y sus *tarabá*.

Al amanecer del día siguiente, hallábase el desventurado de rodillas en el oratorio del prior y se confesaba derramando torrentes de lágrimas.

—Es el elixir, monseñor; es el elixir el que me ha sorprendido—exclamaba Gaucher, dándose golpes de pecho. Y de verle tan arrepentido, tan contrito, el mismo abad se conmovía.

—Vamos, vamos, P. Gaucher, cálmese; todo eso desaparecerá como desaparece el rocío a los rayos del sol. Al fin y al cabo el escándalo no ha sido tan grande como cree. Es cierto que la canción era un poco... un poco... un poco... En fin, es preciso creer que los novicios no la habrán oído. Ahora, veamos; dígame cómo le ha ocurrido esa desgracia. ¿Ha sido catando el elixir, no es verdad? Habrá tenido la mano algo torpe. Sí, sí, lo comprendo. Lo mismo le sucedió al hermano Schwartz, el inventor de la póvora: ha sido el Padre víctima de su propia invención. Y díganos, excelente amigo: ¿es absolutamente necesario que sea él mismo quien cate, quien pruebe ese terrible elixir.

—Desgraciadamente sí, monseñor... El areómetro me da con exactitud la fuerza y el grado del alcohol; pero para el refinado, para la suavidad, no puedo confiar sino en mi lengua.

—¡Ah! está perfectamente. Pero escuche, Padre; escuche lo que le digo. ¿Cuando prueba así ese licor por necesidad, le parece bueno? ¿Lo saborea con gusto?

—¡Ay! sí, monseñor (respondió el desventurado ruborizándose). Desde hace dos noches que le encontré *un bouquet*, un aroma! Seguramente ha sido el demonio el que me ha jugado esa mala pasada... Estoy, por lo tanto, decidido a no utilizar en adelante más que el areómetro. Tanto peor si el líquido no resulta bastante suave, si no tiene las condiciones...

—Líbrese muy bien de hacer eso (interrumpió el Abad con viveza). No conviene exponerse a disgustar a nuestra clientela... Lo que debe hacer ahora, Padre, ya que está apercebido, se reduce a tomar precauciones. Vamos a ver. ¿Qué es lo que necesita para una cata completa? Quince o veinte gotas, ¿no es esto? Pongamos veinte gotas. Muy diestro ha de ser el demonio, Padre, si por veinte gotas logra atraparle. Además, para prevenir todo accidente, yo le dispengo para en adelante de asistir a la iglesia. Diga el oficio de la tarde en el destilatorio. Ahora, vaya en paz, reverendo Padre; vaya en paz, y, sobre todo, cuente bien sus gotas.

¡Ay! En vano fué que el desdichado Padre confesase las gotas... El demonio se había apoderado de él y no le soltó.

¡La destiladora, eso es otra cosa, oyó desde entonces rezos muy peregrinos!

Durante el día, vaya, todo iba perfectamente. El Padre estaba muy tranquilo; preparaba sus hornillos, sus alambiques, exprimía cuidadosamente sus hierbas, todas hierbas de Provenza delicadas, grises, lanceoladas... abrasadas al sol y de aromas. Pero por la tarde, cuando los componentes estaban en infusión y el elixir templaba en cacerola inmensa de cobre rojizo comenzaba el martirio del pobre hombre.

—¡Diez y siete... diez y ocho... diez y nueve... veinte!

Las gotas caían desde el pesalicores al cubilete de plata sobredorada. Estas veinte eran tragadas por el Padre de una vez, sin que el catado experimentase placer alguno. Solamente la quincuagésima gota le inspiraba deseo... ¡Oh! ¡Es la vigésimaprimer gota!

Entonces, para librarse de la tentación, iba al extremo del laboratorio, ponfase de rodillas y se abismaba en sus padre nuestros. Pero sereno el licor tibio todavía elevábase un humillo sobre el furado de perfumes, que venía a rodearlo, y a pesar suyo le arrastraba otra vez hacia los receptáculos del líquido... El licor tenía ya su hermosa matiz verde dorado... Inclinado hacia él, dilatados sus narices, el Padre le movía suavemente con el mango del aparatillo, y en la burbujita brillante que arrastraba la ola de esmeralda, parecíale ver los ojos de la tía Begón que se refan y brillaban y le miraban.

—¡Vamos! ¡Una gotita más!

Y gota a gota, el infeliz acababa por tener no su cubilete hasta los bordes. Entonces, agotadas sus fuerzas, dejábase caer el Padre en un gran sillón, y allí, abandonado el cuerpo, medio cerrados los ojos, saboreaba a sorbos su pedacito delicioso: diciendo en voz muy baja con un remordimiento delicioso:

—¡Ah! ¡Me condeno!... ¡Me condeno!

Lo peor del caso es que en el fondo de ese elixir diabólico encontraba el Padre, en virtud de no sé qué sortilegio, las pecaminosas canciones de la tía Begón: «*Estas eran tres comadres que habían de dar un banquete...*» o *La pastorcita de maestro Andrés, se va solita al bosque de...* siempre la famosa de los Padres blancos: *Patatín, patatán*.

Calcúlese cuál sería su confusión al día siguiente, cuando los frailes de la celda próxima a la suya le decían con cierto aire malicioso:

—¡Bah! ¡Bah! ¡Padre Gaucher! Ayer, cuando se acostaba, tenía la cabeza a pájaros.

Entonces era el llorar y el desesperarse, entonces el apelar al ayuno, al cilicio y a los disciplinazos. Pero nada podía contra el demonio del elixir, y todas las noches a la misma hora, la posesión tornaba a empezar.

Durante este tiempo llovían encargos sobre el convento que era una bendición. Venían de Nîmes, de Alix, de Avignon, de Marsella... El convento iba tomando, de un día para otro, el aspecto de establecimiento manufacturero. Había hermanos embaladores; otros para poner contraseñas, otros para llevar la correspondencia, otros para cuidar del arrastre; con unas



con otras, el servicio de Dios, perdía siempre algún repique de campanas; pero las gentes necesitadas del país no perdían nada, yo lo aseguro. Pues bien; cierto domingo por la mañana, mientras el tesorero leía ante el capítulo en pleno su inventario de fin de año y los canónigos le escuchaban, bailándoles los ojos y con la sonrisa en los labios, he aquí el Padre Gaucher que se presenta en el salón, gritando:

—Se acabó... Ya no hago más... Vuélvame mis vacas.

—¿Qué ocurre, P. Gaucher—preguntó el Prior, que algo sospechaba sobre lo que ocurría.

—¿Qué ocurre, monseñor?... Pues ocurre que estoy en camino de prepararme una hermosa eternidad de llamas y de fizonazos. Ocurrió que bebo, y bebo, y bebo como un miserable.

—Pero ya le dije que contara las gotas.

—¡Ah, sí, corriente, sí! ¡contar las gotas! Ahorraría sería preciso que contase por vasos. Sí, sí, sí, mis reverendos; he llegado ahí. Tres frascos por noche. Comprendan que esto no puede durar. Así, así, así, pongan que siga haciendo el elixir quien quiera. ¡Que me parta un rayo si vuelvo a esa tarea! Los del cabildo no rieron entonces.

—¡Pero, desgraciado, nos arruina!—gritó el tesorero agitando su libro mayor.

—¿Prefieres que yo me condene?

Entonces el prior se levantó.

—Mis reverendos—dijo extendiendo su hermosa mano blanquísima en que brillaba el anillo pastoral;—hay una manera de arreglarlo todo... Por una noche es, ¿no es verdad, querido hijo mío, cuando el diablo le tienta?

—Sí, señor abad, regularmente todas las noches; por eso ahora, cuando veo que la noche

llega, tengo con perdón sea dicho, unos sudores que se apoderan de mí, como el pollino de Capifou cuando veía llegar el aparejo.

—Pues bien; tranquilícese. De hoy en adelante, todas las noches, en los oficios, recitaremos todos por su intención la plegaria de San Agustín, a la cual va unida indulgencia plenaria. Con esto, ocurra lo que ocurra, padre, está a cubierto. Esto es la absolución durante el pecado.

—¡Oh, bien! entonces muchas gracias, señor prior.

Y sin solicitar otra cosa, el Padre Gaucher volvió a sus alambiques rápido como una cogujada.

En efecto: desde aquel día, todas las noches, al terminarse las completas, el oficiante tenía buen cuidado de decir:

—Oremos por nuestro pobre Padre Gaucher, que sacrifica su alma a los intereses de la comunidad, *Oremus Domine...*

Y en tanto que sobre todas estas capuchas blancas, prosternadas en la sombra de las naves, la oración corría murmurando como un viente-cillo sobre la nieve, allí, en lo último del convento, detrás de la vidriera iluminada del destilatorio, ofase al P. Gaucher, que cantaba a voz en grito.

«Hay en París un blanco, papá,  
Patatín, patatán; tarabú, tarabá.  
Hay en París un blanco, papá,  
Que a los frailecitos hace bailar.  
Trin tran, trin tran,  
En los jardines...»

Al llegar aquí, el pobre cura se detuvo espantado.  
—¡Misericordia! (dijo); ¡si me oyeran mis feligreses!

## DIOS Y ESPAÑA

Los gloriosos infantes han formado  
ante el altar, creyentes caballeros,  
del Alcazar al patio engalanado  
brilla el sol que se quiebra en los aceros;  
el clarín el silencio ha desgarrado  
y su son electriza a los guerreros;  
se oye la Marcha Real y la bandera  
pausada avanza, erguida y altanera.

Todo en la tierra un himno al amor canta  
contemplando tan grande maravilla  
y hasta el sol de grandeza tal se espanta  
y en el caliz un rayo quiebra y brilla.  
Suena el clarín, se eleva la hostia santa  
hinca el soldado en tierra la rodilla,  
la bandera se inclina; solamente  
ante Dios se humilló la hispana frente.

Madrid, 10-xii.-1920.

JUAN VILLAVERDE.  
Alumno de Infantería.





## DIVULGACIONES HÍPICAS

### COMO SE MONTA A LA ITALIANA



Al inaugurar con el presente artículo, la serie de charlas hípicas, con las que nos proponemos dar a conocer algunas noticias a propósito del arte de montar a caballo, no abrigamos la pretensión de decir nada nuevo para quienes conocen y aplican con más o menos fortuna el reglamento de equitación actual. Tampoco tratamos de aclarar, discutir ni comentar ninguna de las atinadísimas disposiciones que contiene; solamente nos proponemos escribir de una manera sencilla, algo acerca de lo que el jinete debe conocer; aconsejándole aplique racionalmente los conocimientos teóricos, medios que debe emplear para prevenirse contra las defensas, maneras de comportarse en los diferentes casos según las dificultades que encuentre etc. etc; en una palabra, no somos innovadores únicamente, pensamos que, por contar hoy con un buen sistema de monta, debidamente reglamentado, no se hace necesario otra cosa que aprender bien su doctrina para aplicar los procedimientos que el mando necesita.

No nos oculta, que, pluma mejor cortada que la nuestra, y, personas más autorizadas y capacitadas con las que contamos en números suficiente, harían de este tema, algo notable convirtiéndolo en documento de innegable valor por sus enseñanzas, pero el presente caso es algo diferente, pues el propósito que nos guía no es otro que el de modestos divulgadores y no puede ir más allá de lo justo. Al presentarnos en «Armas y Letras» no contamos con otro mérito que el poseer los conocimientos de equitación aprendidos en la Escuela, los que, digeridos separadamente y practicados en muchas ocasiones, nos han dado una confianza plena de su eficacia, sin que todo ello nos haya puesto en posesión del título de autoridad en la materia. Esto es todo.

#### *Algo de historia.*

Hace muy pocos años, llegó a nuestro país, importado de Italia directamente y aprendido en su Escuela de Piñerolo por jinetes españoles de actitud y capacidad reconocidas, la manera de

montar a caballo del Ejército de dicha Nación que por ser estremadamente racional y lógico causó entre nuestros técnicos en equitación buena impresión y excelente efecto, que, no daron practicar con nuestros caballos y montar el nuevo sistema, dando como resultado sencillas variantes que pronto encontraron ambiente favorable a su adopción oficial, empezando por aprenderlo intensivamente en la Escuela de Equitación Militar, redactándose más tarde reglamento adecuado.

A no pocas discusiones razonadas, ya teórica ya de orden material dió lugar tal innovación tanto en principio como en su aplicación posterior; pero es lo cierto que hoy, disipadas las dudas, o vencidas las dificultades primeras, nada se ha vuelto a ocupar del asunto y todo marcha a pedir de boca una vez posesionados del secreto, como si toda la vida hubieran estado haciendo las cosas.

En el Arma de caballería, se ha transmitido prontamente decir verdad con beneficios palpables a los hombres y caballos, en la manera de montar española, por la modificación de la equitación italiana, ligeramente modificada, o por decir, interpretada, el profesorado mencionado oficialmente con los mencionados oficiales de la Escuela de Equitación.

Todos cuantos hemos tenido contacto con los encargados de la enseñanza hípica y hemos practicado durante un tiempo razonable las lecciones del reglamento de Equitación, no diré que hayamos logrado hacernos jinetes, ni que al comparar nuestras actitudes de ayer, jinetes de escuela española, con las de hoy jinetes de la nueva escuela, podamos decir, si es aquella mejor o peor, más valiente o menos, de más fácil comprensión o más difícil; pero lo que si aseguramos es que con la moderna manera de montar, el hombre no necesita un exceso de energías para ser un buen jinete, que el caballo adquiere una doma más lógica y más en consonancia con su natural contexto, habiendo por otra parte desaparecido una serie de defectos del caballo, que le hacen por otra parte más agradable, uniendo el máximo est

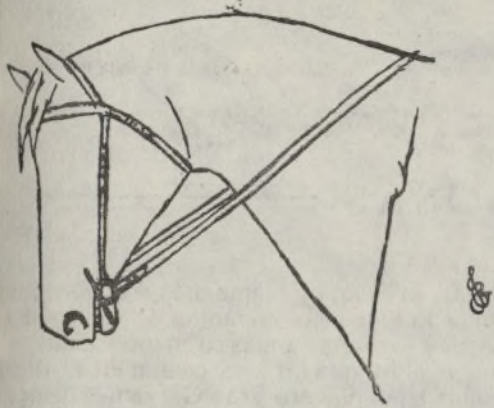


Posición correcta del jinete.



no acaso como antes, no lo dudamos, pero con menos molestias.

Esto es, a grandes rasgos, lo que diría cualquiera que habiendo llegado a conocer bien ambas maneras de cabalgar fuera interrogado. Pero, hay algo que aquí viene muy a cuento porque no todos los que van a caballo y creen ser jinetes, jinetes a la moderna lo son por desgracia, pues unos por falta de ocasión y otros por exceso de «sabiduría» propia, a todos les bastó un vistazo a la más una somera y única explicación de los principales detalles del nuevo sistema de montar para que ellos no dudasen un instante en que-



Buena colocación de la cabezada filete de palillos

altura de la cruz teniendo las riendas; la cabeza alta mirando por encima de las orejas del caballo.

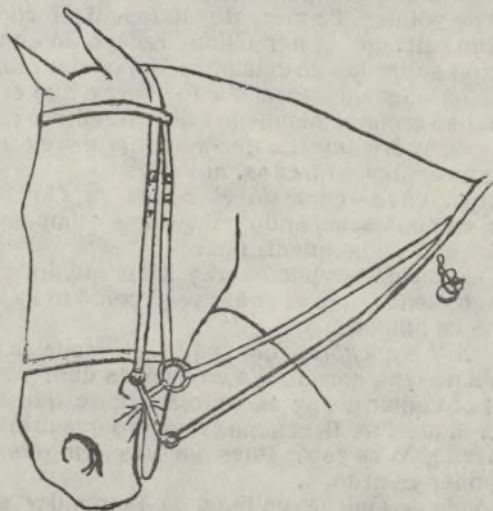
El pecho fuera, los hombros retirados hacia atrás y sin contracción muscular en ninguna parte del cuerpo.

Esta colocación natural del jinete obedece principalmente a que no molestando al caballo, se evitará la rigidez y la violencia, y el mando será obedecido tranquilamente. Ello requiere que en todo momento «vayamos con el caballo» lo que significa no abandonar la posición cualquiera que sea el aire de marcha, más que lo preciso con el fin de suavizar las reacciones. Se logra esto último adelantando el cuerpo ligeramente en el trote y algo más en el galope, pero teniendo muy en cuenta que la vertical que pasa por los hombros, *no debe caer delante de las rodillas*. Solamente resta, afirmar bien los muslos y rodillas a medida que aumente la velocidad, y dejar flexibles los riñones para amortiguar las reacciones.

Para practicar la monta italiana, se hace indispensable contar con montura adecuada, siendo muy apropiado la reglamentaria hoy en nuestra caballería, tanto por lo que a comodidad del jinete se refiere, cuanto a su ligereza, y desahogo del caballo en sus movimientos.

Una labor que ha de reconocer por sí mismo todo jinete al montar a caballo, es la buena colocación de la silla, cincha, bocado y estribos.

La medida apropiada de los estribos es acaso la más importante, pues cuando las acciones resultan largas, hacen perder firmeza y consecuentemente estabilidad, y si muy cortos, estos soportan gran parte del peso, hacen de muelle, y obligan al jinete a despegarse de la silla en cualquier movimiento, sin olvidar, que el asiento no es perfecto por cuanto que sin darnos cuenta va-



Bocado puesto defectuosamente (Alto).

mos sentados demasiado atrás. Por ambas razones los estribos deben ir en su punto.

Los cuidados que ha de tomarse todo jinete y que se refieren a ver la colocación de la montura ajuste de cinchas y colocación de bocado, nunca está de más llamar la atención sobre estos extre-



mos. Un bocado mal colocado puede molestar inutilmente al caballo por ir demasiado alto, o por el contrario ir demasiado bajo lo que hace entre otras cosas que al ajustar riendas lo hagamos de manera desigual y por consiguiente el mando puede ser imperfecto.

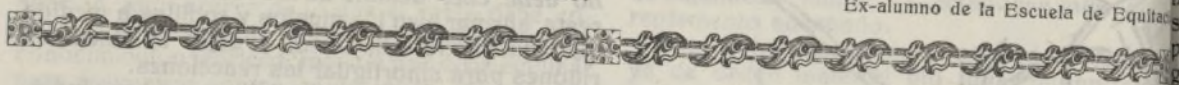
Si de la montura y cincha nos ocupamos, nada más preventivo y natural que observar si la silla ocupa su verdadero sitio, y si el sudadero no hace pliegue alguno que pudiera herir el dorso o los costillares, y en cuanto a la cincha pronto se comprende el riesgo que se corre yendo a caballo, cuando la sujeción de la montura al caballo no es la suficiente para evitar desplazamientos involuntarios que hacen desequilibrar a jinete y caballo y en muchos casos dará lugar a caídas.

Una cincha apretada con exajeración, impide que el animal haga sus funciones respiratorias con regularidad. Por todo ello conviene darle el ajuste necesario para evitar ambos riesgos, teniendo muy en cuenta que el caballo suele sufrir una dilatación a su vientre y pecho que en ocasiones es tan amplia que, una vez pasado el momento de ajustar cinchas, quedan éstas muy holgadas.

En otro artículo seguiremos viendo cuanto conviene ser conocido por el jinete para más tarde de aplicarlo con conocimiento de causa.

J. G. SEAR

Ex-alumno de la Escuela de Equitación



## CASOS Y COSAS

No tiene nada de particular que de Luis XIV de Francia se cuenten muchas anécdotas, y vamos a demostrarlo en menos tiempo que se persigna un sacerdote demente. El rey *sol* no era un rey de tres al cuarto, sino que tenía *cosas*; además, se gozó un reinado de un montón de años pues vivió más que un loro; juntemos lo uno con lo otro y... ¡velay!, que dicen los paisanos de Zorrilla.

Esta anécdota de ahora es la siguiente. Cierta día departían con el monarca varios cortesanos amigos suyos sosteniendo una conversación puramente íntima y familiar. Se trató de mujeres, de juego, de política, de arte, de modas, de toros, de *colmos* etc. etc. y por último recayó la conversación sobre las atribuciones del poder real.

Al llegar a este punto, el bueno del rey, que era fachoso como el mismísimo diantre, afirmó rotunda y categóricamente, que su poder de rey no reconocía límites, ni frenos, ni valla.

—Vaya, vaya—contestó el conde de Guiche que le estaba escuchando mientras se limpiaba las uñas con un mondadientes.

—¿Qué dices?—replicó el rey sorprendido.

—Digo, señor, que el poder real, como todo lo humano es limitado.

Luis XIV se *cabreó* con aquella respuesta y después de rezongar un *ajo* en francés dijo:

—Si cualquier día se me antoja decirte que te arrojes al mar, no tienes más remedio que tirarte de cabeza ¿No es eso? Pues ya ves *amigó mío* si mi poder es grande.

El conde de Guiche, en lugar de responder se dirigió a la puerta:

—¿Donde vas?—le preguntó Luis.

—A aprender a nadar—respondió el conde, con la mayor tranquilidad del mundo.

### Una indirecta.

Los poetas, escritores y literatos en general han andado casi siempre a la cuarta, cuando no

a la quinta pregunta y el que más y el que menos ha dedicado y dedica los puntos de su ingenio a personas y personajes más o menos dádivosos por si *cae* algo, que no *cae* casi nunca. Díganme sin ir más lejos nuestro gran Cervantes dedicando su *Quijote* al duque de Béjar y al conde de Lemos, una parte a cada uno, ¡cosas que pasan!

Después de estas líneas que pueden servir de prólogo, átrio, zaguán, pórtico, etc. a este artículo, vamos a tener la bondad de citar *pero que ahorita mismo*, el sucedido siguiente. Fué, que un poeta de la clase de mediocres o del montón anónimo—del cual Dios nos libre—envió al emperador Augusto unas poesías suyas con la correspondiente dedicatoria y con la no menos correspondiente *esperancina* de obtener alguna recompensa, pues estaba el hombre más tronado que *arpa vieja*. El emperador comprendió la tostada y trató de tomarle el crepé al vate en cuestión. Para ello le hizo llamar y le dijo:

—No he encontrado medio mejor de recompensarte por tu atención y por tu talento que suplirte este epigrama escrito por mí.

Cogió el poeta el papelito, leyó los versos del emperador y comenzó a lanzar exclamaciones de asombro. En seguida sacó su bolsa que estaba escurridísima hasta el punto de que no contenía más que quince centimos y un botón del chaleco, y dijo:

—¡Oh, gran emperador! ¡Cuán bárbaro eres versificando! ¡Eres capaz de escribir versos hasta por debajo de la imperial pata!

Y añadió:

—Quisiera poseer todo el oro del mundo para premiar tu bellísima poesía, pero he aquí lo único que poseo. Toma...

Y le entregó la bolsa... Y el emperador, *tragándose el paquete*, le dió un buen puñado de *sextercios*.

Y eso es todo.

ANTÓN TRIJUEQUE.



## Cosas de Marruecos

# MULEY MUSTAFÁ

EL MADANI

Dominando los ensordecedores ruidos del zoco, se elevaba la potente voz del Madani. Paseaba su negra figura lentamente; su mano izquierda apretaba un largo palo que guiaba sus pasos, mientras la derecha se extendía esperando la dádiva; cubría su cabeza con voluminoso turbante, vestía una muy raída chilaba parda y calzaba unas babuchas de esparto. Aunque no era joven, se conservaba musculoso y fuerte. Su aspecto arrogante se humillaba bajo la amargura de su desgracia y malaventura. Volvía presuroso la cara hacia las voces, pero eran vanos sus esfuerzos; sus ojos presentaban un vacío desconsolador; repugnantes cicatrices rodeaban las órbitas: el Madani, víctima de horrible castigo, estaba ciego.

Desde el día de su desgracia, su ánimo, siempre elevado, se abatió para siempre; y hubiera muerto abandonado, sólo, sino fuera por la caridad de sus compasivos conterráneos. Era mirado con simpatía entre ellos, con la simpatía piadosa que produce la injusticia cruel que se ceba en el impotente, y al recordar el hecho, temblaban de pavor y lanzaban al desgraciado miradas de conmiseración. Unos y otros le ayudaban a vivir: éste le arreglaba la casa; aquél le hacía la comida; un tercero dejaba algo para su alimentación, y entre todos cuidaban aquella existencia inútil, aquella vida que tanto trabajó, que siempre dió ayuda al necesitado y que hoy, mostraba su ceguera ante los cabileños exponiendo diariamente las consecuencias de su atroz castigo. Y así, un día y otro, paseaba su triste figura por el poblado como recuerdo constante del reinado del Rogui.

Aun lo recuerda con terror. El cruel, el sanguinario Rogui reinaba en Guelaya. Eran los célebres y temidos tiempos del Na-Hamara; un reinado sostenido por el miedo de los más y la adulación, el engaño y la traición de unos pocos. Rodeaban al señor, cobardes para ponerse enfrente, y entre zalemas y reverencias hacían sus miserables delaciones. Su negro corazón no reparaba en los daños ni encontraba límite, si de halagar al amo se trataba. Y tras un castigo horrible, venía otro peor, inspirado a aquellos verdugos por el genio del mal.

Giraba visitas frecuentes a los poblados, el tirano; rapiaba cuanto era de su agrado sin encontrar jamás resistencia; sonreía satisfecho ante el temor de los dominados, y le veían marchar, satisfechos los unos, mientras algún infeliz lloraba las consecuencias de la visita. Después de ella, llegaban a su alcazaba rebaños de corde-



ros, vacas, terneras, verdaderos convoyes de manteca, miel y gallinas; cuanto era de su agrado en los poblados de su paso, sin que hubiera nada vedado a sus desmedidos deseos. Para él no había imposibles y sabiendo esto, nada le negaban los desgraciados cabileños.

Una serie de desalmados, sin patria ni hogar, arrojados de todos los lugares por ineptos, por vagos y por cobardes, se acogieron al Rogui buscando en él el apoyo que no se podían proporcionar con sus cualidades, y el Rogui, con aquel racimo de horca formó su odiosa policía.

Esta policía, por indicaciones del amo, recorría periódicamente las cabilas y poblados: Para guardar el orden y evitar injusticias, era el pretexto. Mantener el terror latente y cometer horribles tropelías, era la realidad. Y así, eran mirados a su llegada con odio y con pavor, pero servidos con diligencia por miedo a las represalias.

Hubiera hecho falta un hombre decidido, valiente, para que, al frente de aquellos fieros y montaraces cabileños, hubiera sacudido el yugo de la tiranía que los ahogaba; pero criados y educados en el pánico y el respeto al poderoso, aguantaban día tras día la opresión, las vejaciones, los castigos cruentos y despiadados...

Cierta noche llegaron dos policías a un poblado de Beni-Faklán, y eligieron la casa del Madani para descansar. Éste los recibió humildemente y se aprestó a servirlos: Si todos tenían la ineludible obligación de servir a tan respetables



personajes, un negro, por la inferioridad de su raza, era un esclavo que había de besar las huellas del paso de los blancos; y Muley se resignó a dar la hospitalidad exigida, pensando qué maldad idearían los huéspedes para pagar sus servicios. Pasada la noche, los policías marcharon dejando al negro admirado de su inesperado comportamiento.

Mucho se comentó en el poblado la conducta de los representantes del Rogui; parecía increíble una visita sin *razia*. Pero no se dejó esperar mucho el resultado, y otra vez los cabileños tuvieron pruebas materiales de la maldad del señor y sus satélites.

Al día siguiente se presentaron ante la casa del Madani, diez policías montados, dos delegados del amo, hombres de gran alcurnia, y dos criados, lujosamente vestidos, que conducían un camello en cuyo dorso se acomodaba un artefacto, a modo de palanquín, cubierto de ricas telas de chillones colores. El camello, los conductores, la escolta y los delegados, pintorescamente ataviados, formaban una cabalgata fantástica.

Los representantes del poder, entraron en la casa mientras los demás la rodeaban; los servidores quedaron a la puerta.

El Madani, asombrado, intrigado por lo extraño de tan importante visita, recibió a sus huéspedes, entre orgulloso y aterrizado, y los huéspedes expusieron su comisión: Enterado el soberano de la hermosura de Haira, mujer del negro, por confidencias de los policías que pernoctaron allí la noche antes, el gran señor enviaba en su busca para aumentar el harén.

El Madani pasó en un momento desde los celos más horribles, la ira más espantosa, al mayor abatimiento; sabía que, muerto o vivo él, Haira sería del señor de vidas y haciendas.

No obstante, se opuso; primero con energía haciendo comprender, en razonado discurso, lo execrable de la petición; a las risas de los comisionados respondió

con una explosión de cólera, llegando, en su indignación, a amenazar a los crueles delegados; llama-

mados los de a caballo en su auxilio, pronto quedó el Madani atado e impotente.

Entonces recurrió a las súplicas: con sus ojos bañados en lágrimas, retorciéndose de pena y desesperación trató de conmovir a aquellos corazones de piedra; pero inútilmente. Los que estaban al servicio del Rogui eran tan desalmados como él y no se compadecían de nada. Haira, entre tanto, lloraba oculta en el pajar, pero a fué encontrada por los criados que, con todo respeto, la montaron en el camello...

Y ante los atontados y medrosos ojos de los habitantes del poblado, partió la comitiva camino de la alcazaba, marchando el Madani preso de castigo a su resistencia.

La casa fué cerrada respetuosamente por los amigos que esperaron ansiosos el final del nuevo crimen.

Ha comparecido el Madani ante el Rogui. Aquí se muestra altanero; éste, irónico y satisfecho.

Terrible fué el diálogo. El primero rogó, suplicó, hizo valer sus derechos. El señor de Guelay contestaba sonriente, burlón, orgulloso de su poder.

Y cansado de oír súplicas y lloros, y molesto por ciertas expresiones del detenido, dió una orden misteriosa y el Madani fué encerrado en el lóbrego calabozo.

Horrible fué la sentencia que cayó sobre el negro. La más refinada maldad la dictó, y contentos los verdugos se dispusieron a cumplirla. Pero si cruel e inhumano fué el castigo, en la ejecución pusieron su mayor saña los malos espíritus que inspiraban al amo.

Ante toda la corte que rodeaba al Rogui, una hermosa mañana se consumó el acto. Allí estaba Haira presenciando la escena. El Madani llegó cargado de cadenas; terribles señales de sufrimientos se pintaban en su rostro. Fué atado a una columna de piedra en el centro del círculo formado por los espectadores. La esposa lloraba; el negro, víctima de gran abatimiento, la miraba con ternura.

Y el Rogui dijo:—Muley, detestable negro, has tenido el atrevimiento, la osadía sin límites y sin precedentes de oponerte a mis deseos, de mostrar resistencia a mis órdenes. ¡Desgraciado! ¿No sabes que soy omnipotente? ¿Qué vale tu gallardía ante mi poder? No contento con la consideración que tenemos a los de tu raza maldita, que pueden vivir sosegadamente entre nosotros, te rebelas y te atreves a hablar de derechos. ¿Es que tú tienes dere-





cho alguno, por ventura? Vas a sufrir el justo castigo a tu rebeldía. Mira a Haira. Mírala bien; que su imagen quede grabada en tu cerebro, porque no la verás jamás. Es demasiada dicha, demasiada ventura para tí, sólo reservada a los de raza superior. Y haciendo una seña, apareció un desalmado con dos hierros al rojo que introdujo en los ojos del desventurado Madani.

Éste, lanzó un grito y cayó al suelo sin conocimiento. Haira, con el corazón desgarrado, horrorizada, loca de dolor, también cayó.

Y terminó el acto.

---

Haira ha muerto. No pudo sobrevivir a la cruenta escena presenciada del sacrificio de su

marido. Éste, repuesto de su desmayo, fué arrojado de la alcazaba, ciego, con sus heridas abiertas, hecho un guiñapo humano que para nada serviría.

Conducido a su casa por compasivos caminantes, lloró su desgracia, en su hogar desierto, con aquellos ojos muertos por obra de la crueldad del tirano.

---

Y ésta es la causa de ver a Muley Mustafá el Madani mendigando por los zocos, protegido y cuidado con simpatía por sus vecinos y amigos, que, al ver sus órbitas vacías, recuerdan aferrados los crímenes de los tiempos del Na-Hamara.

EL CAPITÁN CRISPÍN.

POSTALES MARROQUIES

LA CIUDAD EN LA NOCHE

Hemos paseado, una de estas noches claras, por las tortuosas callejas del barrio moro de la población. La luna pone sobre las casas su alba claridad, y el encaje de espumas que las olas levantan al estrellarse contra los acantilados del espigón del puerto, toman una blancura de nieve.

Allá lejano, anclado en la bahía—porque muelle aquí no existe, aun cuando constituye nuestro sueño ideal,—el vapor correo abre el ojo de una luz al misterio de la noche y de la inmensidad.

Cuando cruzamos el zoco chico, nuestras pisadas resuenan bajo sus arcos ojivos, donde se refugian en hacinado montón, muchos pordioseros y hampones árabes. Andrajos mugrientos, llenos de miseria, cubren muchos cuerpos humanos que, sumidos en la sombra que proyectan los arcos,—de un gusto que en nada nos recuerda el divino arte muzárabe, ni a los artistas que levantarán la joya de la Alhambra,—tienen la morbosidad inquietante de un aguafuerte... Sino que, la limpieza pública deja aquí mucho que desear, y el resbalón que nos hace dar una cáscara de naranja entre la basura que tanto abunda en este medio mercado donde hebreos y árabes establecen durante el día puestos de dátiles, pipas tostadas, hierbabuena y dulces llenos de moscas,—nos vuelve a la realidad sacándonos de nuestras divagaciones espirituales.

Pasamos más tarde junto a unas barracas, donde se albergan muchas criaturas. No hay viviendas suficientes en Larache para cubrir las atenciones —ya muy numerosas— de la población. Y nuestros compatriotas, han de acumularse en estas barracas de chapas de zinc que atraviesan la neblina y el sol, prodigando calenturas...

Oímos el lloriqueo de unos niños. Una tos seca, continua, inquietante, se deja oír tras una pared de latas viejas.

Y de pronto, quejumbrosa, como un lamento, con toda su casi alegre melancolía, una copla andaluza:

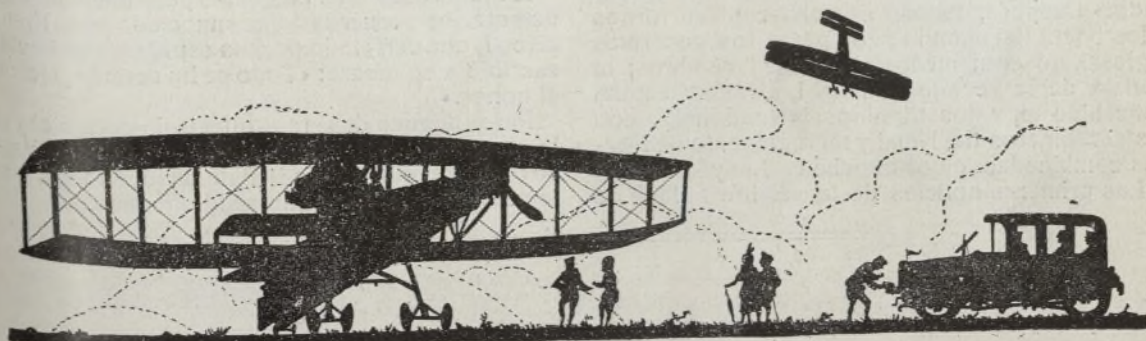
«Eres santa, eres demonio,  
eres mala y eres buena;  
así me dás alegrías,  
¡así me dás tantas penas!...

Escuchamos en silencio.

El eco de la copla se pierde en la noche clara. Un ligero silencio solemne, y nos parece sentir cerca el roce suave de algo que no vemos. Es el alma andaluza, reidora, inquieta. Es... un comentario alegre que, aún para las miserias grandes, tiene siempre el alma andaluza.

RAFAEL LOPEZ RIENDA

Larache, Enero 1921.





## RECUERDOS MARCIALES

# :: EL ANUNCIO DE LA VICTORIA ::

La conocida frase del gran Julio César «vine, vi y vencí», frase que Carlos Quinto quiso corregir en Muhlberg al decir «vine, vi y Dios venció», ha tenido muchos admiradores, y son innumerables los jefes militares que han querido imitarla. Hasta los más famosos conquistadores, huyendo del lenguaje oficial que era de rigor en otros tiempos, han procurado adornar las noticias de las victorias con alguna frase sugestiva.

Cuando una victoria coincide con alguna fecha memorable para la nación victoriosa, los jefes tienen buena ocasión para lucir su ingenio. Cuando nuestra Escuadra fué destruída en Santiago, el almirante Sampson envió a su país la siguiente noticia: «La Escuadra a mis órdenes ofrece a la nación, como regalo del 4 de Julio, la destrucción de la Escuadra del almirante Cervera. No ha escapado ni uno.» Es sabido que el día 4 de Julio es para los yanquis fiesta nacional, en conmemoración de su independencia.

Los generales de los tiempos modernos suelen tener «el honor» o «la satisfacción» de anunciar tal o cual victoria, y confiesan sus derrotas comenzando por un «siento mucho...» De lo primero es ejemplo el telegrama recibido por el Lord Comandante de Londres anunciando la batalla de Waterlóo. «Tengo la gran satisfacción—decía—de informar a vuestra señoría de que los despachos recibidos de Wellington, fechados en Waterlóo el 19 del corriente, contienen el relato de una victoria muy gloriosa y decisiva obtenida sobre todo el Ejército francés.»

La segunda frase sacramental aparece a cada paso en la historia de la guerra del Transvaal. «Siento anunciar una derrota seria», decía el general Buller después de la batalla de Colenso; y Gatacre anunció la derrota de Stormberg diciendo: «Siento profundamente tener que informar de que en el ataque a Stormberg, esta mañana, me he encontrado con una grave derrota.» Lord Methuen fué el único que no manifestó sentimiento por su derrota; su parte decía sencillamente «La brigada de highlanders atacó al amanecer; el ataque se calculó debidamente; el ataque ha fracasado.» Después, cuando se volvieron las tornas y los boers llevaban la peor parte, los generales ingleses no eran menos parcios en palabras; la noticia de la reconquista de Ladysmith estaba concebida en estos términos: «Dundonald, con los carabineros del Natal y un regimiento de fuerzas combinadas, entró anoche en Ladysmith.»

Las primeras noticias de la célebre batalla de

Balaklava, en que la Caballería inglesa dió una carga más famosa que registra la historia, hicieron creer a toda Europa, y especialmente al pueblo londinense, que se trataba de una derrota. La parte decía así: «800 jinetes han dado una carga y sólo han vuelto 200. El 17 de lanceros ha sido casi deshecho. Necesitamos refuerzos.» Hasta algunas semanas después no se conocieron más detalles ni se supo que la acción había sido una de las más gloriosas de la historia militar de Inglaterra.

En cambio, han sido muchas las derrotas que al principio han sido tomadas por triunfos. La de los franceses en Sedán, por ejemplo, no se conoció hasta el día siguiente de la batalla; el mismo día de ésta, los periódicos de Bruselas publicaron el siguiente telegrama:

«Ayer ha ocurrido un nuevo encuentro en Sedán. Se dice que los franceses han cogido treinta cañones, y que Bazaine ha rechazado a los prusianos.»

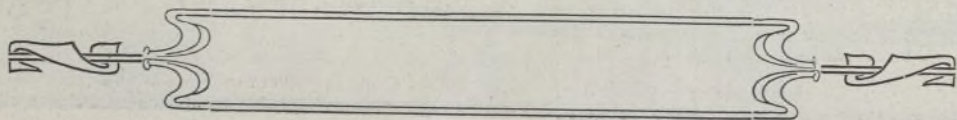
Por desgracia para los franceses, no se lo hicieron bueno.

También en la guerra de Filipinas las primeras noticias del encuentro de nuestra Escuadra con la de Dewey anunciaban una gran victoria sobre los yanquis, cuando realmente no fué así. Pero nada de extraño tiene esto, cuando hasta Waterlóo se creyó en Francia que era una victoria decisiva que afirmaría para siempre la gloria de Napoleón.

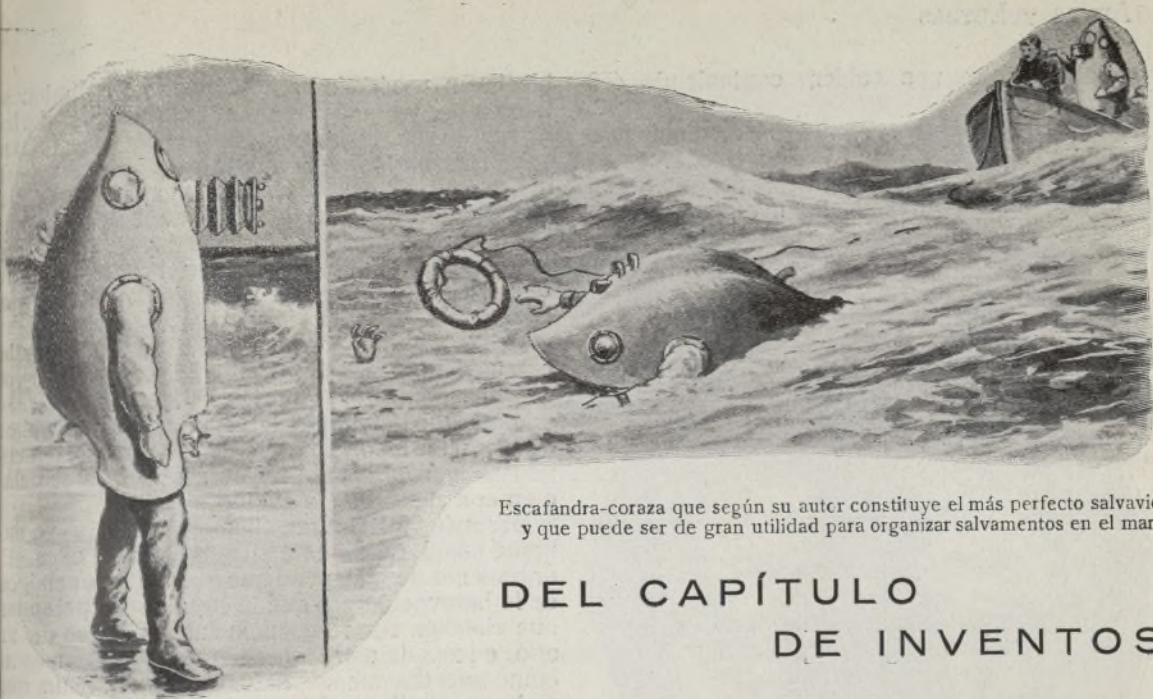
La victoria que con menos palabras se ha anunciado fué indudablemente la toma de Scindia por Sir Napier, en 1843, durante la guerra de los ingleses en la India; el parte del caudillo británico no contenía más que la palabra latina «Peccavi» (he pecado), y es de creer que el primero que lo leyó pensaría que Sir Napier se había vuelto loco. Pero la cosa pasaba entre ingleses, y la traducción inglesa de «Peccavi» o «he pecado», es *I have sinned*, frase que se pronuncia lo mismo que *I have Scinde* (tengo a Scindia). El general había hecho a la vez un juego de palabras y un juego glífico comprimido.

En las frases más elegantes para anunciar una derrota, se recuerda la pronunciada por Francisco I, que derrotado por los españoles en Pavía, escribió a su madre: «Todo se ha perdido, menos el honor.»

Pero ninguna de estas noticias de guerra es tan breve como la célebre frase «la paz reina en Varsovia», con que Sebastiani anunció, en 1831, que la capital de Polonia había sido tomada.







Escafandra-coraza que según su autor constituye el más perfecto salvavidas y que puede ser de gran utilidad para organizar salvamentos en el mar.

## DEL CAPÍTULO DE INVENTOS

### Proyectos extravagantes y curiosos

Como consecuencia de la guerra en la que necesidades de todos órdenes han hecho aguzar el ingenio de los inventores, aparecen ahora una multitud de proyectos extravagantes pero de los cuales podría sacarse alguna idea de utilidad práctica.

Presentamos algunos de ellos, sólo a título de curiosidad a la consideración de nuestros lectores.

El primero, es un aparato salvavidas insumergible. El hombre vestido con esa especie de coraza-escafandra en la forma que indica el grabado, puede lanzarse sin riesgo en medio de la mar embravecida y acudir en socorro de cualquier embarcación que vea en peligro, seguro de que a él no puede ocurrirle cosa ninguna ni aún en el caso de ser lanzado por las olas contra una roca.

No es menos curioso el sistema de propulsor que presenta un inglés. Constituido por una especie de concha de caracol que da vueltas, asegura que se pueden obtener con él los mayores efectos para arrastrar un vehículo por la tierra, el aire o el agua.

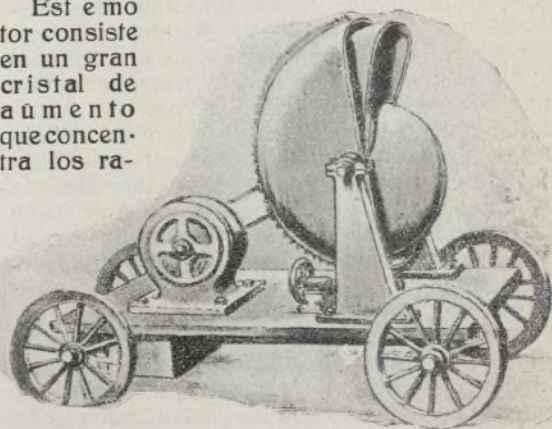
Otro señor ha inventado un casco en cuyo interior se encuentra una pistola que puede apuntarse y dispararse mediante la boca. Otro, ha imaginado un dispositivo que permite fumar cómodamente un cigarrillo a los que perdieron sus brazos. El cigarro se coloca en un sosten articulado a una palanca que se apoya en la nariz. Un leve movimiento de esta, hace que el cigarro vaya a la boca o se separe de ella. A otro orden de inventos pertenece ese di-

rigible-tanque que se ve en uno de nuestros grabados; tiene por objeto el ejercer el papel de protectora nube, dejando caer el agua en forma de lluvia sobre los terrenos que tengan necesidad de ello; para conseguir esto, tiene en su parte inferior un gran depósito con el fondo lleno de agujeros cuyas válvulas se abren a un tiempo por la acción de una palanca manejada por el piloto.

Otro invento raro es el paracaídas de seguridad que se vé en otro de nuestros grabados.

A esta clase de inventos pertenece el motor de sol que se cuenta existía en una granja de California.

Este motor consiste en un gran cristal de aumento que concentra los ra-



Para sustituir a las hélices se ha imaginado este propulsor que es una especie de caracol que da vueltas alrededor de un eje.



ayos solares sobre una caldera conteniendo 450 litros de agua.

La fuerza del sol se aumenta por medio de una ingeniosa combinación de 1.788 espejos. Además hay válvulas de seguridad, condensadores y todos los demás detalles que suelen tener las máquinas de vapor. El calor de los rayos solares concentrados sobre la caldera hace hervir el agua que



Este sencillo invento permitirá a los mutilados de la guerra el fumar sin hechar de menos sus manos. Un movimiento pequeño de la nariz hace que el cigarro se aproxime a la boca o se separe de ella.

hay en ésta, y el resto del mecanismo funciona como en cualquier otro motor.

El único inconveniente de esta ingeniosa maquinaria es el mismo que ofrecen los relojes de sol: que no sirven para nada en tiempo nublado.

También es curioso el que se dice aplicado en algunas líneas férreas de América, donde las malas yerbas constituyen un gran estorbo para el tránsito de los trenes. Antes, las compañías gastaban 250 pesetas en obreros y herramientas para quitar las yerbas en un recorrido de dos kilómetros; ahora con un gasto muy inferior, se quitan en una hora las de 8 o 10 kilómetros.

Una especie de cepillo metálico cuelga debajo de un vagón hasta unos dos decímetros del suelo; las púas que lo forman están cargadas de electricidad, y toda yerba que encuentra se seca inmediatamente, por grande y fresca que sea; el resultado es enteramente igual al de las más fuertes heladas.

En general, hay que tener en cuenta que es difícil predecir nada acerca de la aplicación de cualquier invento por descabellado que parezca el principio. No debemos olvidar que todos los inventos e invenciones que han revolucionado la vida, fueron acogidos al principio con burlas y protestas.

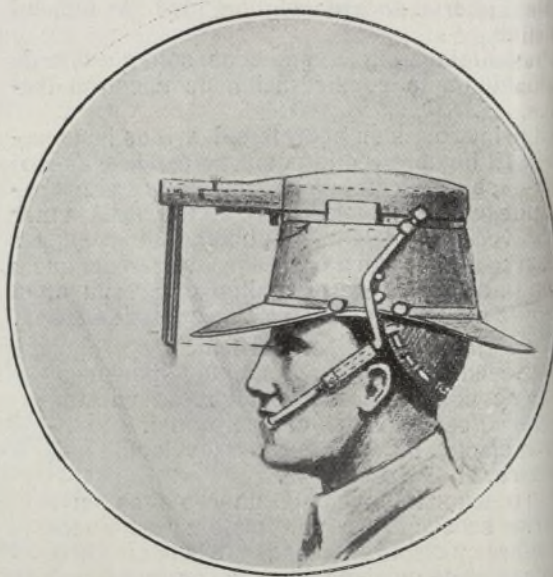
Cuando se empezaron a usar coches, se esta-

blecieron crecidísimos impuestos para limitar el uso en lo posible, y hasta se trató de prohibirlos de real orden. Hubo ciudades en que el pretexto que pusieron las autoridades para proceder así fué ridículo de veras. «Viajan demasiado de prisa—decían—hasta hacer más de cuatro leguas por hora; por consiguiente, pasan de largo por las posadas, sin dejar a los viajeros tiempo para comer ni beber, con gran perjuicio de los posaderos».

Como se vió que no se podía acabar con los carruajes, se impusieron crecidas multas a los que iban demasiado deprisa. Al delator, en caso de probarse la falta, se le gratificaba con la mitad de la multa. El oficio, aunque feo, era productivo, y llegaron hasta a formarse centros de delación con sus espías a sueldo.

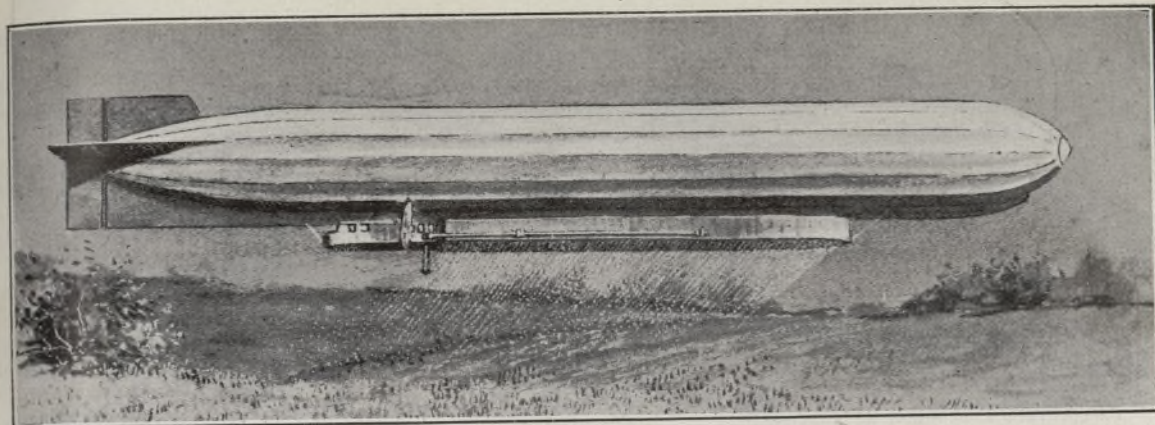
Después vinieron las sillas de posta, y ya nadie habló más que de ellas y contra ellas. El argumento de más peso que ponían los enemigos de la innovación era que la ropa de las personas que viajaban con frecuencia duraba cerca de un año, en vez de estropearse en un par de meses como sucedía cuando todo el mundo tenía que viajar a caballo, sufriendo las inclemencias del tiempo. Ya se comprenderá que los sastres eran los que con más furia protestaban.

Las protestas subieron de punto cuando entre las personas pudientes empezó a extenderse la costumbre de que el mismo dueño del carruaje fuese guiando. En el Parlamento de Londres se habló mucho del asunto, y uno de los miembros más respetables dijo que la nueva moda constituía un peligro serio en las carreteras, pues los aficionados a guiar lo hacían como si todo el ca-



Para los anarquistas puede tener aplicación este casco en cuya parte superior va montada una pistola. La puntería se realiza mirando a través del visor que se encuentra a la altura de los ojos. El disparo se realiza al apretar los dientes. No tiene más inconveniente que el llamar demasiado la atención y que el atentado se llevará a cabo con mayor seguridad llevando la pistola en el bolsillo. A pesar de todo, el que lo ha ideado se llamará inventor,





Existe el magno proyecto de suplantar la labor de la Providencia constituyendo una escuadra de dirigibles que sustituyendo a las nubes arrojen agua en forma de lluvia sobre los terrenos que la necesiten. Para ello el dirigible tiene en su parte inferior un gran depósito con agujeros cuyas válvulas se abren por la acción de una palanca que mueve el piloto.

El camino fuera suyo, con gran riesgo e incomodidad de los viajeros.

La oposición fué mayor cuando se introdujo el ferrocarril.

Se decía que con la velocidad de éste los viajeros quedarían sofocados, y además que el humo y la ceniza perjudicarían a la agricultura; que la cría caballar no podría progresar, y en fin, que posaderos, cocheros y maestros de postas iban a morir de hambre.

Otro tanto ocurrió cuando empezaron a correr los velocípedos por las carreteras, que todo el mundo empezó a clamar contra ellos. En algunas localidades la sola aparición de un ciclista provocaba las iras populares, y aun hoy día sabemos de ciclistas que han sido recibidos a pedradas en ciertos pueblos.

Para molestarles, cuando aún no se usaban neumáticos en las bicicletas los enemigos de la máquina aprovechaban las sombras de la noche para abrir zanjas o tender cuerdas atravesadas en las calles, y por tan bárbaro procedimiento consiguieron que muchos ciclistas no volvieran a montar en su vida. El empleo de la llanta neumática les sugirió otro plan de ataque, consistente en sembrar el camino de clavos, pedazos de herradura y piedras cortantes.

En los días en que se propuso para el alumbrado el empleo del gas de carbón, los fabricantes de velas y de lámparas se refan, dudando del éxito de la invención, pero al ver sus resultados se pusieron furiosos. Se nombró una comisión para reconocer las ventajas del invento; uno de los que la componían preguntó a los encargados de hacer las pruebas:

—¿Quiéren ustedes hacernos creer que nos van a dar luz sin torcidas? Y una carcajada general estalló entre los señores de la comisión, cuyo presidente dijo:

—Me parece señores, que quieren ustedes demostrar mucho.

Esto prueba el desprecio con que hasta personas cultas recibieron la nueva luz.

Y no es sólo en el orden de los inventos. Todas las innovaciones han sido recibidas con protestas. Hay que recordar lo que sucedió cuando la parte masculina de la humanidad europea se decidió a suprimir la peluca blanca.

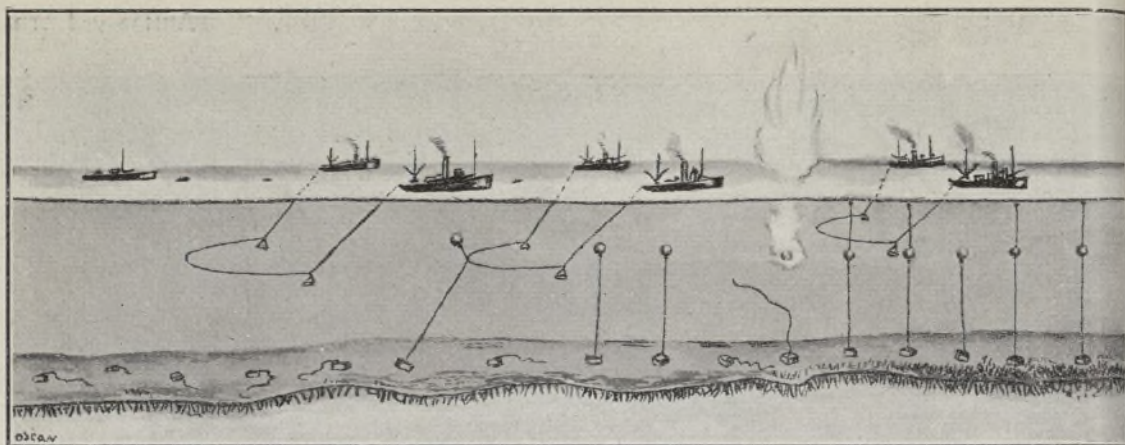
En Inglaterra, donde más alboroto promovieron los peluqueros, los fabricantes de pelucas se presentaron en Westminster en imponente manifestación, pidiendo al rey que restableciese la moda que acababa de morir, y todos los domingos un predicador llamado Thomasson habló desde el púlpito contra «la nueva, impía y vergonzosa costumbre».



Este sistema de paracaídas, asegura el inventor que es de una seguridad extraordinaria y que permite un descenso muy lento y sin sacudidas.

W.





Para provocar la explosión de las minas, parejas de barcos arrastran cables a distintas profundidades con lo que arrastran necesariamente las minas que encuentran en su recorrido.

## DESPUÉS DE LA GUERRA

# La Pesca de las minas flotantes

La luctuosa lucha que ha pulverizado a Europa, ha sido una constante escuela, por la que se han hecho tan conocidos los artificios militares, antes privativos de los técnicos, que han llegado a ser del dominio público.

Por necesidades de legítima defensa unas veces y otras por espíritu agresivo y destructor, las naciones marítimas, y especialmente Inglaterra, por su situación geográfica, sembraron durante la guerra los mares de minas fijas y flotantes, cargadas con terribles explosivos, para cerrar las rutas navales, y aunque consiguieron, con ciertas deficiencias, su objeto, fué, en varias ocasiones, a costa de inofensivos barcos, ajenos a la espantosa contienda mundial.

Por otra parte, la actividad de los submarinos alemanes obligo a Inglaterra a buscar un medio más eficaz que la caza con barcos, que empleaba para su destrucción, y decidió sembrar de minas los mares, formando extensos campos, que dificultaran la acción, cada vez más creciente, de los sumergibles.

Primeramente formaron una barrera de torpedos durmientes en todo el Paso de Calais; pero no siendo suficiente para detener la navegación submarina, que se corrió por el norte, idearon colocar una segunda barrera, más potente que la ya establecida, entre las islas Orkney, al noreste de Escocia, y las costas noruegas, cuya distancia es de 390 kilómetros próximamente.

Para esta formidable barrera se calculó que eran precisas unas 70.000 minas, cantidad fabulosa si se la compara con los artificios que fueron colocados en todos los mares por las naciones beligerantes y cuya cifra queda muy por debajo de las antes señaladas.

No podían los ingleses con esta magna obra, pues sus fábricas y manufacturas daban el máximo rendimiento en la fabricación de otros pertre-

chos de guerra, que anhelantes reclamaban las hambrientas bocas de fuego que tenía en el continente, y encomendada a la prepotente nación americana, no solo se encargó de construir las sino de colocarlas.

Con rapidez inusitada, sin necesidad del expediente tan corriente entre los pueblos latinos, con una sencilla orden, las fábricas yanquis comenzaron la construcción de los complicados órganos de las minas, mientras en los astilleros trabajaban sin descanso, numerosos obreros que ponían las quillas de los barcos que luego habían de servir para colocar aquéllas, elevándose al mismo tiempo, en la costa escocesa grandes edificios de espaciosas naves, donde un enjambre de hombres acoplaban las diferentes piezas de las minas, que, una vez cargadas con el poderoso explosivo, eran llevadas al sitio previamente señalado en el plano.

En seis meses dieron cima a tan portentosa obra, en la que sucumbieron algunos submarinos alemanes, ignorantes de la existencia de la formidable barrera; pero al firmarse la paz, fué preciso que los mares quedaran libres de peligros y constantes amenazas para la navegación, peligros y amenazas que había que evitar a toda costa, para que los barcos pudieran navegar con confianza, reanudando el comercio marítimo con la intensidad requerida por las necesidades de abastecimiento en muchos de los grandes mercados mundiales.

Fueron también los Estados Unidos los encargados de la complicada y difícil misión de la pesca y destrucción de todas las minas de la barrera; operación más peligrosa que la primera por tratarse de 70.000 minas diseminadas en una extensión de 6.000 millas cuadradas, que contenían una carga total de 21 millones de libras de «TNT», explosivo de una violencia extrema; de que los



artificios estaban distribuidos en trece grupos de cinco líneas cada uno; de que estaban sumergidas a distintas profundidades y, por último, de que se trataba de un modelo nuevo, invento americano, cuyo secreto guardan profundamente, del que únicamente se sabe, que lleva en su interior una pila eléctrica, situada de tal modo, que el más mínimo contacto metálico, la cabeza de un clavo, por ejemplo, era suficiente para provocar inmediatamente la deflagración del vigoroso explosivo.

Además su delicadeza era tan exquisita, que la explosión de una mina era causa suficiente para que explotaran otras cercanas, hasta un cierto radio.

En estas condiciones se comprenderá los grandes peligros a que estaban expuestos los pescadores, puesto que el cable barrido podía muy bien, al hacer explotar una mina, que estallara por simpatía otra, que estuviera colocada precisamente debajo del pesquero.

Y como el gobierno yanqui había ordenado que la limpieza se verificara en breve tiempo y sin costar una vida, el problema, desde todos sus aspectos, era complicadísimo.

Los primeros ensayos se ejecutaron, recorriendo la zona infestada

con dos barcos de madera, que fueron previamente calafateados y a los que se remacharon con gran cuidado todos sus clavos, y desde la quilla hasta más arriba de la línea de flotación, se les recubrió de una espesa capa de alquitrán.

Terminados estos preparativos, que bien pudieran llamarse de inmunización, se hicieron a la mar los pesqueros, escoltados por dos remolcadores, que quedaron fuera de la zona mortífera, para auxiliar a aquéllos en caso de algún percance.

Como experiencia preliminar se determinó el grado de sensibilidad de las minas sumergidas hacia una porción de meses, puesto que en realidad se ignoraba la duración de la eficacia del explosivo y la potencialidad de la pila, ya que se habían colocado con tal premura, sin dar tiempo a

ensayos, a fin de conjurar rápidamente el peligro submarino.

En alta mar los pesqueros, se internaron decididos en el campo de minas a pesar de que un rápido descenso del barómetro indicaba que la tempestad no tardaría en dejar sentir sus efectos, y empezó la exploración del campo, llevando entre ambos pesqueros el cable barrido.

No habrían navegado un par de millas cuando se oyó un profundo estampido, y de la superficie del mar surgió una columna de agua de 15 a 20 metros de altura, que, pareció momentáneamente la erupción de un volcán submarino.

La mina que estalló lo hizo tan cerca, casi encima, de uno de los pesqueros, que lo levantó en vilo, dejándole desencuadrado y con varias vías de agua.

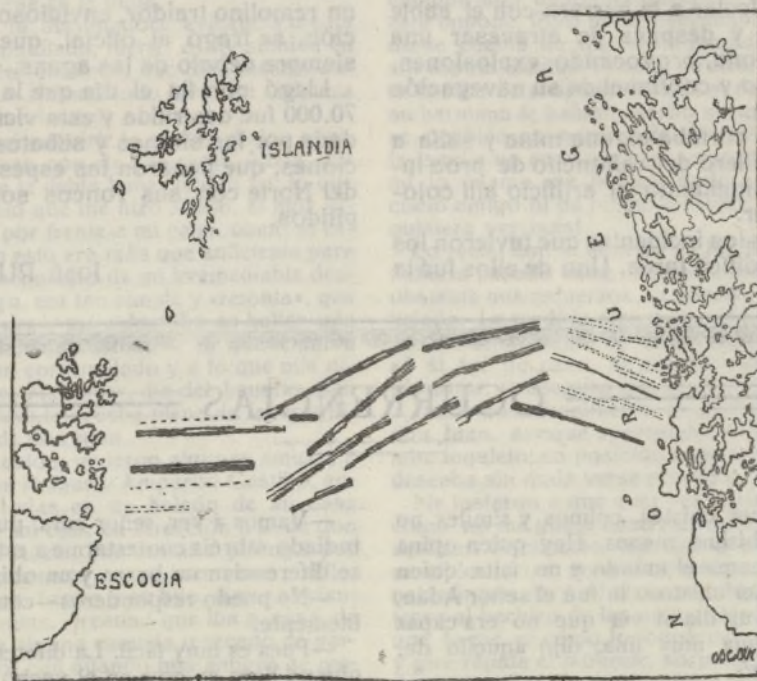
En estas condiciones la tempestad con todo su trágico aparato levantaba montañas de agua y tan pronto el mal trecho barco era alzado a alturas inverosímiles como sumergido a profundidades insondables. ¡Milagrosamente se salvó la tripulación! que dos días navegó errante hasta que lograron alcanzar la costa.

La experiencia fué concluyente; aquellos artificios conservaban toda su pujanza y era necesario, en lo sucesivo

proceder con cautela para evitar una tragedia como la que estuvo a punto de ocurrir en el ensayo practicado. También se necesitaba una numerosa escuadrilla perfectamente dotada, y dadas las órdenes a Norte América se construyeron con gran intensidad a razón de uno por semana.

La labor emprendida por los limpiadores era muy lenta y hacía presumir que la limpia duraría mucho tiempo, cuando al teniente Nichols, que mandaba uno de los barcos, se le ocurrió la idea de utilizar una especie de disparador eléctrico, de tan sencillo mecanismo, que bastó un cuarto de hora para darle forma real.

Como tantas invenciones geniales el invento de Nichols era de una gran simplicidad y algunas horas más tarde se cablegrafió a Washington



Durante la guerra, Inglaterra colocó en esta forma una barrera de 70.000 minas entre Escocia y Noruega para impedir el paso de los submarinos de Alemania.



con todos sus detalles para que fuera construido inmediatamente.

Este invento ha permanecido en el más impenetrable de los misterios y solo se sabe que el aparato ejercía una gran influencia sobre la brújula, hasta el punto de que navegando hacia el este o hacia el oeste, el timonel creía dirigirse al norte, por lo que hubo que hacer algunas correcciones en el invento, para evitar tamañas perturbaciones en la guía del navegante.

Como el campo de minas estaba formado por líneas paralelas y sus elementos anclados a tres profundidades diferentes, que formaban una escalonamiento de planos verticales, en que el inferior alcanzaba una profundidad de 88 metros, los barcos, que marchaban por parejas y obraban independientemente para disminuir los probables riesgos de las explosiones inesperadas, llevaban una dirección perpendicular a la barrera con el cable barredor tendido, y después de atravesar una gran parte de la zona, provocando explosiones, viraban en redondo y continuaban su navegación en sentido inverso.

Cuando el cable cortaba alguna mina y salía a la superficie el artillero del cañoncito de proa lucía su puntería, aniquilando el artificio allí colocado para aniquilar.

No fueron pocos los incidentes que tuvieron los pescadores en su difícil tarea. Uno de ellos fué la

detención brusca de la pareja y la rotura violenta del cable. Al poco rato una mancha de aceite cubrió parte del mar y dió a entender que el obitáculo que los detuvo era un submarino que, por eso en la barrera había sucumbido y allí quedaba sirviendo de ataúd a su heroica tripulación.

En esta labor de pesca oscura y traidora, también hubo sus víctimas. Más de veinte pesqueros se fueron a pique y sus tripulaciones perecieron ahogadas, y no hemos de terminar este trabajo sin hacer notar la conducta del comandante Kirby cuyo barco saltó hecho pedazos por la explosión de una mina. Como viera a un marinero que se daba desesperadamente, luchando con las encrespadas olas, en demanda de un madero que flotaba a distancia, despreciando el peligro, se desprendió de su cinturón salvavidas que puso a su subordinado, librándole de una muerte cierta. De pronto un remolino traidor, envidioso de la generosa acción, se tragó al oficial, que desapareció por siempre debajo de las aguas.

Llegó por fin el día que la última mina de 70.000 fué destruída y esta victoria final fué señalada por las sirenas y silbatos de las embarcaciones, que llenaron las espesas brumas del mar del Norte con sus roncós sonos y sus agudos pitidos.

José RUIZ MORALES.

## OCURRENCIAS

La manía de hacer chistes, colmos y símiles no es de ahora, ni muchísimo menos. Hay quien opina que es tan antigua como el mundo y no falta quien asegura que el primer chistoso lo fué el señor Adán, el del Paraíso, pues un día al ver que no era capaz de enebrear una aguja muy fina, dijo aquello de: *«¡Pa mí, que ni Eva!»*.

Bueno, a lo que vamos. Monseñor Affre, arzobispo de París, viajaba una vez en una diligencia. Iba de incógnito, vestido como un sacerdote cualquiera, y junto a él sentábase un cierto escribano aficionadísimo a los chistes, colmos y demás tonterías por el estilo.

Aunque el viaje en la pesada diligencia resultaba pesadísimo ninguno de los viajeros tenía pereza, y esto es natural pues contra pereza diligencia, como podía haber dicho el chistoso escribano, y siendo la conversación más animada de cada vez, hubo de ocurrírsele al citado chistoso hacer un chistecito a costa del obispo—que él creía un simple cura o un cura simple—y encarándose con él le preguntó:

—Vamos a ver, señor cura, puesto que habéis estudiado sabréis contestarme a esta pregunta. ¿En qué se diferencian un burro y un obispo?

—No puedo responderos—contestó el prelado simplemente.

—Pues es muy fácil. La diferencia está en que el obispo lleva su cruz en el pecho y el burro la lleva en la espalda.

—Todos los viajeros rieron el chiste y el propio arzobispo rió como los demás. Pero al terminarse aquella explosión de hilaridad, encaróse el arzobispo con el chistoso y le preguntó a su vez:

—Ahora me toca a mí. ¿Qué diferencia halláis entre un escribano y un buey?

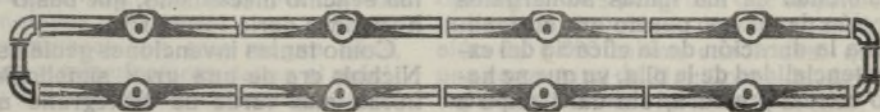
Pensó un poco el interpelado y contestó:

—No veo ninguna...

—Ni yo tampoco—contestó ingenuamente el obispo.

Y entonces si que rieron con ganas los viajeros todos... ¡menos el escribano, claro está!

ANTÓN TRIJUEQUE





# Cartas de mujeres

Del libro «Entre faldas anda el juego»  
que acaba de publicar José M.<sup>a</sup> de Acosta.



Queridísima Carola: Muchas gracias por tu cariñoso felicitación, que llegó oportunamente.

Mi Santo Patrono, Portero Mayor del Reino de los Cielos, me trajo pocas alegrías este año; en cambio, me proporcionó la completa certeza de mi desventura; después de todo se lo agradezco; es preferible saber a qué atenerse, a debatirse en la duda.

La adquisición de la abrumadora evidencia me ha dejado anonadada, inerte; estoy sumida en el fondo sin fondo del abismo», que dijo nuestro admirado don Ramón; un abismo todo negrura, tristeza y dolor. ¡Qué se le va a hacer!

Te relataré cómo fué adquirir la certeza de los punibles amores de don Juan con «la socia» de Adela. En realidad, esta certeza la debía haber tenido ya: lo que en el Paseo, el relato que me hizo Mario, el huir Alburquerque de pasar por frente a mi casa, como si estuviera apesada, todo esto era más que suficiente para tener el pleno convencimiento de mi irremediable desdicha; yo, sin embargo, era tan simple y «retonta», que aún me forjaba ilusiones y me esforzaba en hallar una explicación verosímilmente distinta a la que tenían a lo que mis ojos habían contemplado y a lo que mis oídos habían escuchado. Mas ayer, día del bendito San Pedro y santo mío, tuve la prueba plena de la «fragilidad» para el pecado de don Juan.

Ayer, como era de cajón, vinieron algunas amigas a felicitarme: Mercedes Pulgar y Amparito Castillo, entre ellas. Estábamos todas en un balcón de mi casa cuando vi venir por mi calle en dirección a la de don Juan, a la doncella de Adela: una castaña pilonga por lo seca y menuda, pizzereta y viva como una ardilla, que sabe más que Lepe, Lepijo y su hijo, digna sirvienta y confidente de tal ama. Presumí que iba a casa de mi ex-amor a llevarle alguna esquila o recado de parte de su ama. Por ello, aun cuando mis amigas se me fueron en la estancia, porque Mercedes se sentó al piano para lucir sus conocimientos musicales, yo me quedé en el quicio del balcón, desde donde divisaba la calle, sin que fácilmente se me distinguiese desde ella; así seguí con la vista a la «rata sabia» de la fámula de la alcaldesa, la cual, al ir a doblar la esquina de la calle de Prim, se topó de manos a boca con don Juan; que la torció; paráronse ambos y cruzáron unas palabras; la criada le alargó un papel, ¡lo que yo había supuesto!; don Juan rompió la nema del sobre, leyó el billete, se lo guardó en el bolsillo interior de la cazadora y dió una contestación verbal a la mensajera. Aun cuando yo estaba a alguna distancia de ellos, presencié todo esto sin perder ripio; la pasión aumenta la vista; como afina el oído. Se separaron los conversantes; don Juan siguió hacia mi casa, yo me entré rápida, temerosa de que éste me viese espíandole, y me puse con la mayor naturalidad e indiferencia a pasarle las hojas de la partitura a la pianista; ciertamente que en esto del estímulo las mujeres no podemos recibir lecciones de nadie.

A poco sentí repiquetear el timbre de la puerta de mi casa; era don Juan que llegaba a felicitarme. Se cono-

ce que por su madre y su hermana no quiere romper conmigo los endeblés lazos de la amistad y venía a cumplir uno de los inexcusables deberes sociales que ésta impone. Pero no se necesitaba ser muy lince para darse cuenta de que venía forzado, por compromiso, sin espontaneidad. Pronto, en efecto, dejó al descubierto la falta de propio estímulo, al decir que su madre y su hermana le habían escrito encargándole me felicitase también en nombre de ellas. Por eso ha venido; si la familia no se lo encarga, seguramente no viene. A mí lo mismo me hubiese dado: yo no le quiero ya ni como amigo ni de ninguna manera. ¡Y ni en pintura lo quisiera ver más!

Lo recibí con la sonrisa en los labios, como si nada hubiera pasado entre nosotros, mas me figuro que, no obstante mis esfuerzos, la sonrisa debió resultar algo helada. Le tendí la mano, que él levemente estrechó, y su contacto levantó en mi corazón un turbión que no sé si fué de asco, de aborrecimiento o de desprecio; ¡de amor, te aseguro que no fué!

Hablamos trivialmente en conversación general. A don Juan, aunque aparentaba dominio de sí, se le notaba inquieto; su posición conmigo era algo violenta y deseaba sin duda verse pronto en franquía.

Me instaron a que a mi vez, teclara yo en el piano; como no me gustia hacerme rogar, accedí, y empecé a deslizar, displicente, los dedos por las marfileñas y móviles teclas; pero sin querer, me fuí entusiasmando paulatinamente y mi alma sensible acabó por darse íntegra al hechizo de las notas. Desde entonces no sé lo que toqué, ni cómo lo toqué; cuando terminé la tocata y giré rápida el taburete, sorprendí a don Juan mirándome tiernamente, ¡átame usted esa mosca por el rabo!; los demás concurrentes al improvisado concierto aplaudían frenéticamente.

—¡Colosal!

—¡Una consumada artista!

—¡Maravillosa interpretación!

—¡Qué expresión!

—Bajo sus dedos la armonía salía a raudales.

—¡Qué sentimiento!

—¡Qué modo de tocar! ¡Ni una profesora!

Con estas y otras exclamaciones me abrumaban; yo estaba confusa.

En justicia, creo que es la vez que he tocado mejor en mi vida; siempre a mis dedos inhábiles les faltó un poco de ejecución para que yo fuese una buena pianista; pues ayer, ágiles e ingravidos como nunca, respondían rápidamente a mi mandato, el mecanismo no tenía dificultades para mí; como yo me entregué plena a la música, el instrumento se me rindió por completo. Así juzgo debe pasar muchas veces en la vida, que será inútil pretende. Se nos entreguen, si nosotros en justa reciprocidad no nos entregamos desde un principio. Sentir, sí he sentido constantemente la música; ja-



más, sin embargo, fui absorbida por ella como este día, en que ya te digo que hubo momentos en que enajenada, transportada a no sé qué inmateriales regiones, no sabía ni dónde me encontraba.

Don Juan, te repito, me contemplaba con los ojos preñados de ternura; mas al ver que yo le estaba observando, se azoró y desvió súbitamente sus ojos de mi mezquina humanidad. ¿Te creerás que este nimio detalle encendió de nuevo la duda en mi imaginación? ¿Y sí la carta fuese sólo amistosa?—me preguntaba. No delata su mirada que su corazón encierra todavía cariño para mí. Entonces resolví apoderarme a todo trance de la carta de Adela, que Albuquerque guardaba en el bolsillo interior de su americana; no se me ocultaba, como comprenderás, que este empeño era árduo y difícil en extremo, no habiendo cursado la compleja ciencia del carterista. Aquella carta se había constituido en mi obsesión; ella concluiría definitivamente con mis dudas; merecía, pues, la pena poner en prensa el ingenio para hallar el medio de leerla. Cuando llega la ocasión, yo sé también ingeniarme y no me faltan diabólicos recursos.

Después de mí, la gracil Amparito Castillo cantó unas guajiras, acompañadas al piano por su prima. Aunque poquita, no tiene mal timbrada la voz; ahora que, francamente, no sé para qué hay necesidad de poner los ojos en blanco cantando guajiras; puede ser que las criollas las canten así. A esta chica, que tiene un tipo espiritual, le gusta aparecer como la esencia de la espiritualidad, aún más de lo que su figura aparenta, y temo que el mejor día, convertida en espíritu puro, se nos evapore; como no es mala amiga pueden dispensársele estas excentricidades.

Llegaron nuevos felicitadores: el teniente Méndez y Sánchez, nuestra genial gloria dramática, que, según nos refirió, tiene casi concluido otro «manchón» local, ¡Dios nos tenga de su mano!, para entregárselo a Catalina Bárcena, cuyo debut con su compañía se anuncia para nuestras cercanas ferias. También hicieron su triunfal aparición *Las dos desgracias* menores, con su viscosa mamá, que, por no perder la costumbre, venía vestida de muchos colorines como una cacatúa y con fuerte dosis de encendido colorete hasta en las orejas. *La desgracia mayor* no vino porque estaba levemente indispuesta con una cruel neuralgia, según manifestaron sus familiares; después he sabido que lo que tuvo fué un prosaico cólico de arroz con leche, pues dicen que es muy glotona; ¡mas eso de la neuralgia viste más! Con la femenina tribu del gobernador venía de acompañante el insubstancial de Pepito Contreras, del cual disponen como de un ilota, y que, como siempre, se deshizo en cumplimientos y pataletas al entrar. ¡Todos estos imbéciles son excesiva e insoportablemente corteses y finos!

Se empezó a servir el modesto piscochalis que mamá había preparado con motivo de la celebración de mi fiesta onomástica: un té con pequeñas «ilustraciones». Viendo entrar a Rosilla, mi refitolera doncella, trayendo una bandeja con varios recipientes llenos de manjares y dulces, surgió en mi caletre una idea descabellada si quieres, pero que, probablemente, me haría dueña por unos minutos de la codiciada carta. *Audentes fortuna juvat, tímidosque repellit*, me dije. Y efectivamente, a poco puse en práctica mi alocado pensamiento: al ir a pasar una compotera de almibar de cabello de ángel, por detrás de don Juan, con objeto que se sirviese la gobernadora, lo hice intencionada, tan torpemente, que volqué gran parte de la compota sobre las espaldas de Albuquerque:

—¡Ay, por Dios, usted perdón! ¿Qué atolondrada soy! ¡Buena la hice! ¡Cómo le he puesto la americana! ¡Quítese la! ¡Quítese la inmediatamente, antes de que se sequen! Mi doncella se la limpiará en un santiamén... ¡Santo cielo!

—Por favor, señorita, no vale la pena...

—¡Cómo va a salir a la calle en esa forma! Donde se sentase se quedaría pegado... ¡Tráigala! ¡Es cuestión de unos minutos! Mi doncella es muy apañada.

A todo esto mi cara era de color guinda, y este color y vergüenza no me lo ocasionaba el estropicio que acababa de causar, sino el temor de que pudiera sospechar mi ardid. Nada sospechó, ¡cómo iba a sospechar!, y quieras o no quieras, le despojé de la chaqueta, que me entregó sin sacarse lo que en los bolsillos llevase. Cuando la tuve en mis manos, salí corriendo; allá quedó don Juan en gentil *deshalado* entre risas y cuchufletas. Ya fuera de la estancia oficiando de empleado del resguardo de consumos, gistré su bolsillo interior; en él estaba la ansiada carta, aunque lacónica harto expresiva. No contenía más que estas cuatro palabras, escritas con trazos rápidos, que se grabaron a fuego en mi mente:

«No vengas esta noche.»

Ni fecha ni firma. ¿Para qué eran precisas? El solo no ostentaba dirección alguna. Esta Adela bien se sabe que no es ninguna novicia en la pecaminosa senda; sabe tomar sus precauciones por lo que pueda tronar. Me parece que después de leído este billete, probablemente de los adúlteros amores, es imposible tornar a cobijar más dudas. Volví la perfumada con agua sobre y éste al bolsillo. Entregué la americana a Rosilla para que con agua templada le quitase el almidón y después la secase con la plancha eléctrica y reintegré a la reunión. Una rabia sorda, un odio profundo traía en el alma, mas entré jovialmente, diciéndole a don Juan, quien, en mangas de camisa en el centro de la estancia, contestaba con chanzas a las bromas de la concurrencia:

—Enseguida se la traen. Ya la están limpiando. No sé cómo excusar mi torpeza... Tenga un poco de paciencia...—y continué jugando con el vocablo *desahalado*. ¿Cómo iba a dejarle salir así? ¿Qué pensarían los que le viesen con la americana llena de «cabellos de ángel»?

Me miró de un modo indescifrable, que me inquietó toda. ¿Habrá sospechado algo de mi martingala, después que me entregó la prenda? No era posible, él no sabía que yo conociese la existencia de la carta de Adela ni el lugar donde la guardaba; aquella mirada, no obstante, me intranquilizaba y desasosegaba. Pero como continuó mi broma sin ninguna alusión ni referencia referente a lo acaecido, terminaron por desvanecerse mis temores. No debe haberse maliciado nada.

Después hubo otro poquito de música; *Las dos desgracias* tocaron el piano a cuatro manos; a cuatro probablemente lo hubiesen hecho mejor. Por lo alto se les aplaudió a rabiar, ¡por lo bajo fué ella!

Tras esto penetré en la habitación Rosilla, con la americana de Albuquerque, que venía como de costumbre del sastré, sin haber sufrido el menor deterioro. Se la puso don Juan, dándonos las gracias.

Pepito Contreras propuso que bailásemos. La mamá de Amparito fué tan complaciente que se sentó al piano a tocar para que la gente joven pudiera divertirse danzando. Antes de empezar el baile, don Juan, preguntando no sé qué ocupaciones inexcusables, se marchó. No quiso verse en el compromiso de tener que sacarme a bailar. Hubiera perdido el tiempo, pues como yo bailo con su abuela, lo que es con la hija de mi madre se iba a ver negro, más negro que es...

Saliendo él de mi casa y entrando Mario; seguramente se cruzaron en el portal. Bailamos; yo danzando con Mario; mañana, si no es antes, lo sabe ya don Juan, poco le importará, pero por si acaso bailé el fox-trot pasodoble y todo lo bailable; mamá, por ser el día de mi santo, hizo la vista gorda. Estaba en un estado de ánimo, que me parece que si en aquellos momentos me declara Mario le digo que sí, aunque después





hubiera pesado; afortunadamente no se me declaró. Eso sí, me habló horrores de la alcaldesa y me dijo que Juquinito Domingo está muy arrepentido de haberles hecho el caldo gordo en el asunto del arriendo del servicio de arrastre de basuras. De lo que nunca habla, supongo que por caballerosidad, es de sus amores con ella.

Con su regocijado rostro demostraba Mario lo mucho que le había complacido el que yo le hubiese hecho objeto de mis preferencias para el baile. En cierto modo era una reparación que le debía, aunque no fuese más que por el mal pensamiento, que un momento me asaltó, de que él hubiese sido el autor del anónimo; ahora, después de lo que sé, tengo la absoluta certeza de que la anónima comunicante de don Juan fué moralmente la baldonada Adela.

Las del gobernador tuvieron una formidable trifulca por querer bailar ambas con Pepito Contreras.

—Me tenía comprometido este baile desde ayer—aseguraba la mediana.

—Hace más de una semana que me lo tenía pedido a mí—afirmaba rotundamente la otra.

Fué un pugilato sumamente divertido el que sostuvieron; triunfó la menor que, enérgica, se cogió a Pepito y salió con él danzando. La mayor se quedó renegando; sus ojos coléricos despedían venablos. Pepito iría tan esponjado de ver los «destrozos» que causa, mas no sabe él que quizá llegue un día aciago en que una empiece a tirarle de un brazo, otra de otro y la restante se cuelgue de su kilométrico pescuezo y lo descuarticen. Conozco chicas en abundancia con ganas de novio; pero éstas son de las que se agarran a un clavo ardiendo, aunque esté al rojo cereza.

Mi hermano, a fuer de pollo galante, queriendo calmar a la derrotada damisela y evitarla un atracán «de pavo», tuvo la «felice ocurrencia» de sacarla a bailar. Pronto se consoló la desdénada, pues en la danza con mi hermano sus ojos se fueron animando progresivamente, y cuando terminado el baile se pavoneaba cogida de su brazo, parecía que había dado al olvido su sentimiento. Capaz será de hacerse ilusiones con mi hermanito esa cara de pasa; pero, ¡jriatural, si mi hermano está estudiando el segundo de derecho y no ha cumplido aún los diez y nueve años y usted puede ser su mamá; además, que me parece que no iban a «congeniar» nuestras respectivas familias.

Como fin de fiesta, el gran Sánchez nos «colocó», *manu militari*, varias escenas de su inédita obra. Tiene un coro de pescadoras que salen intrépidas a la pesca del bonito, que él cree lo *summum* en materia de originalidad, de picardía y de gracia, amén de ser de un carácter local indiscutible; pasemos por la «graciosa alusión» que hace a la caza del novio con la pesca

del bonito; ahora, lo del carácter local no lo veo; no existen en ésta, ni por asomo, pescadoras que se embarquen para pescar el bonito ni el atún.

Esto fué lo que me trajo ayer mi Santo homónimo, el de los grandes y pesados llaveros llenos de herrumbre; con todo, si no fuera irreverencia, podría decirle: «¡Chócala, tocayo, que te has portado como bueno!, pues me sacaste de dudas para siempre»

Me sacó de dudas con don Juan y con todos los hombres, que todos están cortados por idénticos patrones... menos tu Felipín, dispensa, querida Carola. Para mí terminaron, ni aun engarzados en oro los puedo ya ver.

Esta tarde

acabado de yantar

la faz en somo la mano

estaba mi buen padre, pensativo y abstraído, después de la conversación de sobremesa. Mi madre se había levantado ya y marchado a la cocina para sus quehaceres domésticos y alta inspección culinaria; mi hermano, como siempre, se fué con el último bocado de la comida, y mi padre y yo, solos y silenciosos, nos entregábamos a nuestros pensamientos. Me levanté yo, con ánimo de abandonar el comedor y marcharme a mi aposento; entonces mi padre, levantando sus serenos ojos hasta mi rostro, hizo ademán para que me detuviese, y con grave y reposada voz me dijo:

—Supongo sabrás los pasos en que anda metido tu último novio...—suspendió aquí su discurso y me miró, de hito en hito, interrogativo; yo, neclamente ruborizada, asentí con la cabeza; entonces él prosiguió:—Por si a tu noticia no había llegado, he creído de mi obligación avisarte. Ya estás advertida. Ese mocito, bastante informal y dado a la crápula por lo que se infiere, terminó para siempre para tí, ¿me entiendes?; ¡para siempre! Nada más.

Y mitigó el tono imperativo y autoritario de sus palabras, depositando un beso en mi frente.

Yo me retiré sin despegar los labios. Pude decirle: «Descuida, papáito, ese hombre ha concluido eternamente para mí»; porque tal es mi inquebrantable propósito, pero se me atrancó la respuesta. Y si mi débil voluntad alguna vez flaquease, ahí está el mandato de mi padre para fortalecerla, pues aunque fuese tan cándida e ilusa que quisiera perdonarlo, la firme advertencia de mi padre me lo vedaría. Que no merece mi excelente padre que yo le dé el menor sinsabor por un don Juan, cuyo valor ya conozco, ni por cien don Juanes. Además, que dado el carácter inflexible de mi padre, sería en vano; él me lo ha prohibido una vez, y su prohibición subsistirá siempre, y yo tendría que atropellarlo todo, incluso a él, para casarme con don Juan, y



esto, venturosamente, no soy capaz de hacerlo. Ya puedo dar, por lo tanto, por muerto y bien muerto a Alburquerque, aunque todo esto son conjeturas tonas, que éste se encuentra muy a gusto en los torneos brazos de su baqueteada dulcinea, y, por mí, allí puede continuar *per sæcula sæculorum*...

En verdad te digo, que don Juan sólo me inspira ya desprecio. Adela es otra cosa; a ésta sí le guardo rencor, y he de desenmascararla a los ojos de su actual «lío»; la indigna acción del anónimo bien merece esta venganza. Con este motivo, en mi cabeza se están elaborando unos planes extraños... ¡Ya verás si los pongo en ejecución!

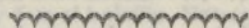
Sigue el hervor de las pasiones con motivo del asunto Saldaña y del monopolio para la evacuación de basuras. Los ánimos se van caldeando que es un portento, sobre todo lo del pastelero, por haber degenerado en una cuestión personal entre los comerciantes y el gobernador, apasiona a la gente ociosa y aburrida de ésta. La pita aérea lleva trazas de cuajar; se dice que los veneradores de Mercurio están haciendo provisión de caracolas, matracas, bocinas, almireces, cacerolas y otros «instrumentos» estruendosos; en el campo opuesto, el gobernador amenaza con hacer una «de pópulo bárbaro», si la llegan a dar. El alcalde, por su parte, ha impuesto otra multa al pastelero. Con todo esto me regodeo de gusto...

También el asunto del arriendo, por los intereses en juego, exacerba a los perjudicados. El hermano de mi sirvienta Angustias que, como creo te he dicho, es secretario de la Sociedad de Hortelanos, vino el otro día a casa a ver a su hermana, y como yo le tiré de la lengua, se mostró indignadísimo; dijo, palabras textuales tuyas, que «como ese atropello se consumase, iban a bajar a la ciudad vegueros y hortelanos, y armar una sarracina que dejase memoria; que la «ensalada» de palos que repartirían no iba a tener fin, y que no dejarían fítere con cabeza». Lo creo, porque son muy burros y zopencos, más brutos que un arado. Es una fuerza completamente salvaje, que bien organizada rendiría frutos. Ahora que, como le dije, ¿con dar palos qué resolvían? Oyendo la cólera con que se expresaba, a mi mente acudieron unas ideas satánicas, y le cité para que volviese mañana, último día del mes y del sistema actual de recogida de basuras, pues aun no estaba decidida del todo a ponerlas en práctica, pero yo lo estoy, ¡me voy a divertir en grande!; ya te contaré...

Adiós, querida, riete de Maquiavelo, lo va a dejar en mantillas tu compañera de los infantiles años,

PETRA.

José M.<sup>a</sup> de Acosta



PAISAJES INTERIORES

# A través de unos ojos

Esta noche he leído  
en tus ojos la duda;  
esta noche he sentido  
la emoción del dolor.  
Esta noche han reñido  
su batalla más ruda  
el odio y el amor.

Tenían tus miradas  
tan extraña fijeza,  
que eran como alocadas,  
y me hacían temblar;  
y estaban impregnadas  
de tan honda tristeza,  
que parece que fueras a llorar.

Era el gesto doliente  
todo desesperanza;  
la actitud displicente  
toda desilusión;  
y había en el ambiente  
no sé qué de venganza,  
no sé qué de traición.

Creí por un momento  
que la pena me ahogaba;

cruzó mi pensamiento  
la idea de morir;  
y en medio del tormento  
que mi alma destrozaba,  
te vi cándidamente sonreír.

Sentí que mis enojos  
tornábanse alegría;  
soñé en tus labios rojos  
mi gloria terrenal;  
pero miré tus ojos...  
¡y en ellos se escondía  
la causa de mi mal!

Allá en el negro fondo  
de tus mansas pupilas,  
oculta en lo más hondo,  
he visto la traición:  
En las frondas tranquilas  
el amor reposaba;  
a su lado soñaba la ilusión;  
y en la sombra un puñal se levantaba  
para herirlo en mitad del corazón.

JOAQUÍN BONET







## La muerte de Juan Soldado

Cual pregón de guerra  
que lanza con brío  
algún héroe anónimo  
de gran corazón,  
salió de los labios,  
del buen Juan Soldado,  
la copla repleta  
de angustia y dolor:

*No sé donde vine al mundo  
ni sé donde moriré;  
nadie me besó de niño  
¿quién me llorará después?*

La copla en los labios,  
la copla sentida  
que lanzada al aire,  
su alma mostró,  
marchaba valiente  
el buen Juan Soldado,  
que si padres tuvo,  
no tuvo su amor.

Y soñando acaso  
con una victoria  
que el nombre y la gloria  
a un tiempo le dé,  
al par que la copla,  
sale de sus labios,  
risa de esperanza  
de anhelo y de fe.

Y, cuando las balas  
cruzan el espacio,  
buscando con ansia  
vidas que segar,  
avanza resuelto,  
que atrás nada deja,  
y victoria o muerte  
sólo espera hallar.

Por eso incansable  
prosigue adelante  
sin miedo a las balas  
que silbando van;  
y canta al oirlas,  
canta con fiereza,

poniendo su alma  
en todo el cantar:

*No sé dónde vine al mundo  
ni sé dónde moriré  
nadie me besó de niño  
¿quién me llorará después?*

Y al caer herido,  
por plomo enemigo,  
su vista velada  
puede aun distinguir,  
figura sublime  
de esbelta maitrona  
que llora a su lado  
viéndole morir.

—¿Quién eres—pregunta

el buen Juan Soldado—  
que pueda causarte  
mi muerte, dolor?

—Soy, pobre soldado,

—contesta la sombra—  
la madre querida  
de todo español.

Naciste en España,  
no importa en que pueblo,  
mi sombra, tu cuna  
de niño meció,  
y hoy día, que mueres,  
pobre Juan Soldado,  
tu madre, la Patria,  
llora de dolor.

Y aquellas visiones  
que vé en su delirio  
saturan su alma  
de gozo y de fe.  
Y muere contento  
pues muere sabiendo  
que tiene una madre  
que llora por él.

RAMÓN CALVO JIMENEZ.



# La rutina, fuerza motriz

por E. G. H.

En el organismo militar es palanca de grado superlativo; sobrepujando al célebre matemático, por ella sola, sin puntos de apoyos, peliagudas empresas se tornan fáciles, y trabajos que de pensarlos concienzudamente, tal vez no se ordenasen, con su inmenso poder, se resuelven mecánicamente ante el asombro de los mismos que los ejecutan.

No obstante lo mucho escrito recomendable para el fomento de la individual iniciativa, en tanto que una buena parte de ciudadanos se despojen del vergonzoso analfabetismo en las filas del Ejército y otra-no menor aún-ya en ellas, «se contente con hacer lo preciso de su deber sin que su propia voluntad adelante cosa alguna», la rutina con más partidarios que detractores, será Dios augusta que equilibrará deficiencias en provecho de su importante reinado por los siglos de los siglos.

¡Qué fervoroso culto! qué ofrendas ante su altar por el monótono cumplimiento del régimen sin la interpretación inteligente que le concediera su verdadero valor!!!.

Comprobemos con hechos «históricos» la veracidad de estos juicios...

»En la explanada exterior de cierto cuartel, el centinela encargado de su custodia, constituía como un puesto avanzado e importante del edificio.

Una noche, al pasar el Oficial de la guardia su ronda reglamentaria, no le halló en su sitio; desesperaba de encontrarle en otro que no fuese la cómoda garita, sugestionado por Morfeo, si los destellos del acerado cuchillo-bayoneta, no lo hubiesen delatado encima de las cochiqueras adosadas al muro y donde ni aún por asomo, podía vigilar nada de lo que le estaba confiado.

¿Qué hace Vd. aquí? le interrogó.

Estoy esperando, para avisar al tío Ginés... ¡va a parir la marrana grande!

Le habían dado con la consigna de su puesto, tan particular advertencia en interés de un buen parto y aumento de la ganadería anexa a la cocina del Cuerpo, que *parte activa* en ella, la había considerado como principal misión a cumplir...; pero quince días después, al verificar otro Oficial el referido servicio de vigilancia, halló nuevamente al centinela de aquel puesto en la misma posición relatada...

...y aunque en la pasada quincena, la marrana grande había salido de su cuidado y el tío Ginés, actuando como acertado comadrón, coadyuvado a la reproducción de la especie, la advertencia particular, ¡oh inmensa palanca de la rutina! se había seguido observando con rigurosa exactitud...

¿Y el hecho cierto del soldado, que en avanza-

da posición, entrara y saliera repetidas veces a la trinchera y alambradas hacia las letrinas, conduciendo siempre a su regreso enormes piedras que colocaba sobre el parapeto?

En largos meses de campaña, al llegar a nuevos avances tantos cercas había levantado-que aquella noche-la rutina, disfrazando su feroz poderío de un sonambulismo fulminante, había impuesto tan pesada faena en la que no brillaba su inteligencia, entusiasmo, ni voluntad.

Y sea digno broche que cierre esta histórica comprobación, lo sucedido a un capitán encargado de un flamante Depósito de Víveres en acreditado Regimiento.

Sobre el modo de usar un artículo de su dependencia que habría obtenido los honores completos de los compradores sin las dudas que suscitaban las maneras de prepararlo, bien merecía la pena, pensó-repartir en cuartillas, copia exacta de las instrucciones que la fábrica olvidó de acompañar en la mayoría de los envases que lo contenían.

¡Única forma de llegar a conocimiento de todo y evitarse tantas consultas que le hacían perder tiempo preciso a más importantes menesteres...

Y decidido, comunicó al soldado encargado del trabajo de la Imprenta del Cuerpo.

»Compongan 80 cuartillas exactamente iguales a este original y por disposición del señor Coronel que se distribuyan con la orden.

¿En qué forma se hacen mi capitán?

«En la corriente, como si fuera una prevención»

Y aquella misma tarde hubiera recibido la Oficialidad con la orden para el día siguiente una hoja suelta que decía:

«De orden del Señor Coronel» «Manera de usar la pasta de tomate.-Se calienta en sartén sin aceite, apartándola después»...

Si un excesivo deseo de comunicarla cuanto antes, más que inspiración divina, no le hubiera hecho volver a la imprenta a cerciorarse del cumplimiento de sus deseos, viendo con la natural estupefacción el desaguado que por esta circunstancia fortuita, no se había consumado totalmente.

¡Los sordos no pudieron oír, las razones del Capitán en contra de la rutina, por cuya «fuerza motriz» los discípulos de Gutemberg inmiscuitos al primer Jefe en asuntos no comprendidos hasta ahora »en los actos más familiares que las sabidas ordenanzas preceptúan!...

Hugueno Bgea





## NAPOLEÓN EN LA ISLA DE ELBA

El presente grabado no es la copia de un cuadro. Es simplemente la reproducción de una escena representada en un teatro parisino recordando la vida del gran emperador. Es de gran valor histórico y evocativo.

En ella se ve a Napoleón Bonaparte en el momento en que se finje enfermo para engañar al enviado de Luis XVIII que quiere asegurarse de que el León se halla cerrado en su jaula. El nuevo rey de Francia no se hallaba muy seguro en su trono. Vivía demasiado cerca de él, quien dominara antaño a los reyes todos de la tierra.

«Decid a esos Reyes, que se hacen esperar demasiado, y que Atila se aburre en su tienda...» Esto lo dijo, en una recepción que daba a los soberanos de Europa. Para él valían menos que el último de sus soldados... Subrayando más. «Era el 9 de Mayo de 1812, cuando el Emperador salió del palacio de las Tullerías para ponerse a la cabeza del ejército más numeroso y brillante que hasta entonces había visto el Sol de los siglos...»

Era el ejército que había de inundar el imperio de todas las Rusias.

Entra en Dresde. El palacio de los Reyes de Sajonia le abre sus puertas... Atraviesa los salones. Iba delante de todos con el sombrero puesto. «Seguía Francisco II, emperador de Austria con el suyo en la mano y apoyándose en el brazo de su hija María Luisa, la Emperatriz de Francia.» Detrás, en respetuoso silencio, seguía la turba de Reyes, Príncipes y Mariscales mezclados en un indigno servilismo de «pelotilleros...» Nunca palacio alguno, vió reunida en sus salones tanta nobleza «antigua y nueva, de sangre puramente azul, y mixta de otros colores.»

«Napoleón, los reunía para extender a sus ojos el mapa de su gloria; pero Dios los juntaba para que unos pudiesen dar al otro el pésame por anticipado, en visperas del desastre...»

Estos Reyes, Príncipes y Mariscales, se disputaban «el honor» de ser criados del nuevo Faraón. Hasta una

Montmorency, de las familias más orgullosas de la antigua nobleza francesa, se arrodilló para atar las cintas del zapato de María Luisa, únicamente por ser mujer del «Corso...» ¡El mundo que dá vueltas!...

Faltaba el Rey de Prusia, Federico Guillermo; cuando se presentó, exclamó Bonaparte con orgullo: «¿Qué quiere ese Príncipe? ¿No basta la importunidad de sus cartas que se atreve a perseguirme con su presencia? Yo no tengo necesidad de su persona,» y como viera en el despacho del Emperador de Austria, un mapa reciente del diminuto reino de Prusia, se dirigió a los que tenía más cerca diciéndoles: «¿Pero es posible que yo haya dejado a ese hombre tanta tierra?» En estas anécdotas históricas, sacadas al azar como muestras del tejido Napoleónico, se ven confundidas todas las pasiones que nacen del falso conocimiento de sí mismo, «La soberbia con sus dos manifestaciones: el orgullo y la vanidad.»

Por otra parte, Napoleón sabía hacerse querer. Todo el secreto del poder del «Corso,» está en que supo hacerse querer de sus soldados con tanta exaltación como se hizo odiar por sus enemigos; añadid el «tanto por ciento» de su genio extraordinario, y ya tenemos la solución del «por qué» de su grandeza.

\*\*\*

Con la conquista de las simpatías y del amor mismo por medio de los resortes del entusiasmo y del lenguaje del corazón, único que entienden las masas, llegaba al fin, al triunfo....

Sólo así puede explicarse su gigantesca obra militar, que, partiendo del 19 de Brumario, termina en la arriesgadísima aventura, sin igual en la historia, de «Los cien días» que, fugitivo de la isla de Elba, le basta poner el pie en suelo francés para que según frase de Víctor Hugo, sus águilas volasen de campanario en campanario hasta posarse triunfadoras sobre las torres de nuestra Señora de París...»

FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO.



## Los aeroplanos para el transporte de viajeros y de mercancías

Una vez salida del período heroico para entrar en la vía de utilización práctica, ¿qué ha pasado a ser la aviación civil? ¿Cuales son sus realidades actuales y cuales sus proyectos para el porvenir? ¿En qué lugar ha sabido colocarse en la concurrencia universal?

Dirijamos una mirada al mapa aéreo de Francia y sigamos los recorridos que han trazado en el cielo las compañías de navegación aérea que hoy existen. Empecemos por la primera línea explotada comercialmente: París-Londres y regreso, servida con aviones Bréguet por la *Compagnie des Messageries aériennes*, fundada a principios de 1919 y decana de las compañías de transportes aéreos, por los *Grands Express Aériens*, *Farman* y del lado inglés, por la *Air Co*, la *Air-craf Travel And Transport Co*, la *Instone Co* y la *Handley Page Co*.

Los 6 goliats de la *Compagnie des Grands Express aériens*, por ejemplo, aseguran tres veces por semana la salida de Bourget, los lunes, miércoles y viernes, con una carga útil de 2.000 kg. por avión, de los cuales 1.000 corresponden a los 12 pasajeros que lleva cada goliat, sin contar el piloto y el mecánico y 800 kg. de esencia y aceite para siete horas de vuelo. Pasa por Beauvais, Abbeville, Montrenil y Saint Inglebert en Francia, Limpue en Inglaterra con aterrizaje en el término de Croydon a 6 kilómetros de Londres, donde un auto recoge los pasajeros. El viaje se efectúa en un tiempo que varía según el estado de la atmósfera y el régimen del viento, entre 2 horas 15 minutos, y 2 h. 45 m., en un tiempo medio, por tanto, de 2 h. 30 m. Se sale a las 11 de la mañana y se llega a Londres a las 1 h. 30 m. Tres veces, también, por semana, esta misma Compañía hace el regreso desde Croydon a Bourget en el mismo tiempo.

La línea París-Bruselas y regreso, que está servida diariamente por dos Compañías francesas, la *Messageries Aériennes* y la *Compagnie Farman*, de acuerdo con el Sindicato nacional belga para el estudio de los transportes aéreos, pasa sin hacer escala por Compiègne, Saint Quintín y Valenciennes.

Además hay asegurados un servicio entre París-Lille y Lille-Bruselas, por la *Compagnie des Messageries Aériennes*. Añadamos que todos los años, durante la temporada de las playas normandas, esta misma compañía asegura un servicio diario entre París-Deanville-Cabourg.

Desde el 20 de septiembre último, la *Compagnie franco-roumaine de navigation aérienne* une, a diario, París y Strasburg con aviones S. E. A. H. Rotez, motor Lorraine-Diétrich de 370 HP. elevando, además de 2 pasajeros y el piloto 150 kg. de mercancía a la velocidad comercial de 200 kilóme-



tros por hora. La duración normal del trayecto es de 2 horas 15 minutos. Con viento favorable han efectuado ya el recorrido dos aviones en 1 h. 55. m. uno y 1 h. 27 m. el otro. Desde el 4 de octubre continúa la línea hasta Praga, diariamente, para el transporte de pasajeros, cartas y paquetes. Dos hechos demostrarán hasta qué punto es interesante la rapidez alcanzada en la línea.

El 9 del pasado mes de octubre, un ingeniero y un alto funcionario checo-eslovacos salidos de Praga a las 11 de la mañana y después de detenidos 30 minutos en la parada reglamentaria de Strasburg, han aterrizado en Bourget a las 17 h. 15 m. El auto de enlace, los dejaba a las 17 h. 30 m. ante la puerta de su hotel.

Y para las mercancías el mismo resultado de rapidez.

Bajemos hacia el sur. Entre el mediodía de Francia, España y Marruecos, la *Societe de Forges et Ateliers de Construction G. Latécoère*, ha puesto al servicio, desde el 1.º de septiembre de 1919, una flota aérea que se compone hoy de 68 aparatos Salmson-Latécoère y Bregneto transformados después de la guerra. El avión sale de Toulouse a las 9 de la mañana, atraviesa el *col du Pertuis* si hace buen tiempo o bordea la costa cuando hay niebla y hace escala en Barcelona para almorzar, a las 11 h. 30 m. Reanuda el vuelo a la 1 y llega a las 4 a Alicante, donde los pasajeros cenan y hacen noche, para salir a las 8 de la mañana, almuerzan en Málaga a las 11 h. 30 m., llegando a Tanger a las 2 h. a Rabat a las 4 h. y 30 m. para acostarse en Casablanca, o sea, 1850 kilómetros cubiertos en un total de 14 horas de vuelo.

También al sur, los hidro-aviones Levy-Le Peu y Tellier de la *Compagnie Franco-Bilbaine* unen



entre sí Bayona y el gran puerto de Bilbao. Burdeos se comunica por el aire con Toulouse y Montpellier gracias a los aviones Salmson de la *Aéro-Publicité*.

La *Compagnie Aérienne Française*, fundada en abril 1919, explota de Avignon a Niza una línea de estudio, que pronto le permitirá el establecimiento de una red importante.

Tales son la mayoría de las realidades actuales. Pero ya la *Compagnie Franco-Roumaine*, que en noviembre último ha prolongado su línea de París-Praga hasta Varsovia, proyecta el servicio París-Constantinopla por Viena, Budapest, Belgrado y Bucarest.

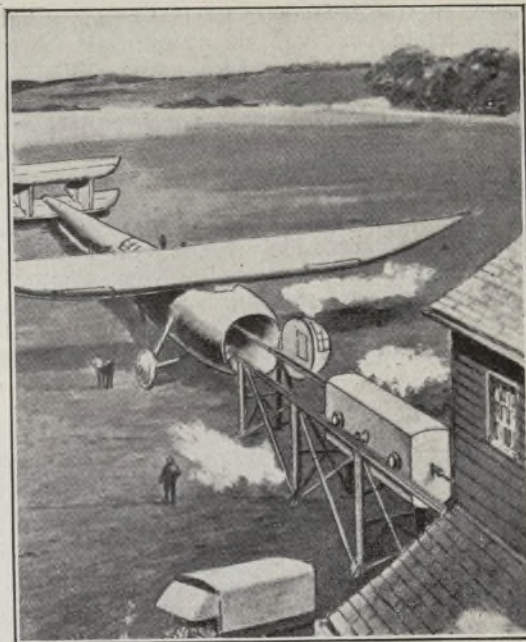
Y por último, hay otras líneas que están a punto de establecerse o en estudio.

Pero ¿cual es la intensidad del tráfico en las líneas aéreas? ¿Se ve a los viajeros afluir a las estaciones? ¿Se amontonan en ellas los paquetes en las horas de salida?

Responderemos a los escépticos que no creen en el porvenir de la aviación comercial con algunas cifras, que seguramente no serán formidables para explotaciones que están empezando pero cuyo *crecimiento* llama la atención: En Febrero de 1.920 en la línea de París-Londres y regreso fueron transportados por las compañías francesas e inglesas 120 pasajeros; en Marzo, 138; en Abril, 198; en Mayo, primer aumento considerable, llevaron un total de 540 pasajeros; en Junio, segundo aumento, 775; en Julio, tercer aumento, 933.

Consultemos las hojas del movimiento del puerto de Bourget. Desde el 1.º al 31 de Octubre, de 1.920, la cifra de toneladas de paquetes transportados es de 13.300 kg., de los cuales 8,600 corresponden a París-Londres y 4.700 a Londres París. Además han pasado la Mancha en aeroplano 589 kg. de cartas, 111 kg. de Inglaterra a Francia y 478 de Francia a Inglaterra.

¿Según esto, la aviación comercial tiene un gran

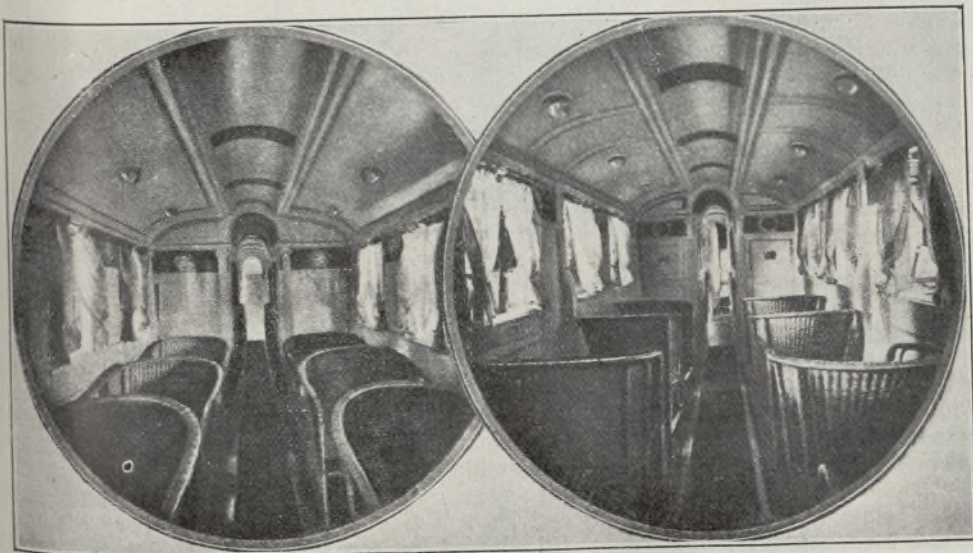


Para la carga de los aeroplanos de transporte, se ha ideado el medio de colocar todo el equipaje en un vagón de forma especial que se encaja de la manera que muestra este grabado, en la parte anterior del aeroplano.

éxito? En los últimos meses de 1.918, los franceses eran los dueños del aire, pero desde entonces, todas las naciones han adelantado, mientras ellos se detenían. ¿De quien es la falta?

Todas las modernas compañías francesas realizan, en condiciones muy duras de explotación, un notable esfuerzo. Para asegurar el porvenir, demuestran un desinterés en el presente que es necesario que todos

el mundo conozca. Sépase que la vida de un aeroplano, tal como está actualmente, no pasa de doscientas horas de vuelo, mientras que la duración media del motor es de cien horas. Hasta ahora han podido procurarse las compañías, relativamente en buenas condiciones, aparatos de la guerra que han sido transformados; pero los aparatos de re-



Estas fotografías dan idea del lujo y comodidades que ofrecen ya los aeroplanos que constituyen la flota de las líneas regulares de viajeros que en Europa y América se hallan establecidas.



cambio cuestan de 80.000 a 100.000 francos. Añádase un gasto por hora de 42 a 45 litros de esencia, 135 francos; 50 francos para el piloto, por hora de vuelo; un seguro, es decir, el 25% de su salario, o sean 12'50 francos por hora; seguro de los pasajeros 37 céntimos y medio por kilómetro o lo que es igual 37'50 francos por hora para una distancia cubierta de 100.000 metros. Apesar del coste elevado del billete, 550 francos de París a Londres y 1.000 francos ida y vuelta; 300 francos París-Bruselas; 470 francos Bordeaux-Montpellier; 500 francos París-Strasburgo; 1.500 francos París-Praga y 1.560 de Tolosa a Casablanca, el resultado de esta excesiva serie de gastos es que las compa-

barcarse en sus aparatos, eso nunca! Es demasiado peligroso.

Pues bien: es desolador que la opinión pública esté en tal punto de ignorancia respecto de esta cuestión de la seguridad de los aeroplanos. Desde la apertura de los diferentes servicios de la compañía hasta el día, los aviones de las *Messageries Aériennes* han recorrido 277.705 kilómetros y añadiendo el número de kilómetros recorridos por sus tres «asociadas» la *Handley Page Transport*, la *Société générale de Transports aériennes* y la *Société générale pour l'étude des Transports aériens* se obtiene la cifra de 650.000 kilómetros. Y resulta



Diversos tipos de aeroplanos comerciales que hoy se disputan la supremacía de los largos viajes.

ñas no pueden prescindir del apoyo del Estado y que su subvención les es indispensable para salvar su balance.

Y es por tanto a la opinión pública a quien corresponde toda la responsabilidad de la estancación en que está nuestra aviación comercial.

Mientras a su alrededor se familiariza rápidamente con el viaje aéreo, la opinión, en Francia, se obstina en no verlo más que como una costosa fantasía y es de temer que, mal dirigido, se paralice en su rutina.

¡Tanta gloria a los ases como quieran; pero em-

tado notable y demasiado ignorado, en esta enorme distancia han sido transportados 4.359 pasajeros y 110.454 kilogramos de flete, sin contar el flete postal, y ni un solo accidente ha sido necesario deplorar, si no es una ligera herida (arco de la ceja hundiéndose) recibida por un piloto en un aterrizaje brutal.

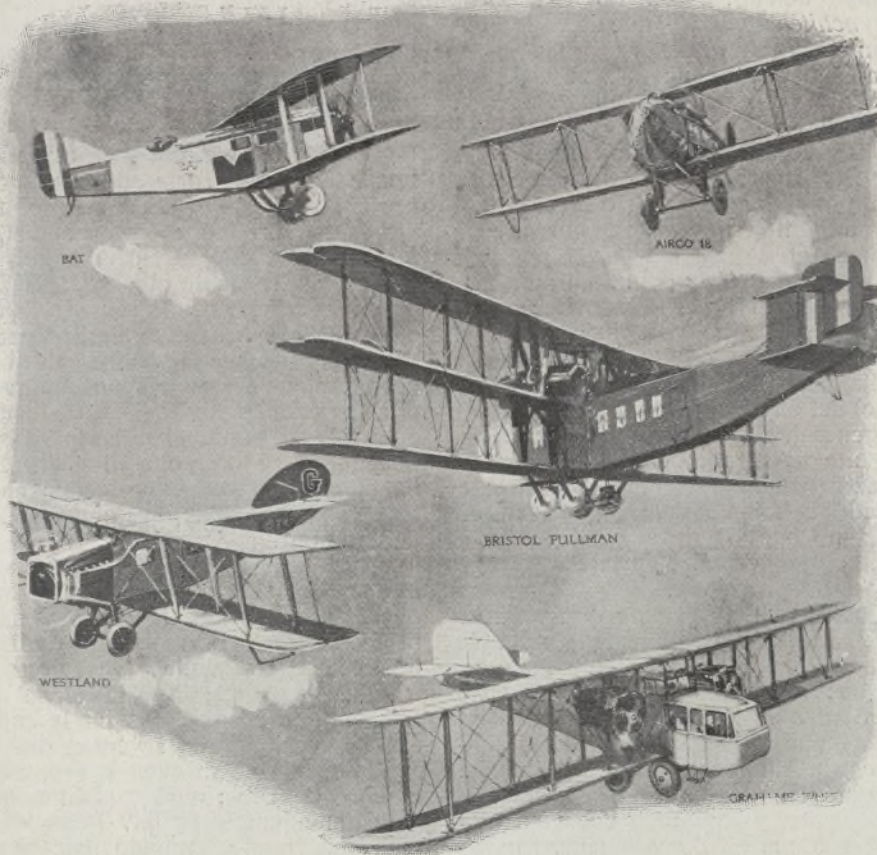
La regularidad del servicio es igual a su seguridad. En la línea París-Londres, durante el invierno 1919-1920 y por consiguiente en el periodo más desfavorable del año, solo han sido suspendidos los viajes veintitres días.

Queda la cuestión de precios. Evidentemente, y



en apariencia por lo menos, son bastante elevados; pero si se piensa un poco en el tiempo que se gana en un viaje aéreo, y se tiene en cuenta el adagio inglés, también gastando ese poco más, más se gana. La velocidad comercial del avión es actualmente de 180 kilómetros por hora. No se puede preveer la cifra que la reemplazará en el porvenir. De todos modos, los 300 kilómetros por hora, están próximos a ser una realidad, cuando es imposible, sin forzar la prudencia, que el automóvil alcance más de 60 a la hora y el ferrocarril 80, para los transportes. Hoy un hombre de negocios puede ir a Londres en dos horas y media. Desde Toulouse puede ir a Rabat y volver en cuatro días, con un día entero de estancia

los. De Toulouse a Casablanca, el kilo paga 7 francos hasta Barcelona, 12, hasta Málaga, 15, hasta Tanjer y 18, hasta Rabat. Desde luego es caro, pero todavía puede hacerse notar una cosa. Todas las mercancías que se transportan por vía aérea son paquetes ligeros, de gran valor con peso pequeño o frágiles o que necesitan un transporte ultrarrápido. En estos momentos todas las grandes casas de costura parisienses han tomado la costumbre de enviar los encargos a Londres por aeroplano. Un traje que sale de la calle de la Paix a las diez y media de la mañana se entrega en Londres a la cliente hacia las cuatro de la tarde. Para una ceremonia, una cena, una velada, llega el traje con toda su frescura. ¡Qué pesa un traje que vale miles de francos!...



Diversos tipos de aeroplanos comerciales que hoy se disputan la supremacía de los largos viajes.

en Rabat y sin la menor fatiga y durmiendo todas las noches en una cama. El barco y el ferrocarril combinados, exigen doce días. Si por los aires el viaje sube a 1.560 francos y por las vías terrestre y marítima solo 500 ¿no valen los ocho días que se ganan, para un hombre cuyo tiempo es precioso, más, mucho más de 1.000 francos?

Para el transporte aéreo de paquetes, los precios son actualmente de París a Londres, a 9 francos por kilo de 1 a 5 kilos y bajan a 7,50 cuando son de 50 a 200 kilos. De Bordeaux a Montpellier a 4,50 francos el kg. y bajan a 3,50 francos kilo cuando pasan de 10 ki-

El parte aéreo de las cartas, cuesta de París a Londres 3,25 francos cada 20 gramos, es cierto, pero la carta está distribuida a las siete, habiendo salido de París a las once, y puede ser tan extensa como se quiera. ¿Cuanto cuesta un telegrama de 50 palabras que no llega en Londres al destinatario hasta por la noche? 10 francos.

Y sobre todo, billetes de pasajeros, gastos de expedición, tarifas postales, todas estas cifras, altas en la actualidad, bajarán rápidamente, si el público comprende el maravilloso porvenir de la aviación comercial y la concede su confianza...



## Disquisiciones curiosas

# Las Matemáticas en la Zoología

Ciertamente que es digno de toda admiración el instinto matemático de la industriosa abeja, como tuvimos ocasión de ver en el anterior artículo; pero no es sólo éste irracional el que resuelve esos difíciles problemas de Descriptiva y Analítica, y de cálculos diferencial e integral; otros animalejos hay más insignificantes que aquella, los cuales los resuelven aún con mayor destreza y precisión.

Sea un ejemplo de ello, y dentro de la clase de insectos el *rhynchites betulae*,<sup>(1)</sup> que dicen los entomólogos: un miserable y hasta repugnante gorgojo, poco más pequeño que una mosca, que para hacer su nido escoge una hoja de abedul, para enroscarla en forma cónica.

Dicha hoja es cordiforme y para arrollarla y obtener dicha figura, es preciso darle dos cortes curvilíneos, uno a la derecha y otro inverso a la izquierda, ¿y como han de ser esas curvas? Hé aquí el problema.

El hombre para construir un cono con una superficie plana, y más si ha estudiado Geometría Elemental, como sabe que su desarrollo es un sector circular, construye primero esta figura y luego la arrolla hasta que el radio de un extremo coincida con el del otro y queden ambos convertidos en una generatriz del cono; pero el *rhynchites* busca una hoja, como hemos dicho, en forma de corazón, y tiene que empezar por trazar en ella, cortando al mismo tiempo, dos curvas epicicloideas, una que ha de ser envolvente y otra envuelta, empezando por la primera y luego deduciendo de ésta la segunda.

El problema directo: «Dada una curva hallar la correlativa envolvente»; fácilmente lo resuelve un matemático por medio del Cálculo Integral, pero el inverso: Dada una curva envolvente hallar la envuelta, o evoluta primitiva, es complicadísimo, hay que aplicar el Cálculo Diferencial a la Geometría Analítica; porque la envuelta es el lugar geométrico de los centros de curvatura de la envolvente, y hay que ir determinando todos esos centros, para llegar a obtener los valores de todos los variables y luego deducir la función final o ecuación de la curva pedida; problema que demanda una inteligencia privilegiada, como la del insigne astrónomo holandés Huyghens, que la resolvió en 1.673.

Si el *rhynchites* pudiera ¡como se reiría de todos los matemáticos habidos y por haber! porque él, mejor dicho ella, la hembra, a quien Dios

le tiene ordenado la resolución de este árduo problema, sin quebraderos de cabeza, y sin milgones de ecuaciones, ni de ejes coordenados, ni de diferenciar, ni de integrar ninguna función algebraica, y sin compases, ni escuadras, ni plantillas de curvas, valiéndose tan sólo de sus patitas y de sus potentes mandíbulas, de que es dotada al efecto. Una bella mañana de primavera, escoge la hoja de abedul más sana y más tierna que le plazca; va hacia el lado derecho (del observador), corta con sus dichas mandíbulas una curva en forma de S vertical hasta llegar al nervio central, coge el borde de la hoja, se arrolla al cuerpo girando sobre sí mismo, y al llegar cerca del nervio, por medio de una pequeña incisión, sujeta a la semi- hoja; luego pasa al borde izquierdo, corta otra curva en forma de S horizontal, hasta llegar al mismo punto del nervio en que terminó la otra, repite el arrollamiento inversamente, fija el extremo con otra incisión y... ya está formado el cono, que ni el viento ni ninguna sacudida de la rama lo deshace.

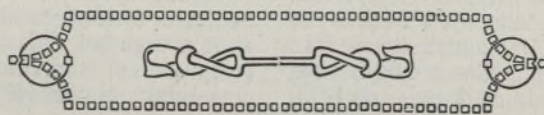
Después abre unos agujeritos para que pueda entrar el aire, hace la postura de sus huevecillos pero hay que cerrar la cuna, ha quedado abierta por abajo, más no le importa, va en seguida a coger por la punta el colgajo triangular que le quedado, y se lo arrolla al cuerpo, y da vuelta hasta que lo eneaja perfectamente. Y termina todas estas complicadas operaciones, en menos de una hora.

Ya no se tiene que ocupar más de su problema, allá las larvas se mantendrán de la misma hoja que les ha servido de cuna, y saldrán de ella perfectamente desarrolladas y sabiendo más matemáticas que Newton y Descartes.

¡Oh, que sabia es la Naturaleza! Dirán los incrédulos, que tienen ojos en la inteligencia y no quieren ver, y los creyentes que por respeto a los humanos no se atreven a pronunciar el santo nombre de Dios; pero ¿quién es la Naturaleza? ¿qué entendemos por tal? Pues, el conjunto de leyes que rigen al mundo físico y que ordenan la determinación de sus fenómenos; es decir, una coordinación de efectos, tendientes siempre a una unidad final; pero como no hay efecto sin causa, y la causa de las causas no es más que una, esa una, es Dios Omnipotente, Legislador y Ordenador Sapientísimo de eso que llamamos Naturaleza, majestuoso índice de todas sus admirables obras.

(1) Insecto coleóptero curculiónido.

MANUEL CASTAÑOS Y MONTIJANO







RELIQUIAS  
DE  
UN PASADO

La  
Catedral  
de  
Reims

¡Reims!!

Su solo nombre evoca una era de duelos y quebrantos, de desesperación y lágrimas, y puede que la palabra venganza saliera tajante, heridora, de la boca de una madre, mientras estrechaba entre sus brazos el cuerpo agónico del hijo.

Reims es sinónimo de desolación y ruina. Durante dos años los alemanes la bombardearon sistemáticamente, no sabemos si por la rabia de haberla tenido que abandonar, cuando la batalla del Marne, que les cerró para siempre el camino de París, su sueño dorado.

La guerra, en todo su trágico poder, se enseñoreó de Reims la mártir, la desdichada, y su nombre, como el del Marne, es y será para los franceses la pavorosa visión de la brutal lucha entre dos pueblos, que nunca sentirán la concordia.

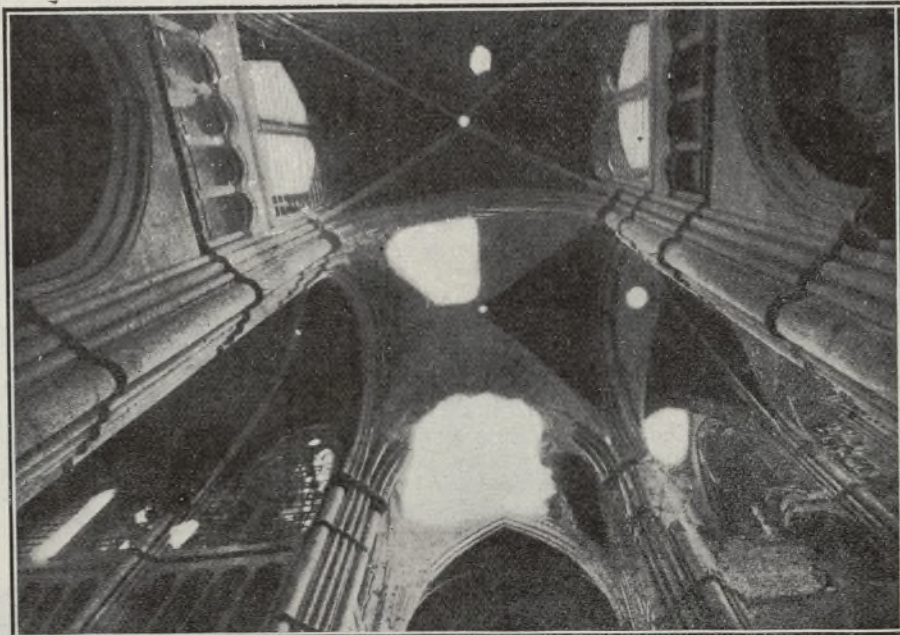
Reims es una ciudad fatídica y siempre amenazada. Sus campos ferilísimos, cuajados de viñedos, que llevan al mundo entero sus preciados vinos espumosos, han sido regados con la sangre de los pueblos rivales. Su situación estratégica la ha hecho continuamente centro de las operaciones militares desde el año 1000 que fué fundada.

Aparte tiempos pretéritos, Reims fué bombardeada en el año 1814, pagó fuertes tributos de guerra; pero su catedral quedó indemne y ajena a las luchas fratricidas, y sus campanas pudieron llamar a los fieles para el *Te Deum* de la paz.

En 1870, sus habitantes fueron vejados, molestados y llevados muchos prisioneros por los padres de los

alemanes que hoy combatieron y pagó grandes indemnizaciones de guerra; pero su catedral fué respetada y las campanas voltearon jubilosamente, cuando desapareció de su feraz campiña el último soldado.

Ahora las aguas fueron por otros cauces, y de las altas y arrogantes torres de la famosa catedral, de su traza magnífica y poderosa, de sus policromos ventanales, de sus innúmeras bellezas, no queda más que una esquelética armazón, un montón informe de reliquias maravillosas, de ángeles descabezados, de imágenes destrozadas por la metralla e infinidad de cris-



talitos multicolores de sus ventanas.

La catedral de Reims es un mutilado más de la épica hoguera, cuyas chispas han llegado a los lugares más escondidos del mundo.

José RUIZ MORALES



## INVESTIGACIONES TRANSCENDENTALES

# LA FUERZA DEL MAR

Durante mucho tiempo han tratado todos los sabios que en el mundo han sido, de la utilización de la fuerza de las mareas y de las olas del mar, para fines industriales y siempre han fracasado los proyectos estudiados. No por eso han abandonado esta idea, y hoy ofrecemos a nuestros lectores el comunicado sobre este asunto pasado a la Academia de Ciencias de París por los

ingenieros franceses señores Parenty y Vandamme.

Se trata—según dicen—de hacer que el golpe de las olas o la acción de las mareas, comprima y aspire grandes cantidades de aire que almacenados a grandes presiones en aparatos apropiados constituye una fuerza colosal capaz de ser aprovechada con grandes ventajas.

El procedimiento consiste en la construcción en cemento armado de una o varias baterías de alveolos paralelepípedicos bajos y anchos, dispuestos en varias capas horizontales según muestra la figura. Cada uno de estos alveolos se halla dividido en dos compartimentos desiguales que comunican entre sí por un tubo inferior siempre lleno de agua. El compartimento primer

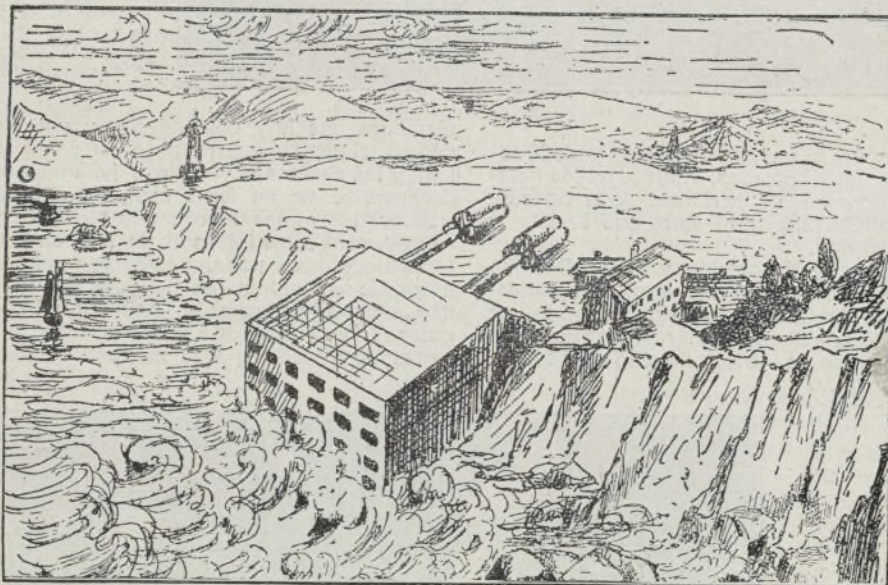
o anterior es el más pequeño y recibe el choque de la ola que al hacer variar la cantidad de agua que penetra en el compartimento grande, hace presión en el aire que empujando una válvula entra en un depósito convenientemente preparado. Al retirarse la ola se aspira aire que hace se abre otra válvula que comunica directamente con la atmósfera y de esta manera se vuelve a llenar el

compartimento y hallarse en el nuevo estado de presión.

En realidad este artificio no es otra cosa que una bomba aspirante en la que el agua del mar constituye todo el mecanismo acciona los pistones. La presión del aire comprimido por el choque de las olas llega a ser de dos o tres atmósferas lo que per-

mite que puede ser directamente empleado en multitud de mecanismos.

Las instalaciones de esta clase de artificios deberán ser hechas en los puntos de las costas en las que los movimientos de las olas sean más fuertes y constantes y sus aplicaciones pueden ser de tal amplitud y naturaleza que revolucionen la vida de las máquinas.



Un extraño aparato parecido a una gigantesca columna puede transformar la acción de las olas de las mareas en depósitos de aire comprimido cuya fuerza moverá con poco gasto fábricas e industrias.





## El Rey de Bélgica y el Regimiento de Wad-Ras

Entre los innumerables aciertos de nuestro Soberano figura el nombramiento del Rey de los belgas para el mando honorífico del regimiento de Wad-Ras.

En lo sucesivo irá unido a las páginas brillantísimas del historial del 50 de línea, el nombre de un Rey abnegado, generoso, que prefirió sacrificar a su pueblo y verlo sumido en una espantosa guerra antes que su honor quedara mancillado, tolerando que por su país cruzaran en apocalíptica avalancha las huestes teutonas que irremediablemente iban a destruir a Francia, indefensa y confiada en su frontera norte.

Si orgullosos deben estar los infantes de Wad-Ras con el augusto nombramiento, no lo debe estar menos el Rey Alberto con ser el jefe honorario de un regimiento cuyo nombre es el índice de aquella gloriosa epopeya que se llamó «Guerra de Africa», que empezando en las puertas de Ceuta terminó en las alturas de Wad-Ras, pasando antes por Tetuán, que fué tomado después de una reñidísima batalla.

La inimitable pluma del ilustre escritor don Pedro Antonio de Alarcón narró maravillosamente la guerra del 60, en la que la batalla de Wad-Ras fué, quizá, la más sangrienta y produjo la desmoralización del ejército marroquí, que se jugó su última carta en defensa de su territorio invadido, haciendo toda clase de heroicos esfuerzos, solo comparables a los que derrochó nuestro ejército, para vencer a los españoles, puesto que se hallaban convencidos que, coronadas las alturas del Wad-Ras, el paso del Fondac ponía a nuestros soldados en franco camino hacia la codiciada ciudad de Tanger.

Creado el regimiento de Wad-Ras en el año 1877, han sido muchos los actos de gran relieve y gloriosos en los que ha intervenido, entre ellos la proclamación de Don Alfonso XII y la campaña de Cuba, en la que su primer batallón se cubrió de gloria en muchas ocasiones.

Wad-Ras, también en tierras africanas, se ha hecho acreedor a tan excelso nombre, asistiendo a las campañas del Rif de 1909, de Melilla de 1911 y de Tetuán de 1913, batiendo a los moros en riscos y barrancadas, que tantas



veces fueron regados con sangre española.

Figura además en su historial una página heroica, que pone de manifiesto el temple de los soldados españoles.

Era el día 31 de mayo de 1907, día riente, jubiloso y lleno de ilusiones para la nación hispana con motivo de la boda de su joven Rey con una princesa inglesa. El regimiento de Wad-Ras cubría la carrera en la calle Mayor, frente a la casa desde la que una mano criminal arrojó, envuelto traidoramente en un ramo de flores, la bomba que había de privarnos de la preciosa vida de los Soberanos.

Los imberbes soldaditos de Wad-Ras no se arredraron ni huyeron ante el cuadro de horror que se desarrolló a su vista; permanecieron erguidos y serenos, sin separar su arma de la posición de presenten, mientras a su alrededor yacían mutilados sus compañeros y paisanos muertos, y los heridos, revolcándose en el suelo, lanzaban ayes de dolor.

Tan hermosa prueba de heroísmo, de disciplina y de serenidad fué premiada y desde entonces los de Wad-Ras llevan el número 50 orlado de una corona de roble, signo de la fortaleza, rematada por una corona real.



## CUENTOS DE "ARMAS Y LETRAS"

# El premio Pérez Pérez

Don Eudoxio Pérez y Pérez era literato. Tenía talento, tenía ambición, tenía actividad. Si don Eudoxio hubiera dedicado sus excelentes cualidades al acaparamiento de alubias, a la depuración de la raza canaria, a la restauración de muebles usados D. Eudoxio hubiese hecho fortuna. Pero era literato. ¿Qué quereis? Se nace literato, como se nace sobrino del Marqués de Alhucemas.

Don Eudoxio sentía un irresistible deseo de emborronar cuartillas. Era como un imperativo categórico al cual no se podía sustraer; y después de escritas—pulidamente y claramente escritas—su

vehemente deseo era verlas reproducidas en la prensa.

Como observareis la ocupación de D. Eudoxio no podía ser más honesta: trabajaba; no hacía daño a nadie. ¿Se le puede pedir más a un ciudadano?

Sin embargo, don Eudoxio no era feliz. El tenía en su cerebro ideas y en su prosa fluida, elemen-

tos, para inundar la prensa indígena con sus escritos y no obstante ¡ay! rara vez se regodeaba viendo el «Eudoxio Pérez y Pérez» en letras de molde; y aquello era un dolor. El mismo lo decía: «aquello era como la inmensa energía de un gran río, inútilmente, neciamente, desperdiciada...» y había que terminar con aquello.

\*\*\*

Una noche de insomnio quedó claramente despejada la incógnita; (para descifrar charadas son muy indicadas estas noches). D. Eudoxio vio claro a pesar de estar a oscuras. De todo aquello no tenía la culpa más que su apellido. ¿Cómo

no había caído antes? ¡Señor, eran dos Pérez! Todavía uno hubiera pasado; pero no: eran dos. ¡Eudoxio Pérez y Pérez! ¡Qué interés podía haber detrás de dos Pérez!

«¿Pero es que el nombre hace a la cosa? ¿El pabellón cubre a la mercancía aunque esté averiada? ¡Ah! ¿Si? Pues ¡voto a bríos! que esto es bellaquería insigne. Yo apañaré esto.»

Y D. Eudoxio se arrojó del lecho presa de una excitación violenta. Lo primero que *apañó* fué un catarro mayúsculo; pero *apañó* también una idea y concibió un plan.



Los periódicos no producen la siguiente gaceta que si no había pasado por la Administración olía a ello.

«El notable publicista, nuestro querido compañero D. Eudoxio Pérez y Pérez dando una prueba de su altísimo amor por la cultura patria, ha tenido un rasgo digno de toda la honra. El señor Pérez y Pérez instituye un premio de dos mil pesetas que ha de llevar su nombre y que será otorgado al mejor trabajo literario a juicio del generoso Mecenas y de dos prestigiosas personalidades de nuestro mundo de las letras, cuyos nombres oportunamente se darán al público.

»No podemos menos de ensalzar como se merece la benemérita acción de D. Eudoxio Pérez y Pérez.»

La noticia produjo su efecto. La conducta del generoso donante fué elogiada y enaltecida. Desde la plana efímera de una revista de modas pasó a la posteridad la *vera efigie* de D. Eudoxio. Ya no era Pérez y Pérez una cosa vacía. Tras aque-





Los dos modestos apellidos se ocultaba nada menos que un protector de las letras... y ¡En España.

Pero D. Eudoxio, púdicamente, dejó de escribir. Había que proteger, había que alentar a los que comenzaban la dolorosa senda y toda su actividad no le era bastante para atender la merifísima tarea.

Por el domicilio del Mecenas pasó toda la innumerable legión de los que escriben; eran tantos que apenas quedaban media docena de señores a quienes la providencia les hubiera asignado la misión de leer; y como quiera que estos no estaban dispuestos en modo alguno a echar sobre sí tan abrumadora tarea, pues resultaba que aquellos beneméritos escritores se leían a sí mismos. ¡Y tan contentos!

Don Eudoxio alentaba a todo el mundo y a título de protector de las letras recomendaba sin cesar. Los periódicos, los empresarios, las casas editoriales recibían continuamente cartas y más cartas de D. Eudoxio. Eran patéticas, apremiantes y ¡caso insólito! D. Eudoxio que cuando se recomendaba a sí propio apenas era atendido, como protector resultó formidable. Su recomendación fué infalible. ¿Se le podía negar algo a un Mecenas?

Entre toda aquella turbamulta de hombres letrados que bajo la égida de D. Eudoxio laboraba, el preferido del filántropo, el que le hacía escribir las cartas más apremiantes y patéticas era Roberto D'Armida, joven escritor cuya prosa limpia y serena era como la corriente de aquel gran río que cursaba por la imaginación de don Eudoxio; río que jamás tuvo la osadía de salirse de madre, cierto; pero que tampoco disminuyó nunca su caudal inagotable.

Gracias a la protección paternal de D. Eudoxio aquella firma se hizo conocida y divulgada y en diarios, en revistas, en novelas breves el eufónico «Roberto D'Armida» fué insustituible. ¿Era que el público, realmente, reclamaba aquella prosa? No. Pero estaba consagrada. ¡Ah! La consagración en este pícaro mundillo de las letras es una cosa muy seria y muy curiosa. Cuando a un escritor del fuste de Roberto D'Armida se le consagra ya no le lee nadie. El director del diario ve la firma y exclama: Es de Roberto D'Armida, publíquese. El lector asiduo del diario o revista al divisar el pie lee: «Roberto D'Armida» y pasa la hoja y cuando algún primerizo se tira al colete aquella prosa llana cuyo horizonte infinito y uniforme recuerda la estepa manchega, lanza un suspiro de satisfacción porque termina. Es curioso.

\*\*

Y llegó la hora de conceder el «Premio Pérez Pérez». D. Eudoxio nombró a dos ilustres literarios para que con él se erigieran en tribunal inapelable. Los dos ilustres literatos se dejaron querer.

En la prensa se publicó la noticia profusamente: «El insigne protector de las letras D. Eudoxio Pérez y Pérez y los ilustres literatos señores X. X. procederán en breve a la concesión del premio de dos mil pesetas instituido por el primero de dichos señores, etc... Se advierte por esta a cuantos cultivan las letras, etc... Para que en pliegos cerrados, etc., etc...»

Y afluyeron al domicilio de D. Eudoxio toneladas y toneladas de papel.

Cuando D. Eudoxio llevó a los dos ilustres literarios a la habitación en donde estaban los ori-



ginales que habfan de ser juzgados, hubo un momento de estupor. Los dos ilustres palidieron. Se dirfa que un hálito trágico había pasado por la estancia:

—¿Pero es que nosotros vamos a leer todo eso?—preguntó uno aterrado.

—Que remedio habrá, mi distinguido amigo, sino leerlos todos—respondió con mayestática entonación D. Eudoxio.

—¡Que te crees tú eso!—exclamó el otro ilustre, sin poderlo remediar.

—Yo señores—dijo D. Eudoxio con su habitual cachaza—comprendo la abrumadora tarea que el encargo que ustedes han aceptado lleva consigo. Y no veo otro alivio sino que ustedes, haciendo una distinción, inmerecida por supuesto, me autoricen para hacer una selección entre todos estos originales y así les será más cómodo elegir.

—¡Cómo selección! mi querido D. Eudoxio. Usted elige, usted concede, usted tiene la suficiente competencia para descubrir el mérito. Usted es el árbitro y nosotros no tenemos nada que hacer aquí sino ratificar lo que usted haga.

—¡Señores verdaderamente me abruman ustedes con tanto honor!

—¡Pues no faltaba más! Y los dos ilustres, como si materialmente se complacieran en abrumar a aquel pobre hombre con la carga que ellos por un momento vieron sobre sí, le colmaban de elogios.

Cuando D. Eudoxio, político, afable y henchido de placer por tanto ditirambo vertido, cerró la puerta de su casa después de hacer la última reverencia a los dos ilustres que a toda prisa bajaban la escalera, súbitamente y ya a solas con su conciencia, tomó un aire de extremada severidad y murmuró solemnemente: «Ahora Eudoxio Pérez y Pérez, de una manera implacable, inexorable e inapelable hagamos justicia.»

\*\*

«El jurado compuesto por el benemérito profesor de las letras D. Eudoxio Pérez y Pérez y los ilustres literatos señores X. X., después de un prolijo estudio y ateniéndose a los dictados de la

conciencia más escrupulosa han concedido «Premio Pérez Pérez» al notable escritor Roberto D'Armida.

»D'Armida muy conocido del público por sus trabajos literarios, gozaba ya de una reputación envidiable y en cierto modo, el «Premio Pérez Pérez» no viene más que a confirmar un juicio unánime.

»Nuestra sincera felicitación al notable y joven literato que allá, en el apartado rincón de Andalucía, del cual es devoto hasta el punto de no dejarlo nunca, recibirá la expresión fraternal de nuestro compañerismo y de nuestra admiración más sentida.»

\*\*

—Esta noche tengo un convidado, Ramona—dijo D. Eudoxio a la vieja y antigua sirvienta que era el *factotum* de aquella habitación archibatería.—Es un entrañable amigo mío y hay que hacer bien los honores. Pon doble ración y que todo sea de lo mejor. Toma diez duros.

—¿Y quien ha de comer con el señor?—insinuó la vieja curiosa y campechana.

—Tu no le conoces, Ramona, ni le has visto nunca. Es un señor que se llama D. Roberto D'Armida.

—¡D. Roberto D'Armida! Es raro que siendo tan amigo del señor, yo no le conozca.

—Si es raro.

\*\*

Dieron las nueve campanadas y D. Eudoxio maquinalmente, siguiendo el impulso de una rutina de toda su vida, se sentó a la mesa.

—Sirve la cena, Ramona.

—¿Pero, y el convidado, señor?

—Ya ha venido.

—¡¡¡Que ya ha venido!!!

—Sí, Ramona; no te asustes. Tú eres una pobre mujer y yo soy un gran hombre.

—Yo me voy mañana mismo—murmuraba Ramona por el pasillo.—¡Si estos hombres que no se casan llegando a cierta edad...!

ANTONIO DE GOLLURI.

## CUANDO ANÍBAL SALIÓ DE CARTAGO...

Que las ceremonias oficiales son molestas y engorrosas, ni que decir tiene. ¿Estamos conformes? Por eso nosotros no seríamos personajes importantes, aunque nos zurciesen, vamos al decir.

Esto viene a cuento de lo que sigue. Viajaba por su reino Enrique IV de Francia, y al llegar a un pueblo de su tránsito a eso de las dos de la tarde—hora oficial—tenía un hambre canina y felina, lo mismo que si le hicieran cosquillas con un lapicero en el estómago por la parte de dentro. El hombre, a pesar de ser un rey hecho y derecho, rabiaba por *cm-baular* todo lo que le pusieran por delante.

Se disponía a satisfacer tan importante necesidad fisiológica, cuando con toda la solemnidad que su argumento requería, se presentó una comisión del

pueblo que iba a saludarle humilde y respetuosamente. Aquello le hizo fruncir el entrecejo al rey, pero aguardó resignado a que los tales despacharan.

Pero ¡sí, sí!... El alcalde, que además de ser hermano de leche de un sacamuelas, tenía sus correspondientes ribetes de orador, llevaba su discurso embotellado, y se dispuso a desembotellarlo, diciéndolo con voz campanuda:

—Señor... Cuando Aníbal salió de Cartago...

—Cuando Aníbal salió de Cartago—le interrumpió el rey, tapándole la boca con un plato soperero, había almorzado ya, que es lo que voy a hacer yo ahora mismo.

Y el discurso se cortó, el rey almorzó y... ¡sah-seacabó!





En uno de nuestros números anteriores mostramos a nuestros pequeños lectores dos agradables entretenimientos que no son otra cosa que problemas de óptica. Hoy les ofrecemos un nuevo curioso pasatiempo que seguramente ha de ser de su agrado. Es el conocido ordinariamente con el nombre de «El agujero en la mano». La experiencia se verifica de la siguiente manera. Delante de

una sustancia que, como el oro y la plata en el mundo inorgánico, no puede ser destruída por la acción del tiempo. Esta sustancia, que cuando está pura ni se pudre ni se enmohece jamás, es la *celulosa*.

Para los que no hayan oído nunca este nombre, diremos que la celulosa es la materia más abundante en el mundo vivo. En un vegetal seco, mas de un tercio de su masa es celulosa, y exactamente en la misma proporción la encontramos en los animales. Las partes todas de una planta están formadas de pequeñísimas células, visibles solamente al microscopio, y dentro de estas células es donde se encuentra la celulosa. Pero con ser ésta tan abundante, hasta ahora aún no saben los sabios a ciencia cierta lo que es, ni cómo se forma. Un químico puede hacer en su laboratorio alcanfor, nicotina y otros muchos productos de la actividad vital; sabe cómo están reunidos sus átomos, y puede reunirlos por sí mismo sin emplear dicha actividad; pero la celulosa nadie puede hasta ahora envanecerse de haberla formado.

Afortunadamente, esto no obsta para que la in-



Mirando con el ojo derecho a través de un tubo de papel, si colocamos la mano izquierda extendida delante del otro ojo.....

un ojo, del derecho por ejemplo, nos colocamos un tubo formado de cartón o de una hoja de papel enrollada. La mano izquierda, se mantiene abierta, al costado izquierdo del tubo y a 25 centímetros delante del ojo izquierdo en la forma que indica la primera de nuestras figuras. El ojo derecho, verá lo que está contenido en el campo del tubo, el ojo izquierdo, verá la mano. Las imágenes de los ojos se fusionan cerebralmente y parecerá ver en la mano izquierda como un agujero a través del que se verán los objetos contenidos en el campo del tubo.

\* \* \*

En el mundo de los seres dotados de vida, hay



...la veremos como si estuviera taladrada por un agujero del mismo diamante del tubo de papel.

dustria pueda aprovechar la sustancia en cuestión, y la ha aprovechado tan bien, que hoy puede decirse, sin temor a equivocación, que es la más útil de las sustancias que el mundo encierra.



## CONOCIMIENTOS ÚTILES

### Como se maneja un automóvil

Comenzamos en este número una serie de artículos de gran interés para los aficionados al automovilismo. El lector curioso que quiera saber como se maneja un automóvil no tiene más que atender cuidadosamente lo que en forma vulgarizada aparecerá en sucesivos números de ARMAS Y LETRAS.

#### Partes de un automóvil.

Un automóvil se compone de las siguientes partes esenciales:

- 1.º El motor;
- 2.º El carburador, que sirve para producir la mezcla carburada;
- 3.º El encendido, que tiene por objeto producir la explosión de la mezcla carburada;
- 4.º El enfriamiento;
- 5.º La regulación, órganos para regular el régimen de marcha del motor;
- 6.º El cambio de velocidad, la marcha atrás y el embrague;
- 7.º La transmisión y el diferencial;
- 8.º La dirección;
- 9.º Los frenos;
10. El silencioso y los aparatos de engrase;
11. El bastidor y la caja.

Examinemos separadamente cada una de estas partes.

#### El motor.

El motor de explosión empleado en los coches automóviles, utiliza, para la propulsión del vehículo, la fuerza que resulta de la expansión de los gases producidos por la combustión explosiva de una mezcla de aire y de vapores de esencia de petróleo (o gasolina) o de alcohol.

La forma de producirse la fuerza es la siguiente: la mezcla de vapores de gasolina y de aire, producida en el carburador, es introducida en un cilindro por aspiración; una chispa eléctrica determinada en el seno de dicha mezcla comprimida, da lugar a una explosión: la expansión de los gases que resulta de esta combustión con explosión empuja al émbolo y produce la fuerza mo-

triz; enseguida se arrojan a la atmósfera los productos de la combustión para dejar libre al cilindro y en condiciones de recibir una nueva cantidad de mezcla carburada que haga una nueva explosión.

#### El combustible y sus condiciones.

El combustible empleado en casi todos los motores de automóvil es la gasolina o esencia de petróleo. Esta es el producto que da entre 70 y 120º de destilación del petróleo bruto.

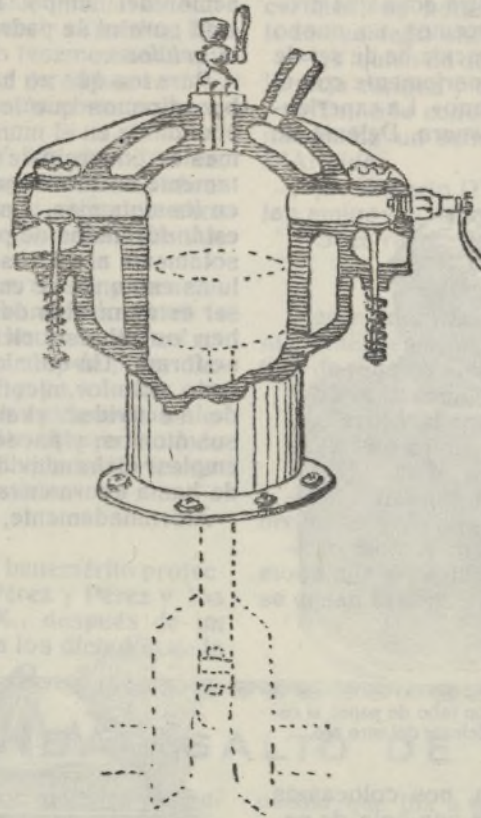
Para que el motor funcione bien, es necesario que la gasolina reúna ciertas condiciones: debe ser homogénea, es decir, no ser una mezcla de productos de destilación ligeros con otros densos, pues en tal caso la vaporización se haría mal. Para conocer si la gasolina es homogénea, se vierten unas gotas en la palma de la mano deben evaporarse sin dejar residuo alguno. Además debe tener una densidad determinada: sólo se debe emplear la que marque con el densímetro de 680 a 710º (o sea un peso específico de 0,680 a 0,710) a la temperatura de 15 grados centígrados.

#### Partes en que se divide el motor.

El motor se compone esencialmente de un cilindro de fundición en el que se mueve un émbolo; este émbolo se mueve accionado por la fuerza de los gases empujando una biela que hace dar vueltas al cigüeñal o eje motor. La explosión dentro del cilindro de la mezcla carburada se provoca por la chispa eléctrica que en una bujía produ-

ce una magneto. Como el cilindro se calienta hay que enfriarlo mediante un sistema de refrigeración.

Examinemos un cilindro. Como puede observarse en la figura que acompaña a estas líneas, tiene en la parte superior una bóveda o culata llamada cámara de explosión porque es donde se verifica la de la mezcla carburada; esta cámara de explosión tiene en ambos lados las cámaras



El cilindro, es la pieza principal del motor. Dentro de él, se mueve el émbolo que al recibir el choque de los gases se mueve empujando la biela que hace dar vueltas al árbol motor o cigüeñal.



de las *válvulas*; enfrente de las *válvulas* y en la parte superior de las *cámaras* hay unos *tapon*es que sirven para la colocación y corrección de las *válvulas*; en el extremo de la *cámara* de la derecha está la *bujía*; en la parte superior de la *cubierta* se vé el *grifo* de *descompresión* y rodeando al *cilindro* se halla la *camisa* por la que circula el *agua* de la *refrigeración*. En la parte inferior del *cilindro* se vé la *pestaña* que sirve para sujetarlo al *carter*.

Para designar un *cilindro*, se expresa en *milímetros* su *diámetro* interior y la *longitud* del *curso* del *émbolo*; así un *cilindro* de 120 por 130 es aquel cuyo *diámetro* interior es de 120 *milímetros* y es de 130 *milímetros* el *camino* que recorre el *émbolo* desde su *posición* elevada a la más *más* baja.

En el interior del *cilindro* se mueve el *émbolo* que en *línea* *punteada* marca la *figura*. Es *hueco*, de un *solo* *fondo*, y se haya *provis*ranuras en la que van colocados los *segmentos* que en la *figura* se ven *separados* al *lado* *izquierdo* del *émbolo*; estos tienen por *objeto* el *asegurar* el *ajuste* *perfecto* del *émbolo* dentro del *cilindro*. Los *agujeros* que se ven en la *parte* *cilíndrica* tienen por *objeto* únicamente el *aligerar* de *peso* el *émbolo*.

Como lo muestra la *figura* la *biela* va articulada por un extremo (*cabeza* de la *biela*) al *émbolo* por medio de un *eje* de *acero* *cementado* y *rectificado*.

Dicho *eje* atraviesa la *cabeza* de la *biela* que está *provista* de *cojinetes* con *ranuras* para el *engrase* (*patas* de *araña*). El otro extremo de la *biela* (*pie* de *biela*) va articulado a un *codo* del *árbol* *motor*.

El *árbol* *motor* (*cigüeñal* o *árbol* *cigüeñal* o también *árbol* *berbiquí*) recibe el *movimiento* de los *émbolos*, siendo transformado por las *bielas* dicho *movimiento*, que es *rectilíneo* *alternativo* en *movimiento* *rectilíneo* *continuo* del *árbol*.

El *cigüeñal* presenta una parte llamada *árbol* *propriadamente* *dicho* y unos *codos*.

El *árbol* *gira* por sus *extremos* en *soportes* *formado* por el *carter* mismo y *provistos* de *cojinetes* (en algunos *motores* *modernos*, estos *cojinetes* son de *bolas*); además, en los *motores* de *varios* *cilindros* que tienen un *cigüeñal* *largo*, éste va *sostenido* por uno o *varios* *soportes* *intermedios*; en el *motor* de *cuatro* *cilindros* el *cigüeñal* *gira* en los *soportes* *extremos* y, además, en un *soporte* *intermedio*.

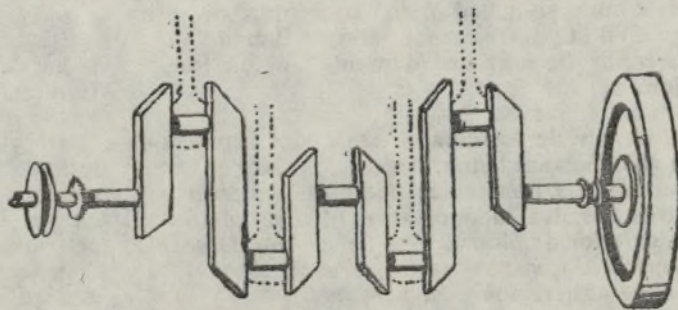
En otros *motores* se dispone un *soporte* para el *cigüeñal* entre cada *dos* *codos*; con esta *disposición* se evitan en *absoluto* las *flexiones* del *cigüeñal*; conviene sobre *todo* para los *motores* de *gran* *potencia*.

El *cigüeñal* *termina* por uno de los *extremos*, según puede verse en la *oportuna* *figura*, en un *volante* que tiene por *objeto* el que pueda pasar el *émbolo* los *puntos* *mue*rtos.

En muchos *motores*, el *volante* sirve para el *embrague*, cuando éste se hace por *conos* de *fricción*; el *volante* forma entonces el *cono* *hembra*. En los *coches* con *embrague* *metálico*, el *mecanismo* de dicho *embrague* está *casi* *siempre* *colocado* dentro del *cubo* del *volante*.

Por último, nos falta hablar del *carter*. El *cigüeñal* va encerrado en una *caja* *metálica* llamada *carter* que, como ya hemos dicho, forma *dos* *soportes* del *cigüeñal*. El *carter* sirve además para el *engrase* del *cigüeñal*, de las *bielas* y de los *émbolos*, con cuyo *objeto* va *lleno* de *grasa*. Además *impide* que el *barro* y el *polvo* *penetren* en el *motor*.

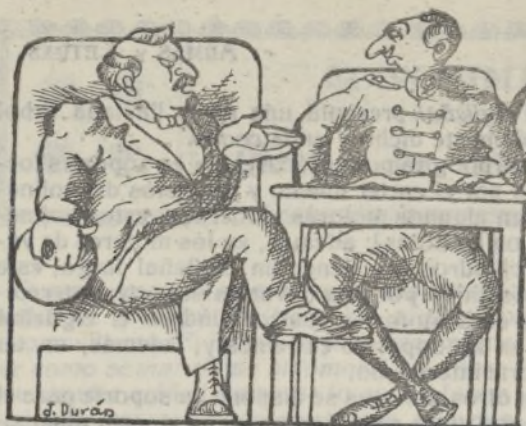
Terminamos con esto la *descripción* de las *piezas* *fundamentales* que *constituyen* el *motor* de un *automóvil*. En el *número* *próximo* *trataremos* de su *funcionamiento* y *seguiremos* en *nuestro* *estudio* hasta *dejar* *completamente* *demostrado* como puede *aprovecharse* la *fuerza* *explosiva* de un *líquido* para *mover* con *toda* *clase* de *perfecciones* y *garantías* un *vehículo* que se *convierte* en *automóvil*.



El *cigüeñal* al ser *accionado* por los *émbolos* da *vuel*tas, cuyo *movimiento* será *utilizado*, después de *pasar* por otros *intermediarios*, para la *marcha* del *coche*. En el extremo del *cigüeñal* hay un *volante* que *regulariza* el *movimiento* y hace *salvar* los *puntos* *mue*rtos de los *émbolos*.







# ANÉCDOTAS Y CURIOSIDADES

Teodoro, rey de Córcega, habiendo notado, allá por el año 1740, que sus súbditos no le tenían muy buena voluntad, y temiendo ser asesinado, huyó a Inglaterra, donde inmediatamente se le prendió por cuestión de deudas, encerrándole en la *King's Bench Prison*. Poco después murió y se le enterró en la parroquia de Santa Ana, en Westminster.

En su tumba se lee la siguiente inscripción:

«Junto a este sitio está enterrado Teodoro, rey de Córcega, que falleció en esta parroquia el día 11 de Diciembre de 1756, inmediatamente después de dejar la *King's Bench Prison* por el beneficio del acto de insolvencia, a consecuencia del cual cedió el reino de Córcega para uso de sus acreedores.»

La famosa canción, de todas las niñas conocida, que empieza «Mambrú se fué a la guerra, etc.», tiene una historia más interesante que ninguna otra de las canciones populares. Se cantó por primera vez en la Tierra Santa durante las cruzadas, en honor de un caballero francés llamado Mambrou que murió en el campo de batalla. Los sarracenos aprendieron también la melodía, que todavía hoy se oye cantar en algunas ciudades de Oriente.

La canción es popular en casi toda Europa. En Francia, el nombre de Mambrou se cambió, al cabo de varios siglos, por «Malbrooke» (Malbruc), nombre de una especie de mono que en son de burla se aplicó al duque de Marlborough, el que, en la guerra de sucesión de España, echó al ejército francés de Alemania de los Países Bajos.

Atila, rey de los hunos, murió en Hungría el año 453. Sus soldados, deseando rendir al cadáver todos los homenajes posibles, encerráronle en tres ataúdes, uno de oro, otro de plata y el más exterior de plomo, y lo llevaron a un paraje desierto. Allí, varios esclavos escogidos expresamente abrieron la fosa bajo la dirección de algunos guerreros que juraron no hablar jamás acerca del asunto. Una vez enterrado el monarca difunto, por temor a que se divulgara dónde estaba el valioso féretro, fueron asesinados los esclavos y arrojados también en la fosa.

Cuando el rey goda Alarico murió combatiendo en el Sur de Italia, sus tropas practicaron en un río trabajos de canalización, desviaron el curso de la corriente y enterraron en el cauce el

cuerpo del rey, juntamente con inmensos tesoros. Después volvieron a encauzar el río, sin que nada indicase el sitio del enterramiento.

Entre las contribuciones que se establecieron en tiempos de nuestro Felipe IV, una de las más curiosas fué la de la *media annata*, o pago de la mitad del sueldo en el primer año que se desempeñaba un destino. También durante aquel reinado se impusieron la de *las lanzas* o derechos sobre títulos mobiliarios, y la de *fiel medidor* para los caldos en el momento de la venta.

La corona fué en su origen una rama con sus dos extremos juntos, a la cual se unieron más tarde diversas flores escogidas al efecto por su olor y perfume.

Las plantas que se escogían para tejerlas eran, según Polux, de rosa, crisantemo, apio, romero, meliloto, mejorana, lirio, menta, hidra, acacia, etc., y más generalmente solían hacerse de la encina, la vid, la hiedra y el olivo.

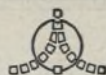
Las coronas se fabricaban de una sola clase de plantas o de varias; las de rosas fueron muy estimadas, y especialmente las que se hacían de sus pétalos cosidos entre sí.

También se emplearon para hacer coronas, espigas y frutas en vez de flores; pero sólo se encuentran por excepción en las imágenes de algunas divinidades como emblema de abundancia.

Verificábanse en Sevilla, *honras reales* el 25 de Noviembre de 1598, y a la hora señalado empezaron a entrar los religiosos y clérigos y todas las corporaciones, que tomaban asiento en la capilla mayor y en *bancos rasos*. El Tribunal de la Inquisición llegó cuando, concluido el Evangelio de la misa, subía ya al púlpito el predicador fray Juan Bernal, y de pronto aquel alto cuerpo suspende su marcha, con sorpresa de todos los espectadores y sin respeto al lugar sagrado, a la celebración de las honras del monarca y al sacrificio augusto de la misa; envía en el acto una fuerte notificación al regente de la Audiencia para que, «pena de excomunión mayor, quitara un paño negro que cubría el banco donde se sentaba.» El regente se opuso abiertamente y contestó que no lo quitaba, y el Tribunal allí mismo le declaró excomulgado, suspendiéndose la misa inmediatamente, concluyéndola después en la sacristía.

A las cuatro de la tarde, y por mediación del marqués de la Algaba, la Inquisición levantó la excomunión, remitiéndose el asunto al Consejo de S. M. para su resolución.



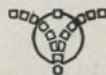


## LOS PÁJAROS MAESTROS DEL AVIADOR



Esta curiosa fotografía muestra como los pájaros pueden enseñar al hombre en la ejecución de los vuelos acrobáticos que necesitan aprender para sus luchas en el aire los aviadores militares. Las gaviotas que se disputan ese trozo de comida hacen el *looping*, el *rizo*, resbalamiento de ala, que tanta admiración causan electuadas por el aviador con su aeroplano.

Y es de grande interés observar las extrañas posiciones de alas que tienen que adoptar estos pájaros para mantenerse de tan rara manera en el aire.



## COSAS DE ANTAÑO

En 1876 había en París dos emigraciones españolas: la republicana y la carlista, y para poder comer los emigrados se dedicaron a oficios que no habían hecho nunca:

Estévez los describe en estos términos:

Un individuo, cantonal, anunció en la prensa que reconocía cuantos hijos ilegítimos no quisieran reconocer sus descastados padres; él lo hacía de lástima a las infelices criaturas, considerando que los ilegítimos eran sus padres y no ellos. Precios convencionales. Llegó a tener 118 hijos y 12.000 duros.

También era cantonal uno que alquiló en el barrio de Grenelle una tienda recién desalquilada, en la que se instaló sin muebles ni cosa alguna, pero escribió en la puerta con letras muy visibles

ENTRADA: UN FRANCO

El primer día recogió un caudal. Sus visitan-

tes, al ver aquellas paredes tan desnudas y no limpias, le preguntaban:

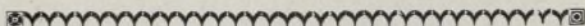
—¿Pero qué es lo que se enseña aquí?

Y él contestaba:

—¡Rien!

El segundo día se presentó el comisario obligándole a cerrar el *establecimiento*.

Un emigrado se había enterado de que la Prefectura daba 25 francos al que salvara un suicida de los que todos los días se arrojan desesperados al Sena. Siempre andaba por las orillas del río, pero nunca se tiraban los suicidas por donde él estaba. Por fin, un día vio a una mujer que se arrojaba desde el malecón; detrás se tiró él sin vacilar. Hizo grandes esfuerzos, y aquel día se hubiera ahogado si otros nadadores no le hubieran prestado generoso auxilio. El no podía nadar por no soltar la presa. Y lo izaron al malecón chorreando agua y abrazado a un perro muerto.





## EN SALVAMENTO DE UN ACORAZADO ITALIANO

La marina de todos los países ha asistido llena de profundo interés al salvamento del acorazado italiano *Leonardo de Vinci* que como es sabido se hundió en el puerto de Tarento a consecuencia de una explosión durante la noche del 2 al 3 de Agosto de 1916.

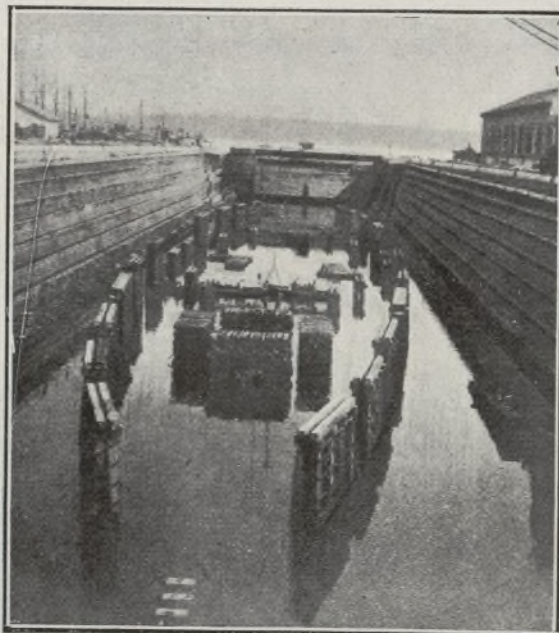
La explosión hizo que el navío diera media vuelta y que poniendo la quilla al aire quedara hundido en medio del puerto, pereciendo toda la tripulación.

El barco que era uno de los más hermosos de la marina italiana desplazaba 22.700 toneladas y tenía 168 metros de largo y 28 de ancho. La circunstancia de haber caído en un fondo de unos 11 metros, hizo pensar a los técnicos en la posibilidad de salvarlo, devolviendo a la escuadra italiana el potente acorazado.

El barco quedó en la forma que indica el primero de nuestros grabados. En él se ve únicamente la quilla del barco que sobresale de las aguas. Sobre la quilla se han edificado dos casetas que sirven para la guarda del ma-



El «Leonardo de Vinci» hundido en el puerto de Tarento, con la quilla al aire en la forma que quedó después de la explosión. Las casetas que se ven sobre el casco, se construyeron para guardar el material de salvamento.



El dique preparado para recibir el casco del barco después de haberle dado flotabilidad mediante la inyección de aire comprimido.

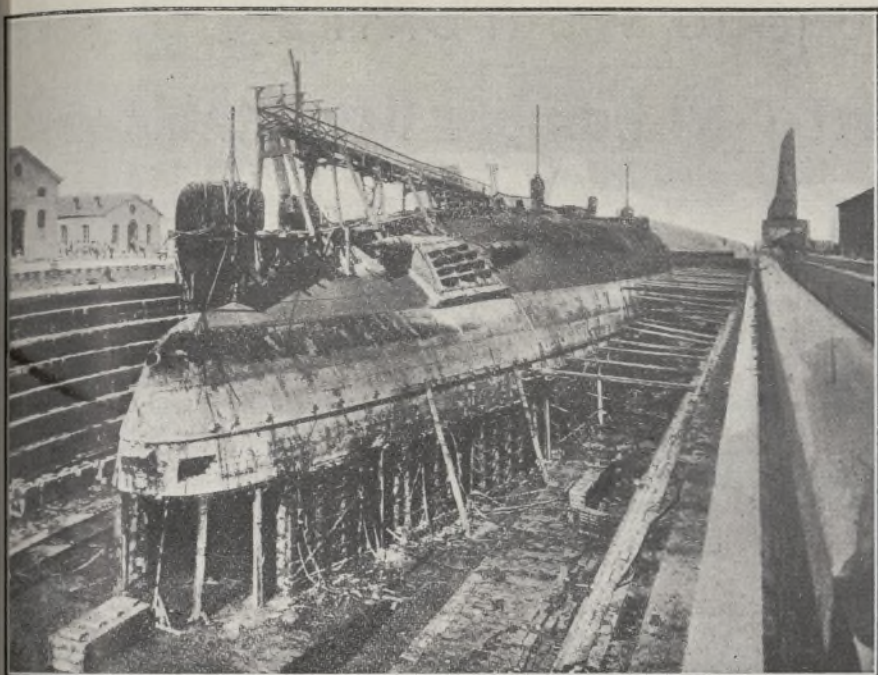
terial empleado en las operaciones de salvamento.

La manera de operar fue la siguiente: primero se desprendieron las torres blindadas cuyo enorme peso hubiera hecho imposible la flotabilidad del casco. Este trabajo quedó a cargo de los buzos que a día tras día y con enorme paciencia fueron salvando los pernos que unían con la cubierta

de los cañones. Al fin se consiguió completar la operación. Las torres y las piezas quedaron aisladas de la nave y hundidas en el fango.

Conseguido esto, se dió flotabilidad al barco inyectándole aire a gran presión lo que hizo desalojar gran cantidad de agua. Lograda la flotabilidad, como el barco se mantenía con la quilla al aire, era necesario volverlo. Para ello se preparó un dique que en la forma señalada por el segundo de nuestros grabados grandes sostenes que afectaban exactamente la forma de la parte superior del casco se asentaban en el fondo del dique. El *Leonardo de Vinci* fué remolcado cuidadosamente hasta darle entrada en el di-





El barco en el dique, luego de evacuada el agua sigue con la quilla al aire y en esta forma se efectúan las reparaciones del casco.

centro de bahía. En este momento lo presenta la primera fotografía de nuestro cuarto grabado. El círculo blanco que se ve sujeto al timón, es simplemente un perpendicular que irá marcando las inclinaciones del casco.

En presencia de las autoridades y de gran número de invitados se verificó la maniobra y se inundaron los compartimentos de babor; el barco empezó a girar suavemente y las 7.000 toneladas de lastre embarcado, al correrse hacia el fondo acabaron de levantar el navío que quedó en la forma que se indica en la última fotografía.

El salvamento del barco ha terminado. Ahora sólo falta restituirle sus torres y cañones que serán extraídos del fondo del puerto de Tarento donde aun

que precisamente anegado.

La operación aunque arriesgada y difícil se llevó a cabo con felices resultados.

El tercero de los grabados nos enseña la posición del barco en el dique después de expulsada el agua. El navío ha sido arrancado al mar y pueden efectuarse en él con toda comodidad las reparaciones necesarias.

Véanse los grandes agujeros producidos por la explosión del depósito de municiones y por donde entró el agua que hundió el barco. Concluida la reparación del casco, hubo que pensar en darle la vuelta y es la operación que ha sido ejecutada tan brillantemente el día 29 del pasado mes de Enero.

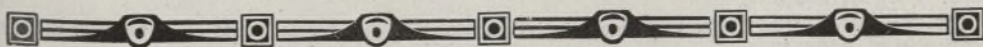
Para ello se calafatearon cuidadosamente todas las aberturas del casco incluso la cubierta; se dispuso el interior para que pudieran resbalar 7.000 toneladas de lastre líquido y sólido que se introdujo en el barco y se prepararon a babor unos compartimentos estancos con válvulas para hacer entrar el agua de la mar a la medida conveniente.

Así preparado se inundó el dique y después se remolcó el barco hasta el

dos del fondo del puerto de Tarento donde aun se encuentran.



Cerradas todas las entradas de agua el barco vuelve al mar y allí se le hace dar la vuelta haciendo maniobrar las válvulas que inundan determinados compartimentos estancos.





## JUEGOS Y DEPORTES

# El secreto del hombre ilevorable



El boxeador Coulon llamó la atención del mundo científico haciendo que según su voluntad hombres de extraordinaria fuerza pudieran o no levantarlo del suelo.

Hace próximamente un par de meses que corrió por todos los periódicos del mundo, especialmente en los que cultivan los deportes, la estupenda noticia de un fenómeno fisiológico, que tuvo intrigado, durante breve tiempo a los hombres de ciencia, y nada digamos de los profanos.

El caso no era para menos. A París llegó procedente de América de donde viene todo lo extraordinario, el boxeador Johnny Coulon, púgil de mediana estatura y peso de 50 kilos, que poseía la rara cualidad de no dejarse levantar del suelo más que cuando quería, aunque lo intentaran los hombres más vigorosos, exigiendo, para realizar la prueba, determinada manera para ser elevado, colocándose su adversario frente a él y agarrándole por la cintura, mientras que Coulon apoyaba el dedo ín-

dice de la mano derecha en el cuello de aquél y el de la mano izquierda en la muñeca del mismo.

En esta forma, cuantos intentaban separar del suelo a Coulon encontraban tal resistencia, que por muy fuertes que fueran, les era imposible despegar del suelo al pequeño púgil; pero si éste quitaba uno de los dedos e interponía entre ellos y la piel un simple papel de fumar o si los índices estaban húmedos, cesaba por completo la fuerza misteriosa que lo hacía tan pesado.

Las experiencias se extendieron a formar un corro con varias personas entre las que se encontraban Coulon y su elevador, estableciéndose el contacto con los vecinos de primero en la forma indicada, mientras los inmediatos al segundo cerraban el círculo tocándole en la muñeca, y no hubo fuerza humana que despegara del suelo a Coulon.

Que un hombre pudiera a voluntad disminuir o aumentar de peso era verdaderamente un fenómeno maravilloso. Los periódicos anunciaron el caso sobrenatural con grandes titulares; los sabios se enfrascaron en la lectura de voluminosos folios y la fantasía de los legos voló rauda, y hubo opiniones para todos los gustos, en alguna de las



En la primera de las posiciones el hombre no puede ser levantado. En la segunda posición será levantado fácilmente.



cuales la sensatez huyó de sus progenitores.

Las más absurdas hipótesis surgieron. Los espiritistas creyeron haber encontrado la ansiada prueba de la psiquis; el medium, ejerciendo su influjo sobre un hombre, adquiere, por la sola virtud del fluido psíquico, una enorme fuerza capaz de levantar los mayores pesos.

Unos invocaron fenómenos eléctricos, afirmando con toda seriedad, que el cuerpo de Coulon se electrificaba positiva o negativamente según los latidos de su corazón, y la electricidad del que levantaba la púgil se neutralizaba con la de éste.

Otros siguieron distintos derroteros y buscaron oponiones más sencillas, opinando que Coulon desequilibraba su peso, trasladándolo a uno u otro costado y obligaba a que el experimentador tuviera que hacer con una sola mano todo el esfuerzo para levantarlo; teoría que no prosperó ante la evidencia de los hechos, puesto que un día Coulon se dejó levantar con una sola mano por un atleta.

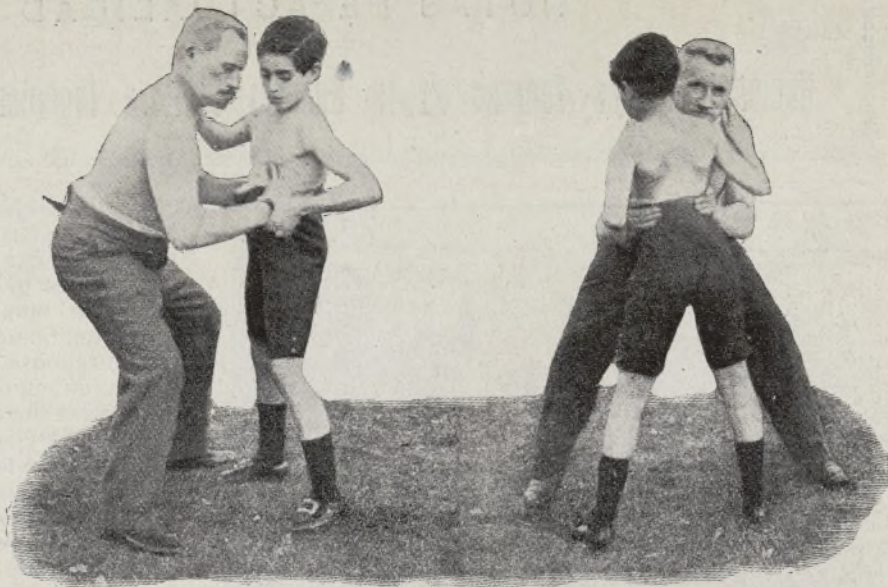
También hubo quien opinó que la propiedad particularísima de Coulon obedecía a que contraía sus músculos de tal modo que las manos del elevador resbalaban sin poder hacer presión; pero cayó de su base esta afirmación, puesto que Coulon dejaba que las manos las colocasen en la cintura como quisieran, quejándose de alguno que le apretó tanto, que le lexionó una costilla falsa.

Las hipótesis más fantásticas hubieran seguido.

Pero apareció el hombre que, libre de prejuicios livianos y extra naturales, se fijó en la mecánica y destruyó de una vez para siempre la ficción que aureolaba la figura del moderno Anteo, explicando que el pretendido fenómeno fisiológico o magnético, era un simple problema de mecánica al alcance de todas las inteligencias.

Veamos: Si una persona corpulenta se propone levantar a otra más ligera y se coloca para llevar a efecto la elevación de manera idéntica a la adaptación por Coulon, se tiene que las verticales de las dos personas se confunden con sus líneas de gravedad.

Si la primera intenta levantar a la segunda, el peso de ésta se agrega al de aquella. Su vertical avanza delante de sus pies y su equilibrio se convierte en inestable. Además, cualquiera que sea la fuerza del elevador, como sus pies no están clavados al suelo, es arrastrado y cae hacia adelante y no se podrá recobrar más que avanzando los



Un niño de corta edad colocado en cualquiera de las dos posiciones aquí señaladas no podrá ser levantado ni aun por un atleta.

pies. Esta posición que adopta es la favorable para el levantamiento, porque el brazo de la palanca de resistencia, o sea la distancia del punto de apoyo al peso del elevado disminuye, así como como aumentará a su vez el brazo de palanca de potencia; pero si se consigue que ocurra todo lo contrario entonces las condiciones habrán variado. En el caso que nos ocupa el punto de apoyo está precisamente en los metatarsos del elevador y si la punta de los pies de ambos coinciden, este punto se encuentra colocado de tal modo que el brazo de palanca de la potencia es próximamente tres veces más pequeño que el de la resistencia y será preciso que el elevador pese tres veces más que el elevado, para que la experiencia tenga éxito.

Conocidos los datos del problema vamos a explicar la acción de las manos de Coulon, apoyándose en el cuello y en la muñeca del elevador.

Se precisa guardar siempre la vertical; pero como al tratar de levantar a una persona procederá a veces un fuerte empujón que eche hacia atrás al levantado se perderá la vertical, mas si se apoya la mano en el cuello del adversario no se perderá aquella, pues se conserva un punto de apoyo favorable.

Si además se hace una ligera presión de abajo arriba en la muñeca del levantador se aumentará su impotencia y el éxito es seguro.

Si se une a esto la rapidez en las repuestas se podrá dar la ilusión de ser un hombre que aumenta de peso a voluntad. Coulon reunía admirablemente estas condiciones por ser un boxeador de oficio y sus decisiones eran las más apropiadas y podía imponer a su adversario lo que le fuera más favorable para impedir su vencimiento.

D. Rui del Moral



## NOTAS DE ACTUALIDAD

### Homenaje a las fuerzas de la Guardia Civil e Ingenieros en Zaragoza



El alcalde de Zaragoza imponiendo la medalla de oro de la ciudad a la bandera de la Guardia Civil.

El día 30 del pasado mes, tuvo lugar en el Paseo de la Independencia, la imposición de la medalla de oro de la ciudad al Estandarte del Regimiento de Pontoneros y Bandera de la Guardia civil, recompensa que les fué otorgada como testimonio de agradecimiento a los servicios prestados por dichas fuerzas en las pasadas huelgas.

Entre grandes aclamaciones de numeroso público que presenció la ceremonia, a pesar del día desagradable que hacía, el alcalde Sr. Ballariu impuso la mencionada recompensa, dando después vivas a España, al Rey y al Ejército, que fueron contestados por todo el público que lleno de emoción presenciaba la fiesta, fiel testimonio de compenetración de todos los elementos de orden sin distinción de clases sociales.

\*  
\*  
\*

El actual período de exaltación del sindicalismo trae a la memoria los terribles hechos de la célebre «Mano Negra» cuya acción hizo terminar la nunca bastante bien ponderada Guardia Civil. Pasó entonces parte de la región andaluza por un período de pánico, del que difícilmente pueden formarse idea los que no vivían en aquel tiempo y en aquella comarca.

«La Mano Negra» era como una hija de la Internacional, aquella famosa asociación que, durante mucho tiempo, fué el terror de los gobiernos y de la burguesía del mundo entero.

Su ramificación en los campos de Jerez entre labriegos ignorantes y apasionados, en cuyo ánimo lo mísero del salario venía encendiendo de largo tiempo atrás odios y rencoros contra la burguesía, encontró terreno propicio y adoptó formas de violencia inaudita.

Por fin la guardia rural de Jerez, en 1878 consiguió, al fin, sorprender un importante núcleo de «La Mano Negra» y prender a cuarenta de los afiliados, a los cuales cogió cartas y reglamentos entre ellos el único original conocido del de «La Mano Negra».

No se dió al descubrimiento toda la importancia que tenía, sin duda porque los afiliados a «La Mano Negra» no habían entrado todavía en el terreno de las grandes venganzas y de los asesinatos que después atraieron la atención universal sobre ellos, y que cuatro años más tarde hicieron necesarias medidas de represión, que por su importancia solo pueden ser comparadas a aquellas que sirvieron para poner término al bandolerismo de los secuestradores andaluces.



El Alcalde de Zaragoza imponiendo la medalla de oro de la ciudad al Estandarte del Regimiento de Pontoneros.



# San Dinerito

NOVELA POR LUIS ANTÓN DEL OLMET

(Continuación)

Que descubre y comenta una aventura amorosa de Romualdo Mendicuti.

A las tres, y en dos coches, llegaron. Mendicuti se había puesto unos calcetines de seda y se había perfumado el pañuelo a hurtadillas. Su mujer viéndole escogitar aquel día la ropa interior, viéndole desdeñar unos calzoncillos acuchillados, rezongó:

—Mucho te cuidas.

Y el retintín aquel alarmó a Romualdo.

—No chica. Es que...

No se le ocurría nada para salir del atolladero:

—Es que estoy citado con Romanones

—¿Y le vas a enseñar los calzoncillos?

—No. Pero como llevo el traje nuevo, quiero sentirme bien vestido... ¿Sabes? ¡Sentirme! Unos calzoncillos rotos, aunque no se ven, fastidian, cohiben. Es como el baño. Purifica, entona, envalelona.

Enriqueta quedó mal impresionada ante aquellos calzoncillos inquietadores, y él salió entre azorado y remordido.

Se juntó con Miguel en la Puerta del Sol, tomaron dos coches... Cuando llegaron Renata y Margarita, Cámara fué brutal, soez y canallesco:

—Mademoiselle Duval. El Sr. Mendicuti que desea hablarle de algo importantísimo. Venga usted Mademoiselle Roncontre.

Y la empujó hacia su coche. Y los dos vehícu-

los, uno tras otro, salieron tambaleantes y misteriosos, hacia la Dehesa de la Villa.

Estaban ya en el coche juntos...

Al principio no hablaron sino frases sueltas, tonterías que cortaban aquel diálogo sin palabras de sus almas y de sus corazones.

—¡Hermoso día!

—Oh, tres beau!

—Este es un barrio de obreros.

—Comme il est grand!

—Es usted preciosa.

—Ne dites pas de bêtises, monsieur.

Eran palabras sueltas y volubles, dichas como en sueño, encantados de ir solos, gustando la sensación inefable de su aventura por el mundo palpitante de lo raro y de lo divino, libros de Renéé, de los intereses de la moral, Adán y Eva que despiertan en pleno siglo xx, y que se reconocen para fundir sus almas otra vez.

Sentíanse amar con ese pristino amor que no es la boda, ni el adulterio, ni la religión, ni la embriaguez; que pueden serlo acaso; que está más alto que el bien mismo; que es pasión honda, y súbita, como el manar de una fuente en la ribera, atracción de abismo sereno.

Cuando pasaron los Cuatro Caminos, Miguel se quedó contemplando a Margot, dulce y escrutadoramente. Llevaba ella un sombrerito negro que tapaba el tesoro áureo de su pelo milagroso. So





bre la frente, clavada en el sombrero chiquito y coqueto, un ave extraña, ave de fantasía, ave que pudo adornar un tapiz egipcio o una tela oriental, entreabría su pico dorado y extendía sus alas azules. Bajo el velillo morado, supérfluo, se coloreaba de carmín aquella carita pequeña y redonda, con sus grandes ojos azules del norte, quietos y cándidos, atrayentes como lagos dormidos; con la nariz aristocrática, fina y leve, un poco de pájaro, nariz de estirpe, nariz de marquesa y de gaviota, naricita para oler perfumes extraños en leves pañuelos de seda y encajes; con la boca delgada y severa, boca de archiduquesa, evitada la severidad por la pelusita imperceptible del bocio rubio, bozo de melocotón en sazón, bozo de madurez recién madura.

Margarita estaba silenciosa, y parecía gozar una dicha secreta al sentirse admirada.

La chaqueta elegante, parisiense, de una lana calentita y plegosa, ceñía con amor y voluptuosidad aquel busto grácil, y su fina cintura de tanagera.

Miguel, cogió las dos manos de aquella novia inesperada y querida, y la estuvo mirando con los ojos un minuto, dos, cien. Sentía hundirse a su alma, a su pobre alma insaciable de emoción y de arte, en la panda superficie de aquellos dos quietos y dulces lagos. Su pobrecita alma de escritor sin fortuna, iba bañando heridas cerradas y heridas recién abiertas en aquel Jordán dulce y suave, y la veía llegar hasta el fondo para dormir en un espasmo de infinita delicia.

No. No era la hembra aquello, lo fortuito, la aventura de holgorio. Era...

Y habló. Y habló.

Y habló en catarata, sin saber que parlaba a una extranjera, empleando en la plasmación de aquellas sensaciones altas, fuertes, su abundoso léxico español, su dicción castellana, su estro ibérico, mediterráneo y latino.

No le hablaba a una francesa, Ni a una mujer siquiera le hablaba, Le hablaba a algo inmaterial e incomprensible, que acaso fuera... Y le hablaba en la parla suprema y sin rival que nació en Covadonga con la reconquista, himno sonoro de la gran Castilla; que tuvo su nido en una peña, que bajó al valle y corrió la llanura, se extasió y se amplió en la inmensa meseta dorada adquiriendo ecos dilatados; que se hizo del vasco y del latín, con rudezas germánicas y dulces eufonías moras; que luego, como una luz o un mar cubrió a España, arrollando las parlas de Galicia y Cataluña, y que, al fin, no contenta con esto, vence al inca,

domina al hombre cobrizo y desnudo, de las selvas milenarias, y ríe y canta desde la Florida a la Tierra del Fuego; el idioma que produce la música cosmopolita de Rubens y los severos mármoles de Rodó.

Le habló en el habla más bella y más alta del mundo, amplia, clara y eufónica, capaz de todos los matices; que es tomillo serrano en el Arcipreste, docta y jurista en Alfonso X, letrillera y cantante en el marqués de Santillana, melancólica y suave en Jorge Manrique, llena de majestad en Cervantes, rebelde y seca como un alarido en Calderón, jocosa, ahíta, puercachona en Quevedo, fina y castiza en el Padre Isla, heroica y trágica en Ercilla, y que luego es en Emilio Castelar cuando brota de su labio marmóreo, Jehová iracundo, relámpago que centellea, detonación que atruena, patria que vibra, heroísmo que surge, arte que mana, linfa de arroyuelo que corre entre helechos, pájaro que dejó su rama para volar, nubecilla ligera y romántica que pasa dejándonos su adiós, Poesía y Patria, Amor y Belleza, cuanto es la poesía y elegancia en el orbe.

Ella oía embelesada, comprendiendo el sentido de aquello, y muchas de sus claras palabras inflamadas y trémulas. Los ojos de Margot, bajos y humildes, tenían como un arrobamiento. Las aletas de su nariz vibraban. La sangre joven y caliente se había precipitado sobre el rostro que ardía.

—¡Vida! ¡Vida!

Y ella se dejaba arrullar como un avecilla exótica entre las garras de un milano aventurero.

Después, y mientras el coche bajaba lentamente la cuesta, hablaron.

Ella pertenecía a una familia aristocrática. Reneé lo sabía y podía decirlo. Un marqués de Roncontre fué guillotinado por Marat. Su padre había tenido poca suerte, y ya viudo, viejo y con dos hijos—su hermano se había llamado Michel, Miguel como Cámara—se había ido a vivir cerca de París, a un holerito que Michel sostenía con su trabajo en la inmensa capital de Francia. Ella, en previsión de un futuro desgraciado, se había hecho institutriz, pero no había ejercido. Cuando estalló la guerra, en 1914, Michel quedó incorporado al ejército y había muerto en Verdún. El padre fallecía después, ébrio, loco. Margot entonces había buscado refugio en París. Mas ¿para qué sirve una institutriz en días de guerra? Reneé, su amiga de chicle, apareció providencial.

—Yo me voy a España. Se vive muy barato allí, y hay familias ricas que desean institutrices fran-



cesas. Estoy colocada y parto dentro de seis días. Vente.

Reneé no era precisamente una cocota, pero tenía mala fama en el pueblo. Testaruda y bravía, hizo siempre su santa voluntad. Margot la miraba con cierta prevención de chica modosita. Pero aquel ofrecimiento era tan generoso y tan inevitable!

Ahora estaban las dos en casa de un duque. No había niños pequeños. Educaban a dos señoritas de quince y catorce años, a las que instrufan en el francés, en las labores, en el piano, y a las que acompañaban por las mañanas en sus paseos. De tarde, eran libres hasta las seis. A esa hora tenían lecciones. Ganaban cada una treinta duros.

Cámara sentíase amarla cada vez más. Ella tan bonita, que podía rajar sedas, era feliz ganando aquel durito que apenas consentía un lecho, una camilla, un espejo de luna, un vivir tan mínimo y tan pobre.

—Dime ¿has tenido novio?

—Sí.

—¿Dónde?

—En Zaragoza.

El único. Estuve allí con los duques, y me cortejó alguien. Yo creía en la pasión española. Pensé encontrar en aquel hombre un marido, un apoyo fiel.

—¿Era...?

—Militar.

—¿Y qué?

—Un día... Lo ví entonces como era brutal y egoísta. Me dejó desgarrada el alma.

Habían llegado al canalillo, y sintieron llamar a la portezuela del coche. Era Mendicuti.

—¿No bajan ustedes? Está delicioso el campo.

—Vamos.

Y antes de salir, y temiendo una intervención fulminante y cortante de Reneé, Miguel solicitó:

—Mi novia, ¿vendrás todos los días conmigo a pasear?

—Sí.

—Gracias, mi encanto. Esta noche te esperaré

en un coche a las diez, en la plaza de España.

—Bien irá. Es absurdo. Pero irá.

¿Qué había pasado entre tanto en el otro coche?

Mendicuti halló a su vera una cosa inquieta y desapacible. Estaba lívida Reneé y se mordía los labios.

—¿Le gusta a usted pasear en coche?

—No.

Romualdo quedó seco, y estuvo quince minutos sin osar decir otra cosa. Después comprendiendo que era preciso iniciar su conquista exclamó:

—¡Qué bonita es usted, Renata!

Ella lo miró irónica y retadora. Pero como su

miopía de Mendicuti le impedía descifrar mohines como el silencio por hechizo en insistió:

—Lo más bonito del mundo.

—Déjese de majaderías. No tengo humor para oír estupideces.

—Por que soy yo quien las dice... —respondió molesto y envidioso.— ¿Quiere usted a Miguel?

—No se puede querer a los españoles. Son volubles como veletas. Y menos, a los casados. El español le es fiel a su

hogar toda la vida. Podrá distraerse. Pero a la hora sería busca su casa.

—No todos son así.

Romualdo al decir esto pensó en su Enriqueta a la que que idolatraba, y sintió la conciencia remordida por una tarascada fría y escalofrante.

—Yo, por ejemplo, lo dejaría todo, si usted...

—Mire, dejemos esas idioteces, señor. Miguel ha dicho que usted quería hablarme de algo muy importante. ¿Qué es ello?

Mendicuti no supo que decir. Luego saliendo del atolladero, exclamó:

—¡Que la adoro!

Fué tan glacial la respuesta que Romualdo se decidió a callar, intimidado. ¡Sí que Miguel le había metido en un bonito asunto! Estaba nervioso,





desasosegado y deseaba acabar aquella escena de amor inopinada y grotesca. Ella decía a cada momento.

—¿Y el otro coche?

—¿Cuándo bajamos?

—Esto, ¿no se acaba nunca?

En la Dehesa de la Villa, el aspecto poético del paisaje, y la cernanía de la hermosa Reneé, conmovieron a Mendicuti. Ya que estaba preso, se aprovecharía un poco. Sentíase en ridículo y anhélaba cambiar la decoración a todo evento.

—¡Qué bello está el campo!—suspiró.

—Sí... Divino.

—Sifio y hora de besar. ¿Quiere usted?

—¿Yo besar? ¿A quién?

—A mí.

—Es usted un loco, un tonto.

Pero Mendicuti, que ya estaba furioso por tantos desdenes y que prefería el escándalo al ridículo, se lanzó. Y puso un beso lleno de sonoridad en la mejilla de Renata. Hubo una bofetada tremebunda, normandesca. Las gafas del miope cayeron al suelo. Ella tocó con un nudillo al vitral, y se apeó. Cuando Mendicuti halló, por fin, sus antiparras, descendió también, colorado como un gorro frigio.

Siguieron los cuatro a pie, silenciosos. En la Bombilla, Miguel propuso volver a los coches.

—Yo—dijo Reneé—voy con ustedes.

Y Mendicuti prosiguió solo hasta «Parisiense». Tomaron el té rápidamente, asistiendo al ensayo de unas gafitas que maullaban canciones de fregadero romántico. Volvieron a los vehículos. Y cuando ellos dejaron a sus amados tormentos ya en Leganitos, Mendicuti protestó airadamente. Sobre haber pagado los dos coches y la merienda, se había ganado una bofetada horrible. Eso no se hacía con un amigo. Pero Miguel de la Cámara, que era astuto como el zorro y seductor como la serpiente, insistió:

—Entre camaradas hay que hacerse estos favores. Hoy por mí. Mañana por usted. Tengo cita con mi ídolo y temo que baje también Renata. Cenaremos juntos y acudiremos a casa de esas beldades. Le juro que no insistiré más. Es el último favor que le pido.

Cenaron en La Puerta del Sol, y tomaron dos coches.

—Plaza de España—ordenaron a los aurigas.

Cuando pasó un cuarto de hora, Miguel tuvo un presentimiento helante. Habrían hablado... Renata habría dicho. Pasó media hora. Entonces, Cámara se decidió. Fue hasta el coche de Romualdo y le dijo:

—Espéreme. No tardo cinco minutos.

Sentía un barrunto que le paralizaba el corazón. Aquella mujer no sería suya. Y de ello no podría consolar mientras viviese.

Recordó su hogar. Ella, Luisa, no lo quería ni lo comprendía. Ni lectora siquiera de sus pequeñas obras de arte, indiferente a su vida interior, sólo preocupada por tirar el dinero, por hacerse de trapos imposibles, que él no conquistaba nunca... Se casaron casi en la niñez. Un capricho de adolescencia. Gorrión que sucumbe al primer vuelo. Y no, no se adaptarían jamás el uno al otro.

Luisa sólo quería triunfar, viajar, romper, escalar la cima de lo frívolo. Y la estéril obra de su marido la irritaba.

—Si no sirves para escritor—le decía—ensaya otra cosa.

Almas antípodas, esposos españoles sin el desenlace de un divorcio, se odiaron al fin con odio morboso, hiperestérico. Sus horas todas eran negras. Llegaron a injuriarse, a pegarse.

Necesitaba una mujer, quería un oído inteligente que oyera sus escritos, y un dedillo metido entre las cuartillas para señalar un período, y un ser femenino que se alegrara de sus pequeños éxitos y que le pasase la mano por la frente para hacerle olvidar una pena, ante el conjuro de mismo, fugitiva.

Subió un trechito de la calle empinada, y llegó al portal. Aun no estaba cerrada la puerta. Una jorobadita se aburría en su chiscón, meditabunda:

—¿Salió Mademoiselle de Roncontre?

—Creo que no.

—Entonces—dijo entregándole unas monedas—suba usted y dígame que baje.

La jorobadita le trajo instantes después un papelito, decía: «Imposible. Ni hoy ni nunca.»

¿Qué hacer? Sintió ganas de reír, de llorar, de matar.

—Suba otra vez, y dígame que baje. Tengo que darle un recado. Si no baja, subiré yo. Dígame que subiré y que será malo para ella y para mí.

Ella apareció al fin, fina y graciosa, con su chaquetita de lana plegosa y mimosa, y su sombrero con aquel pajarito de tapiz oriental. Venía lívida y demacrada.

—¿Por qué no bajabas, mi cielo?

—Porque no debo ni quiero escucharle.

—¡Vaya!—rió Miguel.

Pero ella estaba seria, muy seria, inexorable dueña de su voluntad, hermética como un tesoro.

Permanecían en el portal tenebroso, mal alum-



brado por una bombilla con telarañas. La jorobadita se había refugiado en el chiscón. A veces pasaban, resonantes, por la acera, unos taconazos.

—Entonces—dijo Miguel, con la voz helada, y cogiendo una de aquellas manecitas inertes—¿me ha engañado usted? ¿No me quiere?

Ella, serenamente fría, respondió:

—Le quiero, sí. Mucho. Pero esto es imposible. Usted es un hombre casado.

—¿Qué importa? Tu serás mi dueña. Sí, amor, sí.

Pero ella se había desasido bruscamente.

—No. Pierde usted el tiempo. No. Si me escribe, romperé sus cartas sin leerlas. ¡Adiós!

Cámara, lívido, ojeroso y, trágico, borbóto en quejas. Era tarde. Tenía en las venas, en la médula, la sensación de su piel y el tono risueño y dulce de su voz.

Le habló de su vida, declarándole su tristeza y su vencimiento. Era un buen escritor, pero carencia de suerte. Sus novelas se vendían mal. Sus comedias si lograban estreno, pasaban difícilmente. Era un exquisito, y el vulgo prefiere la brocha gorda para reír o sentir pero, siempre la brocha gorda.

Ni aun el refugio del hogar tenía. Se había casado adolescente, en el primer vuelo. Luisa no le quería, no lo comprendía. Vivían casi todo el año alejados, ella en casa de sus padres, fuera de Madrid, él sin hogar, arrastrando una bohemía bien vestida. Tenían una hijita flaca y triste, en cuyo corazón había sembrado Luisa un trágico desvío contra el padre.

La necesitaba. Sería su lazo único que le uniese a la vida. Precisaba de un amor de un estímulo, de una dulce sombra rubia que le diera consuelo y afanes. Era ya tarde para retroceder.

Ella, oía sin escuchar, impasible.

—La mataré a usted.

—¡Máteme!

Y se ofrecía, pronta y humilde como una víctima inerme.

Miguel se reforcía las manos. Aquello era una burla, un escarnio, un absurdo.

—Ella le dijo... algo... ¿No...? Renata ha intervenido. Lo juro. Lo temía:

Margot permaneció callada un segundo. Al fin:

—Sí...—contestó—Le ama. René es mi protectora, y mi guía, y mi hermana de corazón. En

París he sentido hasta donde llegó su bondad. Oiga... Yo sé que si un día pasásemos hambre,

ella, para salvarme a mí se prostituiría sola. Y

me ha exigido llorando y de rodillas, este sacrificio. No quise bajar. Pero tenía que hablarle. Le debía una explicación. Ya la tiene.

Cámara, atolondrado, no supo que decir. Gemía, gemía, gemía.

—Sé que este amor me sería funesto. Usted no es libre, ni rico. Pero si yo le amo ¿qué me importa de nada? Es por ella. Adiós.

Y dió un paso.

Miguel quiso gritar, llorar como un niño sin madre.

—¡Oiga, Oiga!

Pero ella no se volvió siquiera para escucharle. Subió un escalón, dos, cuatro. Después, la escalera se fué tragando para siempre, aquel sombrero del pájaro egipcio, aquella dorada cabecita, aquella chaqueta de lana caliente y mimosa, aquella falda, aquellos piecitos leves. Durante un rato oyó sus pisadas que se iban. Se recostó contra la pared buscando asilo. Tenía las sienes como huecas. Le dolía el pecho. Una sensación de frío helaba su espina vertebral. La jorobadita salió y le dijo con una sonrisa muy triste:

—Voy a cerrar, caballero.

Salió a la calle y miró a los balcones de ella, que estaban cerrados y oscuros. Luego, transido, idiotizado, buscó a Mendicuti:

—¿Qué le pasa?

—Nada. ¡Adiós!

Y se alejó como una sombra vencida.

Pagó Mendicuti los coches del maldito calaverón ganguista gorrón, y se fué hacia casa, cobarde y humilde como un perro bonachón que regresa de una escapatoria. Iba triste, y remordido, ¡Ea, se había acabado todo! No existía nada como la paz del hogar, la dulce caricia del nidito honrado! ¡Ea, fuera aventuras canallas, que sólo producen gastos y sinsabores!

Eran las doce cuando llegó. Enriqueta, acostada, no dormía. Mantenía encendida la luz de su cama, y estaba vuelta hacia la pared, exánime.

—¡Hola!

Ella volvió su cara. Dos lágrimas temblaban en los ojos:

—Me tienes abandonada—suspiró—. ¡Abandonada!

—No, rica, no. ¡Si te quiero más que nunca!

¡Oh, y decía una verdad tan grande!

Se fué desnudando mohino y melancólico. Al quitarse los calcetines de seda, se rió de sí mismo. Se acostó. Apagó la luz.

(Se continuará).



# SECCIÓN DE CONSULTAS

*C. G. P.—Mahón.*—Contestamos a sus preguntas: A la 1.<sup>a</sup>: Están aprobadas las propuestas por hechos de Julio de 1916 a igual fecha del 17 y mandadas formular las de servicios de igual período y las de hechos del 17 al 18; si tiene que hacer alguna petición debe ser por conducto del Alto Comisario. A la 2.<sup>a</sup>: No puede ser destinado a Zona por la falta de subalternos en los Cuerpos.

*J. L. G.—Tetuán.*—Su papeleta ha tenido entrada en el Ministerio. Para destino a la Península hace el número 8 modificable por las sucesivas incidencias. No será difícil sera V. pronto complacido.

*S. T.—Reus.*—Hace el número 1 para Cazadores de Galicia. Nada podemos decirle respecto al grupo de Instrucción, cuya propuesta se resolverá este mes.

*J. H. M.—Santoña.*—Antes de aparecer la contestación a su consulta habrá sido V. destinado al Regimiento de San Fernando.

*D. S. B.—Melilla.*—Con arreglo a la regla 9.<sup>a</sup> de la R. O. C. de 8 de octubre de 1912 (C. L. número 194), tiene V. perfecto derecho a percibir durante su licencia por enfermo un plus equivalente a la bonificación de residencia.

*S. R.—Tortosa.*—Por el puesto que tiene en la escala, no será V. destinado a Africa.

*A. D. G.—Gijón.*—Hace V. el número 1 para ser destinado a Africa.

*C. C.—Carmona.*—Su instancia fué desestimada por R. O. inserta en el diario oficial número 287 del pasado año.

*L. C. A.—Málaga.*—No se ha modificado la Ley a que hace V. referencia. Por consiguiente se conservan los derechos pasivos para los ingresados después de 1917.

*S. R. A.—Tarragona.*—Hay que justificar, entre sueldo, cruces y fianza, la posesión de una renta de seis mil pesetas.

*A. de la R.—Madrid.*—Queda V. contestado por la respuesta anterior.

*J. C.—Ceuta.*—Puede solicitar la Real licencia. Acompañe a la instancia los documentos que justifican su caso particular.

*R. M. A.*—Efectivamente, mejor buscada existe su papeleta. Hace el número 3 para Tenerife y Cádiz y el 4 para Las Palmas.

*A. H. T.—León.*—Si lleva V. más de un año en empleo de alférez o tiene V. sus padres en Africa, puede cursar papeleta para destino a ese territorio.

*F. R.—Cabo de Agua.*—Se le han remitido según deseaba los números 9, 10 y 11 que dice le faltan.

*H. I de O.—San Sebastian.*—Los números de Enero, Febrero y Marzo del pasado año están agotados. Por eso no le remitimos la colección que pide. Si no le importa tenerla incompleta le enviaremos inmediatamente los números que haya.

*J. R. R.—Cádiz.*—No existen ahora vacantes para la antigüedad de petición y menos para Africa donde no han existido nunca. Por antigüedad de empleo hace el número 9 para destinos a la Sección de Contabilidad de Melilla. Para Sargento Mayor de Melilla hace el número 10. Para la Sección de Contabilidad de Ceuta hace el 11.

*F. R. G.—Huesca.*—El artículo transitorio no subsiste. Por consiguiente, no hay ahora vacante para la antigüedad en la petición aunque haya hecho la papeleta con anterioridad al R. D. de 21 de mayo de 1920, haciendo para los regimientos que tiene pedidos los números siguientes: para Saboya el 3 para Covadonga el 3; para Wad-Rás el 3 y para León el 4.

*F. R. M.—Mahón.*—Su instancia pidiendo recompensa tuvo entrada el día 4 de octubre pasado.

*A. C.—Santa Cruz de Palma.*—Si V. ha sido destinado forzoso, a ese Regimiento, subsiste su papeleta y, por consiguiente, ocupará plaza cuando llegue su turno.

*C. B.—Irún.*—Recibida su postal. El número se le envió. Como se conoce que se ha perdido por el correo se le vuelve a enviar con fecha 12 de febrero.

*F. de F.—Castellón.*—Recibida su carta. Los números se le han enviado siempre a su primitiva dirección. Le hemos enviado nuevamente los que pedía excepto los 1 y 2 que están agotados. Los suministramos en su poder.

*L. G.—Ceuta.*—Recibida su carta. Se le envían los números de septiembre, octubre y noviembre que dice faltan. Las dificultades del papel nos impiden pensar por ahora en la nueva tirada del número 1.

*A. S. C.—Ferrol.*—Se le envían los números que indica. Se toma nota de su dirección. Quedará complacido.

*F. V. F.—Chelva.*—Se le envía el número de noviembre para que quede completa su colección. Queda tomada nota de su nueva dirección.

*M. S.—Ceuta.*—Recibida su carta. Se le envía la revista a la dirección que indica.

*A. S.—Gallur.*—Recibimos su grata y le enviamos el número que pide. Como dice, es verdaderamente extraño lo que pasa. Se conoce que hay alguno que se ha propuesto ser suscriptor gratuito a su costa. Siempre que le falte algún número tendremos mucho gusto en enviárselo.

*V. J.—Zaragoza.*—Recibido el artículo. Tratamos de complacerle.

*P. M.—Barcelona.*—Recibido el giro. Se le envía por duplicado y sin cargo el número 12. Sentimos no poder complacerle con el número 1 que está agotado.

*J. C. del V.—Palencia.*—Se le ha enviado el número de agosto y las tapas. Queda rectificado el nombre.





# Bibliografía

**AMETRALLADORA COLF.—MODELO EN COLORES CON TODAS LAS PIEZAS SUPERPUESTAS**

La composición de este modelo, en el que pueden examinarse todas las distintas piezas de la ametralladora, ha merecido los más calurosos elogios de la prensa profesional. *Es el mejor método para conocer y estudiar la ametralladora.* Autores: Capitán D. Francisco López Bravo, Tenientes D. Amadeo Rivas y D. Emilio Blanco de Izaga, profesores de la Academia de Infantería. Precio del ejemplar 4, 75 pts. siendo los gastos de franqueo por cuenta del comprador.

Los suscriptores de «Armas y Letras» que envíen este Boletín, tienen derecho a una bonificación de 30 por 100 en el precio marcado. Los pedidos a los autores.

*Reglamento provisional para el Detall y Régimen interior de los Cuerpos del ejército, aumentada con extractos de disposiciones que han anulado o modificado muchos de sus preceptos y con las funciones asignadas a los cargos por el Reglamento de Contabilidad.* Recopilación efectuada por D. Antonio Duran Arriaza, del Cuerpo de Oficinas Militares.

El Colegio de María Cristina de Toledo ha hecho una segunda edición de esta interesante obra que debe formar parte de la biblioteca de todos los oficiales

Precio del ejemplar 3 pts. en rústica y 4 en car-

toné: Los pedidos a la Imprenta del Colegio de María Cristina, que remite la obra enviando su importe más 0, 50 pts. por embalaje franqueo y certificado.

**HISTORIA MILITAR, de los comandantes don Aureliano Alvarez Coque y D. Juan de Castro, obra declarada de texto para la Academia de Infantería.**

Acostumbrados a la aridez de las obras de texto nos sorprende y cautiva desde el primer momento este libro en el que los prestigiosos comandantes Alvarez Coque y Castro han dejado tan galana muestra de su brillante pluma y vasta erudición. Es una obra verdaderamente *maestra* en el fondo y la forma y como maestra, sirve lo mismo para hacer fácil el estudio a las jóvenes inteligencias como de libro de consulta al oficial que quiera, ampliar y fijar anteriores trabajos. Esmaltado con una bien elegida parte anecdótica que intercalada en las lecciones llama la atención sobre cualidades interesantes de los principales personajes y características de los hechos salientes, es el libro ameno que enseña y lleva los deseos del enseñado hacia una mayor investigación de sucesos históricos. Su fácil lectura, la amenidad de su construcción y la forma de hacer resaltar los hechos fundamentales hacen que el que haya leído la obra de Alvarez Coque y Castro, salga *sabiendo historia*. Debe ser pues recomendada para formar parte de toda biblioteca oficial y particular.

## SECCION DE ENCARGOS

Habiéndonos indicado algunos suscriptores la conveniencia de modificar la forma de pago de los artículos pedidos por conducto de esta Sección, a fin de que no resulten sobrecargados por las tarifas de contrareembolso, en lo sucesivo *deberá remitirse por giro postal y anticipadamente* el importe de los géneros solicitados, sin cuyo requisito no se efectuarán facturaciones. Cuando no se conozca el precio de ellos, deberá preguntarse por correo a esta Sección remitiendo sello para la contestación.

No hay que olvidar que el valor del artículo deben aumentarse los gastos de embalaje y franqueo que tienen que ser naturalmente por cuenta del peticionario.

Para la mayor facilidad en la organización, la «Sección de encargos» queda dividida en los grupos siguientes:

**Primer grupo.**—Material y objetos de escritorio. Comprende impresos, cartas timbradas, lápices,

plumas, gomas, etc. Archiveros, ficheros, clasificadores y toda clase de objetos que tengan relación con las oficinas y despachos.

**Segundo grupo.**—Libros.

Comprende todas las obras científicas y literarias que existan en el mercado.

**Tercer grupo.**—Documentos.

Comprende certificados de última voluntad, antecedentes penales, del registro, partidas de nacimiento, casamiento, etc.

**Cuarto grupo.**—Camisería y objetos de equipo.

Comprende camisas, cuellos, puños, corbatas, guantes, bastones y paraguas.

**Quinto grupo.**—Sombrerería y zapatería.

Comprende sombrero de todas clases, gorrao, roses, chacots, zapatos y botas.

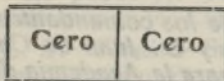
**Sexto grupo.**—Especialidades farmacéuticas.



# PARA PASAR EL RATO

## DIVERSIONES Y ENTRETENIMIENTOS

### Geroglífico



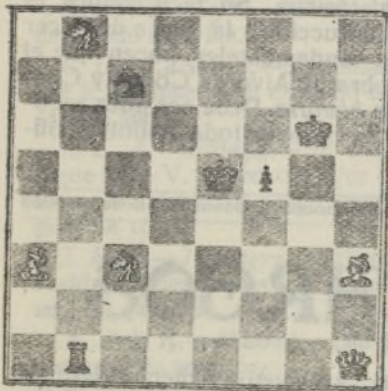
Cambiando sólo una letra de los significados precedentes, resultará una palabra militar.

### Charada

2.<sup>a</sup> } Anfibio  
1.<sup>a</sup> }

1.<sup>a</sup> } Nombre de mujer  
3.<sup>a</sup> }  
4.<sup>a</sup> }

### Problema de ajedrez

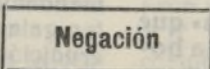
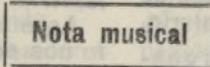
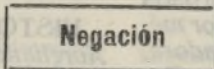


Las blancas juegan y dan mate en en dos jugadas.

### Logogrifo

- 6 5 2 3 2 8 7 8 Nombre de mujer.  
 5 6 4 7 2 5 8 Idem id.  
 6 5 2 3 2 8 Idem id.  
 6 5 6 7 8 Idem id.  
 8 7 8 Idem id.  
 1 6 Idem id.  
 2 4 Sacerdotisa de Juno  
 3 2 8 Mujer bíblica.  
 8 5 6 5 2 Flor.  
 8 5 8 3 2 8 Nombre de mujer.  
 8 7 6 5 4 7 8 Flor.  
 1 2 3 4 5 6 7 8 Todo: NOMBRE DE MUJER

### Quisicosa.



### CASOS Y COSAS

Un guarda se encuentra a un hombre junto a un río contemplando la corriente.

—¿Qué hace usted ahí?—le pregunta.

—Estoy intranquilo—contesta—. Me paseaba con un amigo que ha tenido la desgracia de caer al agua y no le veo salir.

—¿Y cuánto tiempo hace de eso?

—Dos horas, y ya comienzo a estar alarmado.

Hacia el amor a una doméstica un matracó y previo permiso de los dueños, le permitían la entrada en la casa.

Un día que se hallaban ausentes, suplicó a su amada *fregratriz* le enseñase las habitaciones.

Le llamó la atención una magnífica piel de tigre que había a los pies de una cama.

—¡Rediez qué animal! exclama.— Oye Pulicarpía: la dice.—¿De quién es esa piel?

—¡Otra! ¿De quién quies que sea?— ¡Pues del amo.

Un baturro contempla como se incendia una casa, cuando apercibe clavada a la fachada una placa de una compañía de seguros, que dice: «Asegurada de incendios»

—¿Y pa qué está el leterico? ¡Como si no lo hubían puesto!

### Soluciones a los pasatiempos del número anterior.

A la charada:

Bacalao.

A la charada gráfica:

Samaritano

### A los jeroglíficos.

Ar—mas y Letras.

Sindicato

Mar—con—i

Mar—rue—cos

BR en G—u—er

Berenguer





# ACADEMIA TORRES

CARRERAS MILITARES, CUERPO GENERAL,  
ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

COMPETENTE PROFESORADO DEL EJÉRCITO, ARMADA Y CIVIL

NÚMERO DE APROBADOS ÚLTIMO CURSO, 44

NÚMEROS 2, 4 Y 5 ÚLTIMA CONVOCATORIA CUERPO GENERAL DE LA ARMADA

Esta Academia ha obtenido en siete años de fundación, entre sus aprobados, el núm. 1, Cuerpo General, en 1915; núm. 1, Ingenieros de la Armada, en 1917 (previo); núms. 1 y 2, Cuerpo General, en 1917, y número 1, Infantería en 1918. números 1, 2 y 3, Cuerpo General, en 1919.

[Para detalles pídase reglamentos, en donde figuran las relaciones nominales de todos los aprobados.]

EXTERNOS  MEDIO EXTERNOS  INTERNOS

PIAMONTE, 7. — MADRID

*En compañía, en guardias, en maniobras debe V.  
llevar siempre consigo una Pluma Ideal  
Waterman*

Conocida en el mundo entero. :: Es la mejor.

Precio del modelo "Safety": 28 ptas.

Pidiéndola por conducto de "Armas y Letras", la CASA CRESPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército, para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. Devolución en los ocho días al no convenir



**Casa Crespo**  
Mayor 47  
MADRID

## EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

\*\*\*

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS  
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

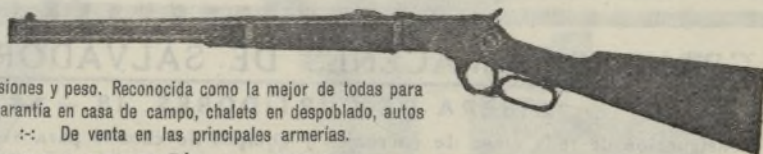
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

## Carabina de doce tiros "TIGRE"

Gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento. De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para "Somatenes", "Unión Ciudadana", guardas, garantía en casa de campo, chalets en des poblado, autos de turismo, caza mayor, etc., etc. :: De venta en las principales armerías.

:: Al por mayor: GÁRATE ANITUA Y COMPAÑÍA :: EIBAR ::



## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Pianos, Pianolas, Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 197 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías.)



**ACADEMIA "PINO"** Exclusiva para el ingreso en el  
 == Montera 35 MADRID == **CUERPO DE TELÉGRAFOS**

Resultados de las oposiciones últimas: } Ejercicio previo: Presentados, 80; aprobados, 65.  
 Oposición: Presentados, 56; ingresados, 51

**Profesores.**  
**D. RAIMUNDO DEL PINO.**  
 Jefe del Gabinete telegráfico del Ministerio de la Gobernación  
**D. JOSÉ RODRÍGUEZ.**  
 Jefe de Gabinete telegráfico del Ministerio de la Guerra  
**D. ANTONIO REYES.**  
 Doctor en Ciencias Físico-Químicas, profesor auxiliar de las asignaturas en la  
 Universidad Central

**D. ISIDORO HERNANDO.**  
 Oficial poliglota del Cuerpo en la Dirección general  
**D. MANUEL MAÑO.**  
 Oficial del Cuerpo en el Gabinete Central.  
**D. ARTURO GONZÁLEZ.**  
 Delineante.

Cubiertas para coches **FORD 30 x 3 1/2** antideslizantes de las mejores marcas americanas.  
 Los precios en catálogo es de 200 pesetas. Sin comisiones.

Precios, noticias y pedidos en Luisa Fernández, 13 pral. dcha.  
 y en la Administración de esta Revista, Mayor 86

**PAPELERÍA :: IMPRENTA**  
 DE  
**Felipe Martín Crespo.**  
 Mayor, 47.-MADRID  
 Teléfono 211-M.

MEMBRES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS  
 :: ARMAS Y CUERPOS DEL EJÉRCITO ::

**EL ARCA DE NOÉ**  
 CORREDERA BAJA, 39.-MADRID  
 PAPELERIA-IMPRESA  
 OBJETOS DE ESCRITORIO

Completo surtido para suministro de oficinas  
 Recomendamos esta Casa como la más econó-  
 mica en precios

**GRAN FÁBRICA DE OBJETOS DE MIMBRE Y BEJUCO**  
 DE  
**PLÁCIDO PÉREZ**

San Marcos, 1. (Esquina a Moraleja.) - MADRID

- BUTACAS BAULES Y MALETAS PARA VIAJE  
 CUNAS MOISÉS Y GARITAS  
 PARA PLAZAS Y JARDINES  
 ESPECIALIDAD EN SILLERIAS DE BEJUCO ESMAL-  
 TADO Y DE MEDULA -

**GRANDES ALMACENES DE SALVADOR DELTELL** (CASA DEL VALENCIANO)

RIBERA DE CURTIDORES, 18 - MADRID

Construcción de toda clase de correajes y equipos de caballo para el Ejército - SE PAGAN -  
 Compra y venta de toda clase de desechos militares en cualquier punto de España ALTOS PRECIOS

**AUÑON**  
 ESPADERO DE LA REAL CASA

La antigua espadería de la calle Fuencarral, 33,  
 :: se ha trasladado a su sucursal ::  
**CALLE MAYOR, 88**

**ALBERTO ROMERO**  
 SASTRE

ESPEJO, 6, BAJO  
 HECHURA Y FORROS DE TRAJES  
 DESDE 60 PESETAS